



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE PUEBLA**



"ALFONSO VÉLEZ PLIEGO"

**INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
"ALFONSO VÉLEZ PLIEGO"**

Posgrado en Ciencias del Lenguaje

"Ni aunque te quites, ni aunque te pongas"
Sobre la naturalización de la violencia en narraciones de asalto

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRA EN CIENCIAS DEL LENGUAJE

PRESENTA
Samantha Macuil Rivera

DIRECTORA:
Dra. María del Rayo Sankey García

Febrero de 2014

Agradecimientos

Esta investigación culmina mis estudios de maestría, mismos que no hubieran sido posibles sin la beca de manutención que me otorgó el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología entre septiembre 2011 y agosto 2013.

De igual modo, este trabajo es producto de la experiencia, la enseñanza y la cuidadosa guía de los miembros del cuerpo académico “Discurso, Narración e Interdiscursividad”. Agradezco en especial a la Dra. María del Rayo Sankey García, directora de esta investigación, así como a la Dra. Raquel Gutiérrez Estupiñán y a la Dra. Rosa Montes Miró.

Finalmente, he de subrayar la gran labor realizada por el personal académico y administrativo del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego”. En conjunto, todos han contribuido a la magnífica experiencia que fue realizar mis estudios de posgrado en este recinto.

Índice

Agradecimientos	1
CAPÍTULO I	
Introducción. <i>¿Porqué estudiar la experiencia del asalto desde las ciencias del lenguaje?</i>	4
1.1 Planteamiento del problema	5
1.2 Estado de la cuestión	16
CAPÍTULO II	
Metodología. <i>La teoría fundamentada para la explicación de un proceso.</i>	19
CAPÍTULO III	
Análisis. <i>Atenuación, hipótesis y azar.</i>	23
3.1 Transcripción y dimensión interaccional de la entrevista	23
3.2 La práctica social del narrar	38
3.3 La evaluación en la narración	45
3.4 Los ejes espaciotemporales de la narrativa	52
3.4.1 La temporalidad	52
3.4.2 El espacio	68
CAPÍTULO IV	
Conclusiones. <i>La negación: respuesta que asegura la continuación de la violencia.</i>	78
REFERENCIAS	88
ANEXOS	
Anexo 1: Clasificación de países basada en el INB per cápita (Julio 2012)	100
Anexo 2: Convenciones de transcripción	101
Anexo 3: Transcripción conversacional y segmentación en cláusulas de la entrevista principal	102
Anexo 4: Caracterización general de las narrativas desde una perspectiva narratológica	106
Anexo 5: Transcripción plana de la entrevista principal	110
Anexo 6: Transcripción conversacional y segmentación en cláusulas de la entrevista # 4	113
Anexo 7: Transcripción conversacional y segmentación en cláusulas de la entrevista # 6	119
Anexo 8: Citas textuales de la categoría “fenómeno”	123
Anexo 9: Citas textuales de la categoría “estrategia”	124

Índice de Figuras

Figura 1 – Robos por cada 100 000 habitantes en diferentes regiones	8
Figura 2 - Número de robos reportados a la policía por cada 100 00 habitantes en 2011 o cifras más recientes.	10
Figura 3 – Disposición de la cámara en las entrevistas	21
Figura 4– Orden de las narraciones encontradas en la entrevista # 1.	42
Figura 5 – Temporalidad desde la propuesta Genettiana.	53
Figura 6 – Pirámide de Gustav Freytag.	61
Figura 7 – Narrativa “El Viaje a Pie de la Cuesta” representado en la pirámide de Freytag.	64
Figura 8 – Sección “El Seudociego” de “El Viaje a Pie de la Cuesta”	64
Figura 9 – “El segundo asalto” representado en la pirámide de Freytag.	65
Figura 10 – Modelo de organización narrativa de la espacialidad.	70
Figura 11 – Diagrama lógico de respuesta al asalto.	81
Figura 12 – Unidad Estructural y su andamiaje contextual.	84

CAPÍTULO I

Introducción

¿Por qué estudiar la experiencia de asalto desde las ciencias del lenguaje?

“The safe streets are dimly lit, the others not lit at all, but both represent a danger that you’re asking for should you find yourself out there once the curtains have closed.”

Steven Patrick Morrissey, *Autobiography*, 2013

Al proponernos abordar una manifestación de la violencia para estudiarla desde un enfoque pragmático y narratológico, inicialmente nos interesamos en las narraciones de ciudadanos que habían sido afectados por la “guerra contra el narcotráfico”, conflicto que, dependiendo de la fuente que se consulte, ha reclamado entre 70 000 y 136 000 vidas en México. Debido a su impacto social, supusimos que no faltaría interés en participar mediante la donación de su historia en una entrevista. Sin embargo, cuando llegó el momento de concretar las entrevistas, el panorama fue distinto: aquellas personas que habíamos contactado se negaron a participar. Sin informantes, una investigación empírica no puede sobrevivir, por ello fue necesario replantear nuestra investigación lingüístico-interaccional sobre la experiencia de violencia.

Como resultado, dirigimos nuestra atención hacia una manifestación aparentemente menos impactante y más común: la violencia urbana, específicamente, el asalto. Una mirada inicial a las cifras nos dio la seguridad de que podríamos encontrar a un buen número de individuos que hubieran experimentado un asalto y que estos estarían más dispuestos a contarnos su experiencia: no solo estaban dispuestos, sino que facilitaron cada paso de la recolección con su entusiasta participación.

Su entusiasmo nos tomó por sorpresa, pero nuestro asombro no se detuvo ahí. Nos sorprendimos al encontrar que la falta de denuncia era casi total; que la risa acompañaba algunos segmentos de la narración; y que una conceptualización del asalto como parte de un *status quo* permeaba cada una de las narraciones. Así, en este documento presentamos la

serie de procesos lingüístico-interaccionales que hemos identificado en el corpus de esta investigación y reflexionamos sobre su utilización, misma que asegura la supervivencia en un intrincado sistema en el que, en palabras de nuestro informante, *cuando te toca, te toca, ni aunque te quites, ni aunque te pongas. Te va a tocar.*

1.1 Planteamiento del problema

El ser humano, desnudo, ignorante y hambriento, vagaba por el mundo en la oscuridad sin industria o patrimonio. Al observarlos desde la distancia, el titán Prometeo siente una profunda lástima por estas criaturas que ayudó a crear, así que roba el fuego del Olimpo para ellos. En esta historia, gracias al robo de Prometeo, el hombre recibe el regalo del fuego y así comienza la civilización humana.

No solo en mitos como este ha estado presente el robo, desafortunadamente, es una constante en la civilización. Ya se le menciona, así como su correspondiente penalidad, en uno de los escritos más antiguos del mundo: el Código Hammurabi. La estela data del 1700 a. C. y como código legal posee una sofisticación notable con nociones como la presunción de la inocencia y la oportunidad de presentar pruebas en la defensa de un acusado. Este conjunto de leyes que regían a la sociedad babilonia condenaban el robo dependiendo de su gravedad. El robo de primer orden, es decir el tomar objetos, animales y sirvientes ajenos, era castigado con la muerte, mientras que el de segundo orden, aquel que consistía en la complicidad en este ilícito o la adquisición de bienes robados, podía ser purgado con la restitución de los bienes (Prince, 1904: 606).

Más de un siglo después, entre 451 y 449 a. C., el pueblo romano, aún en una *civitas* primitiva, dio un paso hacia la legislación y registró sus preceptos para la regulación de la vida pública y privada, creando así la “Ley de las XII tablas” (Solarte Rodríguez, 2004: 698). Este modelo de justicia estaba inspirado en regulaciones griegas y de otros pueblos vecinos, entre ellas el código Hammurabi, pero también contenía innovaciones propias. Posteriormente, la ley de las XII tablas conformaría la base de lo que ahora conocemos como el derecho romano, el cual es el cimiento del sistema legal de la mayor parte del mundo occidental.

Dentro del derecho romano se conceptualizan dos grandes tipos de robo merecedores de una multa o castigo: el hurto (*furtum*) y el robo (*rapina*). El *furtum* se define como la apropiación injusta y consciente de cosas muebles ajenas contra la voluntad

de su propietario. Además, el concepto incluía la sustracción, la retención y el ocultamiento, así como el uso indebido de las propiedades ajenas encargadas a nuestra custodia. En otras palabras, el concepto de *furtum* incluye los delitos de estafa o abuso de confianza y el hurto. Por otro lado, la *rapina* abarcaba la apropiación de cosas ajenas utilizando la violencia, es decir, una forma agravada de *furtum* (Solarte Rodríguez, 2004: 711) que además involucraba “mala fe” o *dolus malus*. (Buckland, 1921: 412).

En las leyes mexicanas, mismas que presentan una fuerte inspiración del derecho romano, también se contempla el robo. En el Código Penal de México, cuya versión vigente data de 1931, contempla y define robo¹ como el delito en el que alguien “se apodera de una cosa ajena mueble, sin derecho y sin consentimiento de la persona que puede disponer de ella con arreglo a la ley” (Código Penal Federal, artículo 367).

Un robo se considera consumado “desde el momento en el que el ladrón tiene en su poder la cosa robada, aun cuando la abandone o lo desapoderen de ella” (Código Penal Federal, artículo 369) y se considera un robo agravado si es cometido por dos o más sujetos, si se hace uso de la violencia física o moral², si es cometido por una o varias personas armadas o si la víctima se encuentra en un vehículo particular o transporte público. (Código Penal Federal, artículos 371, 372, 373 y 381)

Sobre el robo agravado, existe un debate aún sin resolver sobre qué se considera violencia. Desde el derecho romano, el concepto de violencia³ (*vis*) era incierto: ¿se

¹ Hemos de aclarar que en esta investigación utilizamos los términos “robo” y “asalto” de modo intercambiable para referirnos al robo personal a transeúnte, es decir, en vía pública o transporte público. Reconocemos que en términos jurídicos el asalto constituye un crimen diferente al robo, este es un delito federal que contempla “el empleo de la violencia sobre una persona, independientemente de cualquier otro hecho delictuoso resultante en el que la víctima no puede pedir auxilio o socorro en virtud de encontrarse sola” (Código Penal Federal, artículo 286), tal definición no contempla el despojamiento de objetos. La razón por la que utilizamos ambos términos aleatoriamente es porque “asalto” es el nombre con el que se refieren nuestros participantes a su experiencia, además de que en el habla cotidiana mexicana el asalto equivale al ilícito conocido como robo personal dentro de la legislación.

² Es tema de debate entre los estudiosos de la ley si el tomar la propiedad de alguien más ya implica un acto de violencia. En esta investigación hemos decidido catalogar al robo personal como un delito que siempre involucra algún grado de violencia ya que, independientemente del uso de amenazas, fuerza física o un arma, el asalto implica coacción y esta es un acto violento.

³ La violencia es “la fuerza física para lastimar, dañar o destruir”, así como “el uso injusto de la fuerza o poder” (Merriam-Webster, 2013). También es definida como “la intervención física de un individuo o grupo contra otro individuo o grupo. La violencia conlleva una intervención física y una intención: destruir, dañar, coartar” (Bobbio, Matteucci y Pasquino, 1991). Finalmente, la Organización Mundial de la Salud (OMS) define la violencia como: “El uso deliberado de la fuerza

requería una afectación efectiva sobre otra persona?, ¿o también es *vis* la coacción⁴? Actualmente, en la legislación española se considera un robo como violento cuando existe un “acometimiento agresivo sobre las personas” (Bascañán Rodríguez, 2002: 56) excluyendo la intimidación; mientras que en la legislación alemana, tanto la amenaza al cuerpo o la vida como la violencia física agravarían un robo.

En la ley mexicana, solo se considera una amenaza como violencia moral “cuando el afectado tenga buena razón para creer que el atacante se encontraba en posición de cumplirla” (Tribunales Colegiados de Circuito, 285). Imprecisiones como esta crean áreas grises en el concepto legal del robo y su pena, además, consideramos que este tipo de aclaraciones sobre la naturaleza de la *vis* pone en manifiesto una visión en la que, sin un daño material o visible, la violencia no es tal.

Independientemente de las diferencias en la definición del robo como ilícito en cada una de las distintas legislaciones, si recurrimos a las estadísticas, inmediatamente notamos que el asalto es un fenómeno ubicuo, aunque su gravedad sea mayor en algunas regiones que en otras. En la presente investigación, hemos recurrido a las cifras provenientes de la encuesta realizada en 35 países por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) sobre las “Tendencias del Crimen y las Operaciones de los Sistemas de Justicia Criminal” (UN-CTS por sus siglas en inglés).

Los resultados de esta encuesta⁵ fueron reportados en 2010 por el Instituto Europeo para la Prevención y el Control del Crimen (HEUNI, por sus siglas en inglés). En el

física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (2002:5).

⁴ En términos legales, la coacción es definida como “la supresión de la voluntad del otro”. Otra definición disponible es la de “violencia física, psíquica o moral para obligar a una persona a decir o hacer algo contra su voluntad” (Espasa-Calpe, 2005)

⁵ Estas estadísticas, aun si provienen de un organismo internacional, no están exentas de problemas. Los autores del reporte enumeran una serie de dificultades experimentadas a lo largo del proceso de levantamiento y el subsecuente reporte encuesta, entre ellas: la imposibilidad de recolectar datos en zonas de conflicto; la falta de cooperación de las autoridades, o incluso la intervención de las mismas al maquillar los resultados, así como la insuficiencia de recursos humanos y económicos para la obtención de datos (Harrendof, Heiskanen y Malby, 2010). En la sección de nuestro interés, la que reporta las cifras sobre crímenes registrados por la policía, existe un rango demasiado amplio en el año de recogida de datos, el periodo de registro abarca una década: 1996-2006, así como una corroboración solamente parcial de los datos.

reporte, la región del mundo con un mayor índice de robo es el Sur de África y en segundo lugar se encuentran América Latina y el Caribe⁶, seguidos de cerca por América del Norte.

A continuación, se reproducen en la Figura 1 los datos sobre el número de robos por cada 100, 000 habitantes. Las cifras reportadas en esta encuesta han sido tomadas del registro de denuncias que conservan las autoridades correspondientes en cada país⁷.

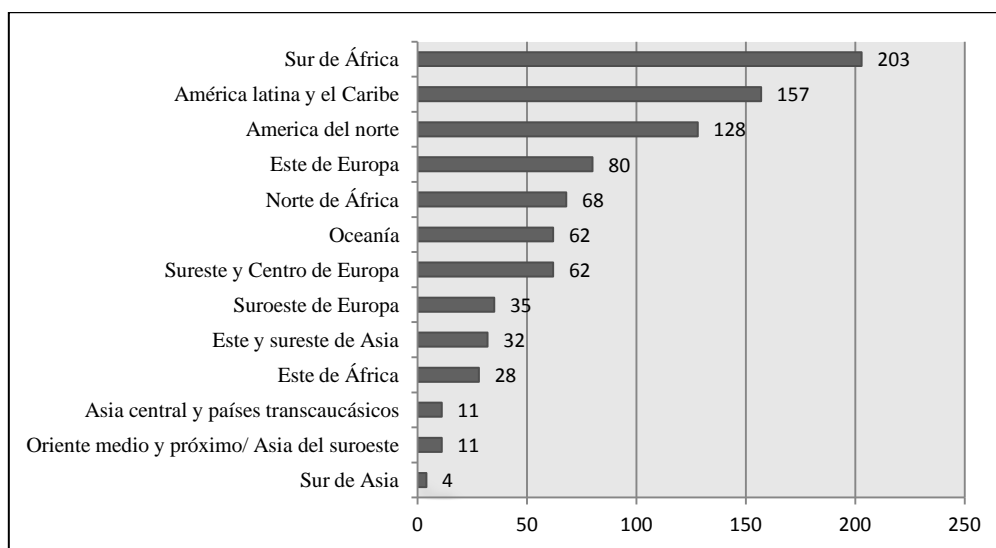


Fig. 1 - Robos por cada 100, 000 habitantes en diferentes regiones. Datos tomados de la media, tasa del 2006 o tasa más reciente.

Detengámonos en las similitudes entre las dos regiones con un mayor índice de robos. La primera característica en común es que estos dos territorios pertenecen a la “Región 3: Ingreso Medio-Alto” de la clasificación de países⁸ por Ingreso Nacional Bruto (INB)⁹ del

⁶ Consideramos indispensable el aclarar que en esta encuesta México ha sido incluido en la región de América Latina y no en América del Norte; esta solo incluye Canadá y Estados Unidos (Harrendorf, Heiskanen y Malby, 2010: 34).

⁷ En esta encuesta no se ha considerado el fenómeno denominado “la cifra negra”, es decir, el número de crímenes que no son denunciados ante las autoridades, solo los crímenes que fueron efectivamente reportados. Por esta razón, los números finales podrían considerarse bastante conservadores.

⁸ El lector interesado puede referirse al Anexo1 para ver el Atlas del Banco Mundial que reproduce la Clasificación de Países realizada por dicho organismo, esta data de julio del 2012, y se basa en el INB per cápita de 2011 GNI.

⁹ El INB o Ingreso Nacional Bruto reemplaza en escritos actuales el término PIB o Producto Interno Bruto

Banco Mundial¹⁰. De acuerdo a este organismo los países del Sur de África (con excepción de Lesoto que tiene un ingreso menor) tienen un INB de entre \$4,036 y \$12,475 dólares americanos per cápita. América latina y el Caribe es mayoritariamente una región con ingreso medio-alto también, aunque ciertos países en el área (Guatemala, Honduras, Nicaragua, Guyana, Bolivia y Paraguay) pertenecen a la “Región 2: Ingreso Medio-Bajo” con una utilidad de entre \$1,026 y \$4,035 USD per cápita y Haití pertenece a la “Región 1: Ingreso Bajo” con una entrada igual o menor a \$1,025 USD.

Sin embargo, a pesar de tener un INB medio, ambas regiones sufren del flagelo de la corrupción: tanto los habitantes de África del Sur como los de América Latina perciben a sus autoridades como corruptas. De acuerdo al Índice de Percepción de Corrupción (Transparency International, 2012), en una escala donde 100 es un país “muy limpio” y 0 es “altamente corrupto” los países del Sur de África tienen un promedio de 38 puntos y los países Latinoamericanos y Caribeños tienen un promedio de 30 puntos¹¹. Así, a pesar de poseer un ingreso medio-alto, la percepción de los ciudadanos sobre la corrupción de sus autoridades apunta a sociedades con altos índices de desigualdad y, como consecuencia, de violencia¹².

El segundo elemento en común que comparten estas dos regiones es la existencia de inestabilidad política¹³ en curso o en su pasado reciente. En la actualidad, Madagascar enfrenta un golpe de estado que comenzó a finales de 2010 y hace solo 10 años que concluyeron la guerra civil, así como los conflictos territoriales y étnicos en Angola, la República Democrática del Congo, Burundi, Ruanda, Mozambique, Botsuana y Sudáfrica respectivamente. Así mismo, actualmente hay al menos tres países en América Latina y el Caribe considerados como inestables por sus conflictos internos: México, Colombia y

¹⁰ Además de la clasificación ofrecida por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional clasifica a los países por su estado de desarrollo y los divide entre economías avanzadas y economías emergentes o en desarrollo. La ONU, por otro lado, utiliza una clasificación más compleja que combina elementos geográficos con el estado de desarrollo de los países. (Pasquale y Aridas 2013)

¹¹ Con la excepción de Venezuela que se ubica por debajo del promedio con 19 puntos y Chile, Uruguay y la Guyana Francesa que se ubican por encima del promedio con 72 puntos.

¹² Cfr. Muggah (2012) sobre la relación entre desigualdad y violencia.

¹³ Definimos operativamente la inestabilidad política como la existencia de alguno de los siguientes procesos violentos en el país: conquista por parte de un poder externo, guerra con un país vecino, guerra civil o un golpe de estado así como un intento de golpe de estado y zonas con presencia castrense en activo.

Ecuador. En el pasado, varios países de esta región también han experimentado inestabilidad política interna en mayor o menor grado, entre ellos: Haití, Honduras, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Costa Rica, Trinidad y Tobago, Venezuela, Uruguay, Perú, República Dominicana, Cuba, Brasil, Bolivia, Argentina, y Chile.

Tanto las brechas económicas y sociales como la inestabilidad política, fenómenos comunes al Sur de África y América Latina, son dos factores generalmente asociados con un mayor número de robos en una región. Otros elementos asociados con el alto índice de este ilícito son el desempleo, la inmigración de áreas rurales a urbanas, el aumento de la densidad de población en determinado sector y la disminución de la calidad de vida de los habitantes con menores ingresos¹⁴.

Enfoquémonos ahora en América Latina y el Caribe al tratarse de la región más inmediata a nuestro estudio. Con datos del Observatorio de Seguridad Ciudadana de la Organización de Estados Americanos (OEA) reconstruimos en la Figura 2 la siguiente gráfica que muestra los cinco países con mayor número de robos¹⁵ en esta zona.

¹⁴ El aumento repentino de la densidad de población y la disminución de la calidad de vida, que se traduce en la disminución de áreas verdes, servicios y programas sociales, se han identificado como factores que aumentan el número de crímenes en general, no solo el robo. Los delitos contra la salud, delitos sexuales y la aparición de pandillas aumentan ante tales condiciones (Muggah, 2012)

¹⁵ El Observatorio de Seguridad Ciudadana de la OEA establece que “por *robo* se entiende el hurto de bienes de una persona venciendo resistencia con el uso de la fuerza o con amenaza del uso de la fuerza. En la medida de lo posible, en la categoría de *robo* se deben incluir los atracos, tirones y los hurtos con violencia, pero no el carterismo ni la extorsión”[cursivas en el original]. A pesar de que la OEA utiliza una definición bastante amplia del robo, uno de los retos en la recolección de datos en diferentes naciones es la falta de uniformidad en las definiciones legales del ilícito que se investiga: en México, el carterismo sí se considera un robo (aunque sin violencia) mientras que el tirón solo es considerado como robo si el bolso es efectivamente arrebatado.

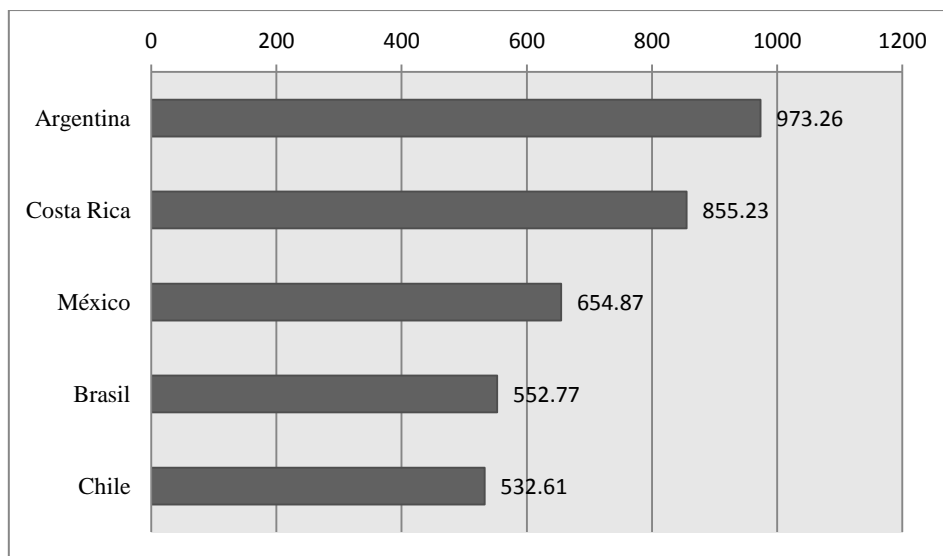


Fig. 2 - Número de robos reportados a la policía por cada 100 000 habitantes en 2011 o cifras más recientes

Los datos representados en la Figura 2 provienen de los registros policiales del 2011 de Costa Rica, México, Brasil y Chile, con excepción de los datos de Argentina que provienen del 2008. Aunque el Observatorio de Seguridad Ciudadana no explica esta ocurrencia, al igual que con las estadísticas de la UN-CTS, en bases de datos internacionales hemos de asumir que los datos provienen de los reportes más recientes disponibles.

México toma el tercer lugar de esta lista con 654 robos reportados a la policía por cada 100,000 habitantes. Al ser el país más poblado de la lista, este número resulta preocupante. Con una población de poco más de 112 millones de habitantes (INEGI, 2010), el número total de robos reportados a la policía en México cada año ascendería a cerca de 733mil contra los 396 mil de Argentina y sus 40 764 habitantes.

Si bien 733 mil asaltos reportados a las autoridades¹⁶ ya son una cifra alarmante, además de esta, hemos de considerar la denominada “cifra negra”, es decir, el número de delitos que no se denuncian. De acuerdo a la Encuesta Nacional de Victimización y

¹⁶ El boletín del Observatorio Nacional Ciudadano (2013), que presenta los datos más actuales al momento de la elaboración de este documento, reporta una cifra mucho más conservadora con un total de 220,080 robos al año en México. Sin embargo, se hace la aclaración de que estos ilícitos son exclusivamente “robos con violencia” mientras que en las cifras ofrecidas por el OEA no se aclara si se han tomado en cuenta solo los robos que resultan en lesiones corporales o los robos llamados “sin violencia”.

Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE en adelante) del INEGI (2011, 2012), la diferencia entre el número de delitos que se denuncian y el número de delitos que en realidad ocurren resulta en el fenómeno conocido como “cifra negra”, “cifra real” u “oculta” de la criminalidad (Jiménez Ornelas, 2003); este un verdadero problema en México donde solo menos de un 20% de los robos son denunciados.

Mientras que el cómputo de las denuncias presentadas ante el Ministerio Público es una manera de mantener un registro de los índices de criminalidad en cada región y, frecuentemente, el primer paso para diseñar políticas públicas adecuadas para su prevención y combate, un fenómeno como la cifra negra hace difícil saber cuál es el número real de habitantes afectados directa e indirectamente por ilícitos como el asalto. Como resultado, sólo mediante las encuestas organizadas por observatorios ciudadanos y organismos gubernamentales se consigue una idea del número de personas que experimentaron un crimen y no lo denunciaron, así como las razones detrás de la no-denuncia y la percepción de la ciudadanía sobre la seguridad pública.

En el reporte de la ENVIPE se reconoce que entre los factores que favorecen la falta de denuncia se encuentran “el no reconocerse como víctima; el considerar que el daño fue irrelevante; la falta de confianza en las autoridades; la pérdida de tiempo que implica la denuncia; el evitar ser sujetos de chantaje o corrupción” (INEGI 2011: 8). A estos factores habría que añadir el miedo a la represalia ya que 74.4% de los participantes en la XI Encuesta Nacional de Percepción sobre la Inseguridad Ciudadana señalaron que “ayudar a la policía es peligroso” y solo 22% estarían dispuestos a acompañar a una víctima como testigo (México Unido Contra la Delincuencia y Consulta Mitofsky, 2012).

La existencia de este tipo de encuestas, así como los programas que promueven la denuncia de los crímenes¹⁷ responden a la percepción de la ciudadanía: 32.4% de los mexicanos considera la inseguridad y delincuencia el problema más grave del país (sobre la crisis económica y el desempleo) y 85% tiene miedo a convertirse en la próxima víctima (MUCD y Consulta Mitofsky, 2012). Este temor resulta en un cambio de hábitos entre la ciudadanía, modificación que tiene un costo económico y social: 62% de los encuestados dejaron de cargar dinero en efectivo consigo, 55% ya no lleva joyas, 45% ya no sale de

¹⁷ Entre ellos el programa de promoción de la denuncia bajo el lema “Delito que no se denuncia, se repite” auspiciado por organismos federales y civiles como el Consejo Ciudadano de Puebla.

noche y 25% ya no visita a familiares y amigos. El temor violenta la libertad del individuo, al consteñir su rutina y hábitos sociales. Sobre este fenómeno, Monsiváis apunta :

“La violencia nos desaloja de las calles, nos encierra doblemente en nuestras casas, multiplica en el caso de los ricos, las precauciones y los guardaespaldas, modifica la intuición hasta volverla depósito de miedos ancestrales [...] nos convence de que la ciudad [...] es progresivamente de los Otros y es cada vez más del Otro y lo Otro, aquello que dejó de pertenecernos cuando aceptamos que la violencia es por lo pronto indetenible, sabiendo en el fondo que este por lo pronto, dadas las características de la urbe, es a largo plazo.” (1998: 279-280)

De este modo podemos considerar que el asalto, una manifestación de la inseguridad, es un proceso doblemente violento: por un lado es una actividad en la que se despliegan amenazas y/o agresiones físicas que son violentas *per se*; por otro lado se violenta la libertad al provocar temor en el sujeto que lo ha experimentado así como en aquellos a su alrededor, hecho que posteriormente se traduce en la modificación del comportamiento de la ciudadanía, obligándola a replegarse hacia un espacio privado.

La disminución de la convivencia en los espacios públicos agranda las brechas entre individuos, reduciendo la posibilidad de entablar relaciones homofílicas¹⁸, es decir, de fortalecer los lazos afectivos entre individuos para que estos se consideren como iguales, y al mismo tiempo, esta separación aumenta los actos instrumentales, propios de una relación heterofílica, en la que una de las partes se reconoce en desventaja y pretende obtener un recurso que no posee, frecuentemente por la fuerza¹⁹.

La propuesta del capital social (Lin, 2001) no es la única que sostiene que el esfuerzo por hacerse de un recurso que no se posee, pero se percibe como necesario, resultará en algún tipo de violencia. Desde 1651, Hobbes en su *Leviathan* sostiene que “si dos hombres cualesquiera desean la misma cosa, que, sin embargo, no pueden ambos gozar, devienen enemigos; y en su camino hacia su fin (que es principalmente su propia

¹⁸ Tomamos los términos homofílico (*homophilic*) y heterofílico (*heterophilic*) de la investigación sociológica y económica sobre los nexos sociales y afectivos, así como de la teoría del capital social. Cfr. Lazarfeld y Merton (1954), McPherson, Smith y Cook (2001) y Lin (2001).

¹⁹ En el marco de la propuesta de Lin sobre el capital social (Lin, 2001), los recursos que ya se poseen serán protegidos a través de acciones expresivas. Estas tienen lugar entre actores que se perciben como iguales y son denominadas *relaciones homofílicas*. Sin embargo, cuando no se posee un recurso y se desea obtener se pondrán en marcha *acciones heterofílicas* o instrumentales entre actores con diferentes recursos. De entablarse demasiados intercambios heterofílicos, especialmente si estos incluyen violencia, habrá inestabilidad estructural y una falta de solidaridad de redes, identidad y cohesión, todos estos fenómenos que promueven la violencia. (Cfr. Manning, 2008)

conservación, y a veces solo su delectación) se esfuerzan mutuamente en destruirse o subyugarse” [paréntesis en el original] (Dieterlen, 1998).

De tal modo, el proceso violento del robo es, entre otras cosas, producto de la marcada separación entre grupos y el desequilibrio económico. De acuerdo a Corsi, el uso de la fuerza para la resolución de un conflicto “solo es posible en un contexto de desequilibrio de poder permanente o momentáneo” (Corsi, 2004 citado en Peyrú y Corsi, 2008: 31). Desafortunadamente, la aparente resolución del conflicto, en este caso, la obtención de los recursos deseados, no regresa la situación a un estado de equilibrio, lejos de hacerlo, profundiza las desigualdades, promueve el miedo y contribuye a una visión distópica de la vida en la ciudad: “Megalópolis es ya sinónimo de violencia [...] por desgracia, dadas las condiciones actuales, es fácil, sin ánimo catastrofista, predecir el incremento de la violencia urbana” (Monsiváis, 1998).

1.2 Estado de la cuestión

La preocupación ante la violencia, fenómeno que aparentemente carece de principio o final, ha generado un buen número de estudios desde las Ciencias Sociales y las Humanidades. Sin embargo esta no es una categoría de comportamiento directamente investigable desde nuestra área, por ello hemos de constituirlo en un objeto de investigación.

Una manera de asirla para su análisis es aproximándonos a ella desde el estudio de las narraciones de aquellos que han experimentado la violencia. Las narraciones son un tipo particular de objetivación de la experiencia en un “producto de la actividad humana”, en términos de Onega y García Landa (1996) “es una de las maneras más comunes de aplicar un orden y una perspectiva a la experiencia”, para Berger y Luckmann (1968) el lenguaje también “tipifica experiencias permitiéndome incluirlas en categorías amplias en cuyos términos adquieren significado para mí y para mis semejantes” y así, le permiten al investigador de las ciencias del lenguaje la aproximación a un fenómeno, la identificación y el análisis de alguno sus componentes y la subsecuente síntesis y comprensión del mismo.

Desde el área de la historia oral, hay que señalar algunos de los muchos trabajos que recogen la experiencia de testigos de conflictos violentos como “La Guerra del Vietnam: una historia oral” (Appy, 2008), “*Survivors: An oral history of the Armenian genocide*” (Miller y Miller, 1999) así como “Recuérdalo tú y Recuérdalo a los Otros: historia oral de la guerra civil española” (Fraser, 2001) y la investigación de Simone Gigliotti (2010) quien

revisa dos trabajos sobre la representación del Holocausto y de los sobrevivientes. Latinoamérica también ha producido investigación en el área, entre ellas la de Alberto del Castillo, “Palabra de fotógrafo. Testimonios del movimiento estudiantil de 1968 en México” (2011) en la que se recogen las historias de los periodistas gráficos involucrados en este hecho violento.

Así mismo, la recolección de narraciones orales para el estudio de fenómenos sociales violentos se ha convertido en una práctica extremadamente popular en la antropología en los últimos quince años. Este creciente interés se aprecia en trabajos como “Memorias afligidas. Historias orales y corpóreas de la violencia urbana en Venezuela” (Ferrándiz Martín, 2004), “*In our Hands: Lynching, Justice, and the Law in Bolivia*” (Goldstein, 2003) y “*When silence makes history. Gender and Memories of war violence from Somalia*” (Declich, 2001). Rodgers (2001) hace una excelente reflexión en torno a la investigación de la violencia desde la disciplina antropológica, área pionera en la elicitación de narraciones emergentes en la entrevista de campo.

Finalmente, desde las humanidades, en el trabajo “*Unsatisfactory Narration or the Narrative Mediation of Atrocious Presence? Narratives of Jewish Survivors of National Socialist Concentration Camps*” (Boothe y Thoma, 2012) se realiza un análisis narrativo de las historias contadas por sobrevivientes del Holocausto en el que, entre otras cosas, se estudia el auto-posicionamiento social de los narradores. Y, desde una perspectiva de los estudios de la comunicación y la pedagogía, Patricia Nieto (2010) ofrece una propuesta teórica y metodológica para el análisis de relatos autobiográficos, específicamente aquellos de víctimas del conflicto armado.

A pesar del creciente interés en el estudio de narraciones orales de experiencias de violencia, existe un proceso violento cotidiano que no se ha estudiado de este modo: el asalto. Aunque este representa una clara preocupación de seguridad y salud pública, no se han recogido las narraciones de aquellos que lo han vivido. En general, los estudios sobre el tema son mayoritariamente generados desde estadísticas y van desde los aspectos espaciales y temporales donde se comete este crimen a las características físicas del perpetrador y la víctima.

Hemos de resaltar que la producción de estudios sobre el crimen urbano, al menos en Estados Unidos, el país líder en la investigación académica del crimen, está directamente

relacionada con el aumento o el descenso de crímenes violentos que terminan en la muerte de la víctima. A mediados de la década de los 50 el índice de crímenes que resultan en deceso se duplicó, pero el índice más alto ocurre en 1980 y un nuevo pico se presenta en 1991 de acuerdo a datos del *Bureau of Justice Statistics* (2002). Estos tres momentos se relacionan con los trabajos más ambiciosos sobre el crimen, incluido el asalto, en Estados Unidos.

El tipo más tradicional de estudios académicos sobre el asalto trata sobre los aspectos espaciales y temporales donde se comete el crimen y es generado primariamente desde estadísticas. Tal es el caso del trabajo de Conkin (1972) "*Robbery and the Criminal Justice System*" en el que se enuncian los escenarios más comunes del robo, la respuesta de la policía y su efectividad. Por otro lado, Zimring y Zuehl (1986) se ocupan de determinar el número de asaltos que resultan en heridas físicas y muerte de la víctima en un ambiente urbano para descubrir una relación entre el espacio y el tipo de resultado del asalto.

Más recientemente, Jochelson (1997) realizó un estudio sobre los lugares con una mayor incidencia de robo en Sidney, mientras que del otro lado del mundo, en Sonora, se estudió una serie de factores de riesgo del asalto, resaltando la importancia del espacio donde este ocurre y desechando el comportamiento de la víctima como un factor (Corral *et al.*, 1998). Un año después, en Holanda, Van Koppen y Jansen (1999) realizaron un estudio longitudinal de las variaciones en el horario en el que ocurrían más asaltos de acuerdo a la estación del año.

Otro ejemplo es el trabajo de Bernasco y Block (2009), quienes se preguntan por qué algunas áreas son preferidas por los asaltantes y se embarcan en un estudio extensivo sobre la relación entre la ubicación de las víctimas, los asaltantes y las áreas de comercio ilegal, conocidos generadores de crímenes.

El segundo tipo de estudios más popular se relaciona con los sujetos involucrados en un asalto. Un importante número de estudios se enfocan primariamente en las características del perpetrador y secundariamente en las particularidades de su víctima. Por ejemplo en los trabajos de MacDonald (1975), Cook (1978) y Miller (1998) se profundiza en las diferencias y similitudes entre los motivos y la ejecución del crimen, y en las características demográficas de los perpetradores y de las víctimas de robo.

En la misma línea, existen estudios que investigan las estrategias utilizadas por los asaltantes, como el estudio de la generación de docilidad (Luckenbill, 1981) que identifica las estrategias mediante las que se orilla a un individuo a aceptar un marco de coerción y adoptar un comportamiento coherente con este. Otro estudio, en el ámbito de la psicología criminal, es el de Granhag, Anderson, Strömwall y Hartwig (2004), quienes a través de un cuestionario aplicado a convictos descubrieron mecanismos de engaño utilizados por estos en su carrera criminal.

Además de estudiarse el dónde, quién y cómo, se estudian las consecuencias del robo. Dentro de esta categoría, un tipo de estudios presenta los resultados de la implementación de una técnica o política pública que aminoró el robo en un determinado espacio. Por ejemplo, el reporte de Crow (1975) en el que detalla experimentos realizados con el afán disminuir la ola de asaltos sufridos en tiendas de autoservicio al sur de California. Así mismo, existen estudios que contrastan la criminalidad de dos ciudades con políticas públicas diametralmente diferentes, como el estudio de Sperberg y Happe (2000) sobre las favelas brasileñas y los barrios de Santiago de Chile.

Cercano al estudio sobre las políticas públicas se encuentra el estudio del impacto económico de la violencia, específicamente, sobre cuánto cuesta al estado la contratación de más fuerzas policíacas y a cuánto ascienden las pérdidas del capital extranjero que se retira de un clima de violencia. La Red de Centros de Investigación del Banco Interamericano de Desarrollo (1998) realizó un análisis de la magnitud y costos de la violencia en la Ciudad de México, que a su vez incluye recomendaciones para la adopción de nuevas políticas. En cambio Alcalá Montaña (2009) critica el costo no económico sino social de la violencia en el Estado de Hidalgo.

Por otro lado, existe también interés por el estudio del impacto de este crimen en la vida de quienes lo experimentaron y de la población general. Burt y Katz (1985) hacen una revisión de los estudios sobre la respuesta emocional, actitudinal, financiera, interpersonal y comunitaria a la criminalización real y percibida. Casi una década después, el interés sobre la percepción de la inseguridad se mantiene vigente con estudios como el de Oviedo (2008), quien se propuso explicar la aparentemente desproporcionada percepción de inseguridad en los habitantes de Santiago de Chile, así como Cruz y Santacruz (2005), que presentan los resultados de la Encuesta de Victimización y Percepción de seguridad

(ENVIPE) del año 2004 en El Salvador, misma que en México corrió a cargo Instituto Ciudadano de Estudios Sobre la Inseguridad (2004) y posteriormente por el INEGI (2011, 2012).

Desde la perspectiva de la salud laboral, Leymman (1988) estudia los patrones de reacción psicológicos y psicosomáticos de los trabajadores de bancos en los que hubo un asalto, mientras que Miller-Burke *et al.* (1999) realizan un estudio similar con énfasis en la respuesta gerencial. Finalmente, desde la psicología cognitiva Christianson y Hübnette (1993) estudian la memoria de hechos violentos al entrevistar a testigos de un robo en un banco.

Mientras que la investigación de la violencia desde la perspectiva histórica y antropológica es invaluable, desde las ciencias del lenguaje no podemos descuidar el estudio de un fenómeno como la narración de la experiencia de un proceso violento. Si bien el asalto ha sido estudiado ampliamente en las características espaciales y temporales de su incidencia y las características de sus participantes, es claro que existe la necesidad de estudiar la respuesta de los sujetos que lo han experimentado, esta vez desde una perspectiva discursiva.

Es precisamente la ausencia de estudios desde este enfoque una de las razones por las que nos hemos propuesto esta investigación, pero aún más importante resulta la necesidad de contribuir al combate de este problema social y de salud. Para ello, necesitamos comprender cómo se experimenta este proceso y cuál es la respuesta de los ciudadanos y nos planteamos hacerlo a través del examen de las narraciones de aquellos que lo han experimentado.

Para mostrar cómo cumplimos con este propósito, en el siguiente capítulo describiremos los procedimientos metodológicos que guían la investigación.

CAPÍTULO II

Metodología

La teoría fundamentada para la ilustración de un proceso

Debido a los objetivos que nos hemos planteado en la presente investigación, esta es de carácter cualitativo. Denzin y Lincoln (2000) definen la investigación cualitativa como “el estudio de las cosas en su estado natural” y la tarea del investigador como “el intento de encontrar sentido o interpretar los fenómenos estudiados en términos del significado que las personas les han dado”.

Creswell enfatiza la necesidad de “hablar directamente con la gente, ir a sus casas o lugares de trabajo y permitirles contar [sus] historias sin expectativas y sin la influencia de la literatura académica” (2007: 40). Cuando se requiere de un entendimiento complejo y detallado de un fenómeno no ostensible, la investigación cuantitativa y sus mediciones existentes no capturan las diferencias individuales del modo en el que lo hace la investigación cualitativa.

Finalmente, una razón más para utilizar una metodología cualitativa es la falta de una definición y explicación que capturen la complejidad de la manifestación de la violencia que concierne a esta investigación. Creswell prescribe el uso de la metodología cualitativa “cuando [solo] existen teorías inadecuadas o parciales o cuando las teorías existentes no capturan la complejidad del problema que estamos examinando” (2007: 40).

La metodología cualitativa que elegimos para la presente investigación es la teoría fundamentada. La necesidad de utilizar esta metodología surge de la correspondencia entre los objetivos de esta investigación con los principios esenciales del método cualitativo elegido, entre ellos el hecho de que “la teoría no sea estándar (*off the shelf*) sino que sea generada o fundamentada en datos de los participantes que han experimentado el proceso” (Strauss y Corbin citados en Creswell, 2007: 63).

La teoría fundamentada, como es descrita por Strauss y Corbin (1998), es un método de investigación diseñado para facilitar la recolección sistemática y la organización

de datos en un corpus, así como la construcción de un modelo teórico explicativo. La investigación desde el marco de la teoría fundamentada comienza con la identificación de un proceso que requiere una explicación diferente a las que ya existen. En esta investigación, ese proceso es la narración sobre experiencias de asalto, una manifestación de la percepción de la violencia que, como hemos mostrado en el estado de la cuestión, no ha sido estudiada desde esta perspectiva.

Identificamos a los participantes a través de un criterio de autoselección: contactamos a familiares, amigos y colegas y a los que afirmaron haber experimentado un asalto les pedimos que nos narraran este suceso en una entrevista videograbada, misma que comenzó con la pregunta “¿Podrías contarme tu experiencia de asalto?” con el propósito de propiciar una narración.

En algunos casos se hicieron preguntas secundarias para clarificar la información ofrecida por el participante, o para indagar sobre alguno de los segmentos narrados, por ejemplo, existía un interés personal de la entrevistadora en la denuncia (o la falta de ella) tras estos crímenes, así que, de no mencionarlo, se les preguntaba a los informantes sobre sus acciones jurídicas tras el asalto.

En total entrevistamos a nueve participantes: tres mujeres y seis hombres mexicanos. Dos de ellos provienen de la región oeste de México y el resto de la zona centro. La edad de los participantes va de los 22 a los 47 años de edad con diferentes grados de escolaridad que van de preparatoria a maestría. Procesamos tres de estas entrevistas y finalmente elegimos una de ellas como centro de nuestra reflexión debido a su interés analítico y riqueza interaccional, pero también hemos tomado algunos aspectos de las otras dos a la manera del método consensual²⁰ para la comprobación de la unidad estructural, misma que emerge en el análisis del contexto del evento que ubicamos como foco de nuestra atención.

La duración de estas entrevistas abiertas va de los 8 minutos con 7 segundos a los 21 minutos con 58 segundos. Todas las entrevistas han sido videograbadas en un lugar

²⁰ El método consensual consiste en el análisis de ciertos segmentos que se desprenden de narrativas que recolectamos en el marco de nuestra investigación, pero que no hemos tomado como nuestros datos principales. En el afán de comprobar la existencia de los mismos fenómenos que nos ocupan en otras narrativas, hemos dado el mismo tratamiento de transcripción y segmentación al resto de las narrativas que recolectamos en nuestra investigación y hemos tomado solo ciertos aspectos de ellas que reflejan el mismo fenómeno central que nos ocupa en los datos principales. El lector interesado puede apreciar el tratamiento dado a dos de estas narrativas en el Anexo 5 y 6.

silencioso y, hasta donde ha sido posible, privado. La disposición de la cámara ha sido la misma en las entrevistas, esta se ha colocado sobre una mesa entre la entrevistadora y el participante del modo presentado en la Figura 3 a continuación.



Fig. 3: Disposición de la cámara en las entrevistas

A partir de la grabación hicimos una transcripción plana de las entrevistas. Esta fue enriquecida paulatinamente con las convenciones de la transcripción conversacional, propuesta por Gail Jefferson (1973) y promovida por Emmanuel Schegloff (2012). Se tomaron como modelo las transcripciones incluidas en los trabajos de Sankey García y Gutiérrez Estupiñán (2006) y Gutiérrez Estupiñán y Sankey García (2008). Las convenciones de transcripción que hemos utilizado en esta investigación pueden apreciarse en el Anexo A.

Una vez transcrita la entrevista, el primer paso fue la identificación de las narraciones contenidas en ella. Elegimos como herramienta de detección y ordenamiento la propuesta del orden canónico de las narraciones (Labov y Waletzky, 1967) así como el trabajo de Labov (1997, 2006, 2011) y mostramos esta detección y organización al principio del siguiente capítulo.

Hemos intitulado las dos narraciones encontradas en la entrevista como “El Viaje a Pie de la Cuesta” y “El segundo asalto”. Estas han sido analizadas desde una perspectiva pragmática, con énfasis en el evaluador “hipótesis, predicciones e inferencias” y desde la perspectiva narratológica con énfasis en la construcción discursiva del espacio y el tiempo.

El análisis pragmático y narratológico corresponde a la primera fase de la metodología de la teoría fundamentada. Esta primera fase se denomina “código abierto” y recibe su nombre del proceso de apertura del texto en el que se exponen las ideas, pensamientos y significados contenidos en él. En esta fase los datos se separan en partes

discretas; se examinan a profundidad y se comparan para finalmente organizarlos, agrupándolos en conceptos más abstractos o categorías.

Ya que la teoría fundamentada no fue diseñada para investigación en la lingüística, sino en las ciencias sociales y de la salud, Strauss y Corbin (1998) proponen el recurrir a estrategias como la examinación línea por línea, la toma de notas (*memoing*) y la construcción de marcos operativos visuales miniatura (*mini-frameworks*). Sin embargo, desde el área de las ciencias del lenguaje, en la que se inscribe esta investigación, para la identificación y categorización de los datos se utilizaron herramientas teóricas y metodológicas de al menos dos ramas de la lingüística: la pragmática y la narratología.

Producto del análisis, hemos identificado una unidad estructural subyacente al proceso experimentado por los participantes. Tras el primer procesamiento de los datos que hemos descrito anteriormente, continuamos con la segunda fase denominada “código axial”. Este es el reagrupamiento jerárquico de los datos fracturados durante la codificación abierta, que ahora tomarán la forma de un diagrama visual en forma de flecha con un eje o axis y sus elementos periféricos.

Tras la organización, las categorías se presentan en un modelo visual que muestra su relación paradigmática o “estructura”, es decir, las condiciones inmediatas y las condiciones macro contextuales en las que sucede un fenómeno, y una relación sintagmática o “proceso”, que describe la acción e interacción de las personas en respuesta al fenómeno (Strauss y Corbin, 1998: 127).

Finalmente, la “codificación selectiva” consiste en el desarrollo de proposiciones o hipótesis basadas en el modelo visual anteriormente construido. Strauss y Corbin (1998) tratan las proposiciones como una condensación de toda la investigación en unas pocas palabras, o como una interpretación personal de lo que se trata en la investigación.

En el tercer capítulo de este documento presentamos el código abierto, es decir, el análisis realizado con herramientas pragmáticas y narratológicas, así como el etiquetamiento de las categorías encontradas en el corpus. En el cuarto y último capítulo presentamos la jerarquización de estas categorías organizadas en el código axial o diagrama lógico, así como la reflexión resultante de esta descomposición y posterior síntesis, misma que concluye nuestra investigación.

CAPÍTULO III

Análisis

Atenuación, hipótesis y azar

En el capítulo anterior hemos informado al lector de la manera en la que recolectamos los datos que conforman el corpus de nuestra investigación, es decir, le presentamos la metodología que seleccionamos al ser la más adecuada para conseguir los objetivos que nos hemos planteado para el presente trabajo. Con la teoría fundamentada como hilo conductor a lo largo de la investigación, una vez obtenidos los datos hemos procedido a la constitución del corpus y al análisis del mismo. A continuación mostramos este análisis en sus diferentes niveles.

Este tercer capítulo está conformado por cuatro secciones. La primera es la transcripción conversacional de la entrevista; la segunda es el análisis de las acciones verbales presentes en esta ocasión de intercambio así como la identificación de su función social; la tercera es el estudio de la práctica social de narrar contenida en esta conversación, y a esta sigue la cuarta y última sección que consiste en el examen de la narrativa producto de esta interacción. Posteriormente, en el siguiente capítulo, nos detendremos en la reflexión de este análisis.

3.1 Transcripción y dimensión interaccional de la entrevista

Nuestro primer paso analítico en este capítulo es la transcripción de la conversación que subyace a la entrevista registrada. La transcripción, como parte del análisis pragmático o sociolingüístico interaccional, tiene sus orígenes en la investigación de Sacks, Schegloff y Jefferson (1974, 1977) que “cambió el paradigma de la investigación de la interacción verbal” (Mazeland, 2006: 153) al permitirle al investigador anclar la conversación. Este anclaje implica textualizar los recursos que los hablantes utilizan para orientar su acción social a través del habla y estudiarlos con detenimiento.

Una de las convenciones de transcripción disponibles para los investigadores en el área es la de Gail Jefferson (1973). A pesar de los años transcurridos, esta continúa siendo un punto de referencia para la transcripción conversacional, ahora reproducida y extendida en el proyecto en línea *Transcription Module* de Schegloff (2013). Tomamos dichas convenciones como base de la transcripción que realizamos y sumamos adaptaciones basadas en el trabajo de Sankey García y Gutiérrez Estupiñán (2006), Sankey García (2006) y Gutiérrez Estupiñán y Sankey García (2008) como se observa en el Anexo 2.

La ocasión de intercambio que hemos elegido para nuestro análisis tiene una duración de 8:43 minutos. En esta entrevista, hicimos al interlocutor una petición de narración *¿me puedes platicar tu experiencia con los asaltos?* a la que el informante responde con dos narraciones de experiencias de asalto. Una vez terminadas las narraciones, procedimos a indagar sobre la denuncia del ilícito, el efecto de esta experiencia en la vida cotidiana del participante y su opinión sobre la posibilidad de la prevención de este delito en México.

Al transcribir se crea una doble segmentación. Por un lado se han identificado los turnos²¹ que conforman esta entrevista y se han señalado con letra y número (T1, T2, T3...) además de que se ha indicado a quién pertenece el turno utilizando *i* para la investigadora y *p* para el participante. Por otro lado, ya que el turno es una categoría analítica superordinada, se han señalado las unidades menores que lo componen, es decir, los enunciados²². Los criterios para la segmentación en enunciados son sintáctico-semánticos: se han identificado como enunciados aquellas secciones que corresponden a oraciones

²¹ La noción de turno es rara vez explorada fuera del concepto de sistema de turnos. Sin embargo, Crookes provee lo que él llama una definición “común” de turno: “una o más secciones de habla rodeadas por el habla de otros, usualmente un interlocutor” [*one or more streams of speech bounded by speech of another, usually an interlocutor*] (1990: 185). Gallardo Paúls (1993) ofrece una definición más compleja e iguala el turno a la toma de la palabra por parte de un hablante en una conversación para hacer una intervención o una aportación. Las intervenciones son las tomas de palabra que, con un grado variable de informatividad, hacen progresar la conversación, mientras que las aportaciones son turnos que se explican solo con referencia a intervenciones anteriores y que toman forma de continuadores, señales de atención o refuerzos.

²² Levinson (1983: 275) define enunciado como “un producto de enunciación que tiene lugar dentro de un turno”. Baker y Ellece (2011) ofrecen una definición de enunciado en extremo esquemática. Para ellos, el enunciado es sencillamente “una unidad del habla” y la identifican con su naturaleza oral al contrastarla con la oración (*sentence*) que es una unidad escrita.

gramaticalmente correctas del tipo Sintagma Nominal + Sintagma Verbal + (Objeto)²³, así como las que corresponden a ideas completas.

Como resultado de esta doble segmentación, la entrevista²⁴ consta de 18 turnos y 221 enunciados. Primero nos dedicaremos al análisis de los dos primeros turnos, es decir, de la secuencia inicial²⁵ tras lo que proseguiremos con la secuencias de cierre para así completar el marco de esta interacción. La secuencia inicial está conformada por un par adyacente pregunta – respuesta que abre la interacción²⁶ y establece su temática.

Detengámonos en esta primera secuencia y los prefacios²⁷ que contiene:

²³ El sintagma, o grupo de palabras, contiene un núcleo sintáctico que le otorga sus características básicas. Del núcleo sintáctico derivarán las propiedades combinatorias del sintagma siendo la combinación más común la del SN+SV+(O), considerada dentro de la gramática tradicional como una oración correcta. Más tarde, Chomsky (1965), demostraría que aunque esta estructura subyace a las oraciones en un nivel profundo, el sentido de la misma dependerá del nivel superficial.

²⁴ La lectura de la transcripción completa previo al análisis a continuación es de gran provecho para su mejor comprensión, por lo tanto, recomendamos al lector referirse a ella en el Anexo B

²⁵ Mazeland (2006: 156) define la secuencia como “una serie ordenada de turnos a través de los cuales los participantes consiguen y coordinan una actividad interaccional”. Las secuencias pueden ser mínimas, como la de un par adyacente pregunta-respuesta, o macro-secuencias, como las que conforman una sección narrativa, argumentativa o descriptiva. Gallardo Paúls (1993:39) define secuencia como el “intercambio o conjunto de intercambios dotados de entidad temática y/o funcional en el seno de una conversación”.

²⁶ Es evidente que ya existía un tipo de intersubjetividad previa a la entrevista y que la misma continúa al finalizarla. La entrevista que aquí presentamos no muestra el pre-contrato en el que el participante se autoselecciona y acepta contar sus experiencias de asalto ante la cámara aunque este paso fue parte de todas las entrevistas videograbadas en nuestra investigación.

²⁷ El prefacio se construye para prefigurar el tipo específico de acción que potencialmente precede (Levinson, 1983: 347). En este caso, los prefacios “bueno pues”, con los que comienza la investigadora la entrevista y que después son imitados por el participante, constituyen una instauración oficial del evento denominado. En términos de Goffman (1959) la actuación ha comenzado y con ella la posibilidad de la observación de las acciones propias por parte de extraños que habrán de juzgar el desempeño, poniendo en peligro la cara. Así, este prefacio es similar a la luz roja que se enciende al comenzar un programa de radio, una luz que informa: el espectáculo ha comenzado.

En otro nivel, el del análisis del discurso, estos prefacios son marcadores discursivos con dos funciones diferentes. En el primer turno, la investigadora abre la entrevista con el marcador “bueno pues”, mismo que tiene una función metadiscursiva que estructura el discurso a través de la toma, apertura o cierre del turno. (Re, 2010). Por otro lado el marcador discursivo “bueno pues” emitido por el participante tiene una función más compleja. Ante una pregunta del tipo sí/no (*¿me puedes platicar tu experiencia con los asaltos?*) que requiere una respuesta más elaborada que la afirmación o la negación, el interlocutor comenzará su respuesta con “bueno”. Así, este marcador discursivo es una manera de disentir con las opciones de coherencia que se les han ofrecido en la pregunta anterior sin dejar de responder con un segundo par preferente (Schiffrin, 1987: 107). De modo que, el comenzar la respuesta con el marcador discursivo “bueno pues” y continuar con una narración es una de las maneras de aplazamiento de una respuesta más complejas (Schiffrin, 1987: 110). De acuerdo a Labov y Fanshel (1977: 106) “una historia aplaza una respuesta al contextualizarla en un reporte de una experiencia previa personalmente evaluado” dejando a la tarea del interlocutor, en este caso la

Intervenciones	Organización de preferencia
T1i – // ¹ Bueno pues/ ² me puedes platicar tu experiencia con los asaltos?	((PREFACIO)) + ((PREFACIO)) + ((PREGUNTA))
T2p – ³ Bueno pues ... / ⁷ mi primer asalto fue a las t(h)res de la tarde en la costera de A(h)ca(h)pul(h)co /...	((PREFACIO)) + ((PREFACIO)) + ((RESPUESTA))

La columna izquierda muestra la transcripción de las intervenciones hechas por los participantes mientras que la columna derecha muestra la organización de preferencia, es decir, la función de dicha intervención en la conversación. Usaremos la misma representación a lo largo de esta sección.

Entendemos estas dos intervenciones como una unidad. Schegloff y Sacks (1973) definen los pares adyacentes como pares secuencialmente limitados en los que la ocurrencia de la primera parte del par crea una posición para la segunda parte del par. Levinson (1983) contribuye a la definición al especificar que las partes del par son inmediatamente contiguas y producidas por diferentes hablantes.

La segunda parte del par está condicionada por relevancia, si bien ante una primera parte del par “pregunta” existe un rango de opciones consideradas como aceptables, la opción considerada como segunda parte preferente será la respuesta. De este modo, a la primera parte de este par adyacente, la petición de narración en forma de pregunta, deberá seguir una segunda parte preferente²⁸, es decir, un turno largo²⁹ en el que el participante proceda a contar sus experiencias de asalto para satisfacer esta petición.

investigadora, el entender el punto de la historia para encontrar la respuesta a su pregunta. Es común entonces encontrar al marcador “bueno”, o “bueno pues” en este caso, acompañado de un resumen de una narración cuando funciona como una introducción a una respuesta como es el caso de *todos dicen que es la noche y que no tienes que irte por lugares oscuros, etcétera, etcétera, pero mi primer asalto fue a las tres de la tarde en la Costera de Acapulco*. Como resultado, el uso del marcador discursivo “bueno pues” acompañado de un resumen de la narración que compartirá, le permite continuar la coherencia discursiva (respondiendo a una pregunta sí/no con una historia), así como indicar su voluntad de responder a la pregunta a través del recuento de una experiencia personal y la evaluación de la misma, elemento que discutiremos en la sección final de este capítulo.

²⁸ Levinson (1983: 307) señala que el uso del término *preferencia* no es de naturaleza psicológica sino que corresponde al concepto lingüístico de lo marcado. Las segundas partes preferidas son no-marcadas, es decir son de baja complejidad estructural, “más usuales, más normales, menos específicas que las otras” (Comrie, 1976: 111)

²⁹ Los turnos largos, es decir, aquellos que suspenden la alternancia de turnos temporalmente, son característicos de las narraciones. Sacks (1974) plantea la problemática que surge de una narración en interacción: el aplazamiento de la intervención del resto de los participantes. Para asegurar ese turno largo, el participante anunciará el comienzo de su narración mediante una oferta (elemento

El turno largo³⁰, en el que el informante narra sus experiencias, consta de 142 enunciados en los que no existen transgresiones de orden en el sistema de alternancia de turnos, como traslapes, aunque sí presenta elementos prosódicos interesantes, entre ellos el habla acelerada, la elongación de vocales y consonantes en algunas palabras y la risa. Procederemos al análisis de la risa presente en esta interacción una vez completado el análisis del marco de la conversación ya que el examen de esta característica suprasegmental es pertinente en este nivel: el de las acciones contenidas en la ocasión de intercambio y su función social³¹.

Sigamos ahora el análisis del marco de esta interacción con la secuencia de cierre. Aunque nuestro intercambio ha comenzado sin dificultades significativas con un par adyacente pregunta-respuesta, este concluye con una serie de intervenciones que en conjunto son menos simples. Veamos la secuencia de cierre a continuación:

T10p – ... ²⁰⁶ tampoco fue algo muy viole- / ²⁰⁷ pero fue e- entrando a su casa ((risas)) / ²⁰⁸ a una señora de ochenta y seis años (0.3)	((RESUMEN)) + ((PRE-CIERRE))
T11i – ²⁰⁹ Entonces	((REAPERTURA))
T12p – ²¹⁰ Sí::: / ²¹¹ no se puede hacer nada	((PRE-CIERRE))
T13i – ²¹² Básic a m e n t e ¶	((ACUERDO))
T14p – ²¹³ ¶Básicamente no¶ ((risas))	((PRE-CIERRE))
T15i – ²¹⁴ Bu(h)e(h)no(h) / ²¹⁵ algo más que quieras añadir?	((ACEPTACIÓN)) + ((REAPERTURA))
T16p – ²¹⁵ Pues no sé / ²¹⁶ no / ²¹⁷ pus ya / ²¹⁷ prácticamente así está el asunto	((COMPONENTE DE DECLINACIÓN)) + ((COMPONENTE DE

innecesario cuando la narración ha sido elicitada, como en la presente entrevista) y también proveerá de un punto de término reconocible a partir del cual la participación de los otros será permitida.

³⁰ Posteriormente, analizaremos este turno largo en dos niveles diferentes pero complementarios: primero como proceso, es decir, la práctica social de narrar, y después como producto, es decir, como narrativa.

³¹ Además, el análisis de la risa como acción social representa un primer acercamiento a este elemento, mismo que recuperaremos más tarde en la sección dedicada a la evaluación contenida en la narración. Debido a la complejidad de nuestro objeto de estudio, nos hemos de aproximar a él haciendo uso de distintas herramientas, algunas veces examinando un mismo elemento más de una vez desde diferentes perspectivas complementarias para conseguir un entendimiento adecuado del fenómeno que nos ocupa, haciendo lo que Geertz (1973) ha denominado una “descripción densa” de los hechos sociales.

T17i – ²¹⁸ Bueno / ²¹⁹ muchas gracias

T18p – ²²⁰ De nada / ²²¹ hasta luego//

DECLINACIÓN)) +
((PRE-CIERRE)) +
((CIERRE))
(PREFACIO DE
ACEPTACIÓN)) +
((CIERRE))
(RESPUESTA)) +
((CIERRE))

La secuencia de cierre, que contiene un pre-cierre³², comienza al final del turno 10. En T10p, el participante concluye su intervención con un resumen de una experiencia vicaria de asalto, parte de la respuesta al cuestionamiento sobre la prevención de este crimen. Al final de este turno existe un silencio que la interlocutora ha interpretado como un Lugar Pertinente de Transición³³ (LPT) y recupera la palabra en T11i con una reapertura del tema con el marcador discursivo “entonces”³⁴.

Acto seguido, en T12p, el participante sostiene su postura ante la inevitabilidad del asalto mediante una reformulación de la respuesta ofrecida en el turno 8 (T8p: *la verdad es que no creo [...]*). Ya que esta afirmación se ha sostenido a lo largo de la intervención, la investigadora busca el acuerdo en T13i y tras esto comenzará una nueva secuencia de reapertura, que el participante responderá con un movimiento más contundente de cierre.

Detengámonos en un rasgo particular de este acuerdo: entre el turno 13 y el 14 emerge un tipo particular de habla simultánea caracterizada por Schegloff (2000: 7) como un “traslape terminal”³⁵. Contrario a la naturaleza usual de esta clase de sincronías, en este

³² El pre-cierre es definido como una “sección pre-terminal donde noticias no contadas y asuntos similares pueden ser insertados” (Levinson, 1983: 325)

³³ El Lugar Pertinente de Transición o LPT es el punto al final de una unidad de turno que el otro participante reconoce como un momento adecuado para un cambio de interlocutor y donde toma la palabra.

³⁴ En otro nivel, al igual que los prefacios de la secuencia de apertura (Cfr. nota al pie 25), este elemento de reapertura es un marcador discursivo. Este “contribuye a la organización de las transiciones del marco de participación” (Schiffrin, 1987:217) al mantener u organizar los temas del discurso. “Entonces” funciona como un regreso a la pregunta original (*¿crees que haya un modo de prevenir este tipo de situaciones?*) utilizado para el aseguramiento de que la respuesta ha sido satisfactoriamente completada.

³⁵ Definido como “habla simultánea por dos hablantes diferentes en la misma conversación” (Schegloff, 2000), el traslape es frecuentemente relacionado con una competencia por la palabra. El traslape terminal, por otro lado, ocurre, como su nombre lo indica, en posición final y se considera una colaboración entre los participantes.

caso no se trata de una competencia por adueñarse del turno, sino de una colaboración entre hablantes. En este traslape, uno de los hablantes (en este caso el informante) analiza el incipiente final del turno de su interlocutora (la investigadora) y lo completa, eliminando así la necesidad de que ella complete su propio turno.

T13i – ²¹² Básic a m e n t e ∟ ((ACUERDO))

T14p – ²¹³ ∟Básicamente no∟ ((risas)) ((PRE-CIERRE))

Generalmente se deberá tratar como traslape, en el sentido de competencia por el uso de la palabra, a los turnos en los que el hablante interrumpido inicie un mecanismo de recuperación de lo dicho, o cuando el hablante que ha intervenido en la acción verbal del interlocutor inicie una reparación. Sin embargo, se considera una maniobra colaborativa exitosa cuando el hablante cuyo turno fue interrumpido no intenta continuarlo, como en el presente caso.

El mismo tipo de traslape terminal se encuentra en una secuencia pregunta-respuesta previa al cierre que hemos analizado. Veamos esta instancia a continuación:

T5i: ¹⁵¹Y ha afectado de algún modo tu vida estos (0.2) ∟incidentes? ∟ ((PREGUNTA))

T6p: ¹⁵² ∟No no∟ / ¹⁵³ la verdad es que [...] ((RESPUESTA))

En T5i, ante una pausa previa al final de la pregunta, el participante advierte el tema y se apresura a responder sin necesidad de esperar la formulación completa, colaborando así con su interlocutora, quien pausó para buscar una nueva denominación del fenómeno tratado³⁶, es decir, una denominación adecuada en el contexto creado por el intercambio. En este punto de la conversación, no existe la necesidad de competir por la palabra, ya que al concluir la primera parte de un turno adyacente “pregunta”, la segunda parte condicional “respuesta” le pertenece al participante por asignación. Por lo tanto, este traslape se ha considerado también de naturaleza colaborativa, aunque entrañe una función social más

³⁶ María Moliner (1967) define *incidente* como “cosa que ocurre en el desarrollo de un asunto, un relato, una conversación, etc., en relación con lo que constituye la parte esencial de ellos, pero sin ser en sí misma esencial. Cosa que se interpone en el curso normal de una acción”. Al utilizar la investigadora este término para definir la experiencia sobre la que se narra, se mantiene la cualidad sorpresiva del asalto, sin embargo, la importancia del evento disminuye: ya no es un elemento esencial sino un acontecimiento periférico al tema esencial. La disminución de la gravedad del acontecimiento reflejada en esta elección léxica imita las medidas que ha tomado el informante para minimizar el impacto de la experiencia sobre la que narra. En la sección dedicada a los evaluadores en la narración, podremos ver esta serie de movimientos en mayor detalle.

compleja: la construcción del asalto como incidental. Profundizaremos en esta conceptualización, la del el asalto como un acontecimiento incidental y perteneciente de un orden natural, misma que a lo largo de la narración se constituye como su punto central.

Tras la pausa que hemos tomado para tratar un elemento interesante en la secuencia de cierre, aquel del habla simultánea de naturaleza colaborativa, hemos de regresar a la compleja secuencia de pre-cierre y cierre, objeto de nuestro interés. Aunque ya se ha confirmado el final de la intervención del entrevistado al llegar a un acuerdo en T13i y T14p (*básicamente/ básicamente no*), la investigadora intenta una nueva reapertura del tema con el propósito de no dejar fuera algún elemento pertinente a la investigación. Sin embargo, con esta reapertura solo consigue la confirmación explícita del participante de que por su parte no quedan temas pendientes que abordar.

Posterior a la confirmación del fin de la conversación en T15i y T16p, sigue un cierre irrevocable en el par adyacente agradecimiento-aceptación de T17i y T18p.

Observemos esta sección a continuación:

T15i – ²¹⁴ Bu(h)e(h)no(h) / ²¹⁵ algo más que quieras añadir?	((ACEPTACIÓN)) + ((REAPERTURA))
T16p – ²¹⁵ Pues no sé / ²¹⁶ no / ²¹⁷ pus ya / ²¹⁷ prácticamente así está el asunto	((COMPONENTE DE DECLINACIÓN)) + ((COMPONENTE DE DECLINACIÓN)) + ((PRE-CIERRE)) + ((CIERRE))
T17i – ²¹⁸ Bueno / ²¹⁹ muchas gracias	((PREFACIO DE ACEPTACIÓN)) + ((CIERRE))
T18p – ²²⁰ De nada / ²²¹ hasta luego//	((RESPUESTA)) + ((CIERRE))

La complejidad que observamos en esta secuencia de cierre yace en el hecho de que ponerle fin a una interacción resulta un “asunto delicado tanto técnica como socialmente” (Levinson, 1983: 316) ya que ninguna de las partes debe ser forzada a abandonar la conversación cuando aún tiene cosas que decir (o, en nuestro caso, inquirir) y ya que el terminar una conversación abruptamente puede tener consecuencias sociales indeseables.

Ante la necesidad de una sección conclusiva feliz³⁷, los participantes han recurrido a secuencias de pre-cierre, es decir, una serie de movimientos que contribuyan a la

³⁷ Cfr. Austin (1962).

reapertura que busca la investigadora, mientras que el informante, por el contrario, se propone dar por concluido el intercambio. Las secciones de pre-cierre producen un aviso del final de la interacción y contribuyen a la coordinación del inminente cierre, permitiendo así, un final aceptable de la interacción. Solo una vez que la investigadora acepta el fin del intercambio y agradece al informante su participación, es que él cierra el intercambio con una despedida³⁸ y la videocámara es apagada.

A través del análisis de las secuencias de apertura y cierre de esta entrevista, resulta claro que esta ha ocurrido en un marco conversacional prototípico: se ha instaurado con una pregunta sí/no, que posee la fuerza ilocutiva³⁹ de una petición de narración, cuya respuesta preferente es sustituida por dos narraciones y finalmente culmina tras una serie de movimientos de reapertura y pre-cierre en el que se ha asegurado la cobertura del tema “experiencias de asalto”.

Gracias a este marco prototípico, así como las características propias de este intercambio, una de ellas la participación de solo dos individuos, es que esta conversación posee una organización simple. En el primer par adyacente pregunta-respuesta, conformado por los primeros dos turnos y los primeros 144 enunciados, no existe traslape alguno. En los siguientes tres pares adyacentes pregunta-respuesta, comprendidos por las 77 cláusulas restantes, solo existen los dos traslapes terminales de naturaleza colaborativa que hemos señalado previamente.

Así, una de las características más sobresalientes de esta entrevista es el respeto del sistema de alternancia de turnos conversacionales. Esta cualidad podría parecer poco frecuente en una interacción no-institucionalizada o no-gobernada por un guión; sin embargo, aún en las conversaciones llenas de transgresiones al sistema de alternancia,

³⁸ Al igual que con los prefacios “bueno pues”, la despedida “hasta luego” funciona como una frontera clara que marca el final de esta interacción, y con ella culmina la actuación en el sentido goffmaniano. El entrevistado ha terminado su intervención en escena y así, tras el final de esta, dejará de estar bajo los reflectores, disminuyendo el riesgo de dañar o perder su cara.

³⁹ Mientras que el acto locutivo es el “emitir secuencias de sonidos que pueden interpretarse de acuerdo con las convenciones gramaticales”, el acto ilocutivo se realiza “al decir algo por medio de la fuerza convencional del acto ilocutivo”. Por lo tanto, una pregunta sobre la posibilidad de contar una experiencia puede interpretarse como petición de información. (Duranti, 2000:298)

subyacen el orden y la coherencia inherente a la comunicación no patológica⁴⁰ y, en el intercambio que nos ocupa, estas características son manifiestas. El apego al sistema de alternancia es la muestra más evidente de orden, del mismo modo, la continuación de sentido se ha asegurado temáticamente a lo largo de la entrevista, haciéndose ostensible en la culminación de la misma con los enunciados 217 y 218 del turno 16 (*pus ya, prácticamente así está el asunto*) en los que el informante se rehúsa a continuar el tema una vez que ha conseguido los propósitos sociales con los se ha embarcado en esta empresa de carácter lingüístico-interaccional, uno de ellos, la caracterización del asalto como un acontecimiento cuya ocurrencia es “natural”⁴¹.

Un elemento más que contribuye a esta caracterización de naturalidad es la risa, misma que funciona como un amortiguador que contrarresta la gravedad del acontecimiento narrado. A primera vista no hay espacio para la risa en una historia sobre un asalto, ya que este ilícito implica al menos coacción, si no es que violencia física o muerte, circunstancias que definitivamente no pueden clasificarse como cómicas en un contexto regular. Por eso, es sobresaliente que de los 141 enunciados que conforman el turno largo en el que se narran las experiencias de asalto, 26 estén marcados o finalicen con alguna forma de risa.

Al intentar responder la pregunta *¿de qué se ríe la gente?* Hazlitt sugiere una larga lista de situaciones potencialmente humorísticas “nos reímos de lo absurdo, nos reímos de la deformidad [...] nos reímos de las diabluras, nos reímos de lo que no creemos” (1903: 8-9). Ya que la lista de lo risible es potencialmente infinita, no cuestionamos la posibilidad de que un tema como el asalto sea rico en elementos humorísticos en el contexto de una rutina cómica, de una comedia de situación o un de un *sketch*⁴²; sin embargo, en el contexto de

⁴⁰ Levinson (1983) afirma que en una conversación espontánea promedio las transgresiones de orden ocupan menos del 5% del volumen total. En nuestra conversación las transgresiones suman menos del 1%.

⁴¹ La misma caracterización de “naturalidad” se observa en otros elementos a lo largo de la conversación. Continuaremos explorando esta peculiar caracterización en el presente capítulo.

⁴² Todos estos contextos son por naturaleza anómalos y se considera que carecen del estatus *bona fide* de actos de habla. En ellos, las máximas conversacionales son suspendidas e incluso explotadas para conseguir los propósitos humorísticos que se persiguen (Cfr.: Austin, 1962; Grice, 1967; Searle, 1980 y Raskin 1985).

este intercambio, hemos de preguntarnos cuál es la función que los participantes le dan a la risa.

El entrevistado es quien hace uso casi exclusivo⁴³ de este recurso a lo largo la interacción. En un primer momento reconocemos en esta conversación dos tipos de risa de acuerdo al lugar en el que aparecen: el primer tipo ocurre al final de la enunciación y el segundo tipo ocurre dentro del habla⁴⁴. Observemos instancias de la risa en posición final, señalada en doble paréntesis como risas en cursivas, a continuación:

⁵² porque pus al chofer no le robaron nada no? / ⁵³ entonces suponemos ((risas)) que fue prácticamente u- / ⁵⁴ algo arreglado entre el chofer y los asaltantes /

⁵⁶ yo recuerdo que cuando este iban por la mitad un viejito que llevaba un inflable no? ((risas))

⁹⁷ mi segundo asalto ((risas))

En los enunciados anteriores identificamos que la risa en posición final precede a una sección temáticamente desagradable. La primera instancia de risa en el enunciado 53 aparece ante la sugerencia de una complicidad entre el chofer y los asaltantes, un indicio de la corrupción de una figura, aunque menor, de autoridad; la segunda instancia de risa, seguida por un tema ostensiblemente penoso, es la que aparece en el enunciado 56, mismo que precede a una descripción gráfica de un ataque físico a uno de los pasajeros; finalmente, la tercera instancia de risa en posición final aparece antes de la narración sobre el segundo asalto, y a su vez responde al hecho de que el objeto robado, un inflable, fuera de poco valor. La función de la risa en estas tres instancias es la de un atenuador ante la crudeza de los temas venideros, a esta función amortiguadora se le ha llamado “reparo” (Long y Graesser, 1988; Graham *et al.*, 1992, Attardo 2008) y es a su vez una de las manifestaciones de la risa como control social⁴⁵ que facilita la interacción y fortalece la unión intragrupal.

⁴³ Con la única excepción del T15i en donde la entrevistadora comparte la risa de su interlocutor inmediatamente después de un acuerdo. Analizaremos esta instancia más adelante.

⁴⁴ Siguiendo el trabajo de Jefferson (1979), Attardo (2008) ha denominado a estos tipos de risa “partícula completiva de risa posterior a la enunciación” [*post-utterance completion laugh particle*] y “risa dentro del habla” [*within speech laughter*].

⁴⁵ El rol del humor en el control social ha sido estudiado ampliamente (Cfr.: Francis, 1994; Keltner y Bonanno 1997; Greatbach y Clark, 2003). El humor, y la risa como su manifestación, pueden ser

La amortiguación reparadora que hemos identificado en las instancias anteriores se traduce a su vez en una estrategia global de minimización de los acontecimientos y en un intento del participante por definirlos como naturales. Además de servir este propósito, la risa en posición final tiene otra función simultánea: la de salvaguardar la cara ante un posible *faux pas*.

⁷² pero pues le costó una rajada / ⁷³ en la que él digo no estaba sangrando/ ⁷⁴ ni fue así de como que de taco de cachete no? ((risas)) / ⁷⁵ pe(h)ro pues sí estaba cabrón /

Al describir la herida producto del ataque físico a uno de los pasajeros, el participante se debate entre enfatizar la gravedad de la situación (como en el enunciado 75) o aminorar la fuerza de su descripción mediante la evocación de un concepto que posee un potencial humorístico y que toma prestado de la gastronomía: *el taco de cachete*. El uso de este léxico es potencialmente inadecuado en el contexto de la entrevista, si esto fuera señalado por la interlocutora le causaría pérdida de cara⁴⁶ al entrevistado. Sin embargo, es precisamente gracias a la ambigüedad⁴⁷ del humor que es posible hacer un movimiento atrevido sin comprometerse con él y neutralizarlo simplemente a través de la negación de cualquier intención dolosa al declarar “estar de broma”. El no-compromiso (*decommitment*) es otra de las funciones sociales del humor que facilita la interacción social (Kane *et al.* 1977: 13) y que nuestro participante usa espléndidamente.

vistos como una herramienta de procesamiento interpersonal de las emociones: a través de ella se generan sentimientos positivos entre los miembros de un grupo al acercarlos o reducir la amenaza exterior.

⁴⁶ El mantenimiento de la cara, la cual es definida por Goffman como “el valor social positivo que una persona efectivamente reclama para sí mismo” (1967: 5), es una de las preocupaciones prevalentes en toda interacción, aun más aquellas que surgen en un marco semi-institucionalizado y que son registradas audiovisualmente, como es el caso de nuestra entrevista. Además del uso de un tipo de léxico considerado como coloquial, otra instancia del uso de la risa como protección de la cara es el emitir una frase potencialmente inapropiada en la interacción. En lugar de tratarse de una reparación temática como en los casos anteriores, este tipo de reparación está relacionada con el lenguaje esperado en una entrevista de este tipo. El participante reconoce esta interacción como más formal y menos coloquial que una conversación espontánea, reconocimiento que podemos evidenciar ante la pausa de elección paradigmática y la risa que sigue a la expresión coloquial en negritas *yo iba con la gorra lentes de sol, mi novia también, todo... poca madre no?* ((risas))

⁴⁷ Alternativamente, siguiendo a Attardo (1994), podríamos llamar a esta característica *retractabilidad*.

Por otro lado, existen instancias de risa en posición final que son humorísticas *bona fide*, entre ellas las siguientes:

¹¹⁵ dice \$A ver papá ((risas)) tranquilo esto es un asalto/ ¹¹⁶ yo no voltee / ¹¹⁷ así que no miro nada ((risas)) / ¹¹⁸ no miro nada no miro nada

¹⁰⁸ una sudadera verde que tenía raída ((risas)) prácticamente

¹⁴⁴ pero pus sí esas son mis historias de atraco ((risas))

La imitación del tono rasposo del asaltante, así como el uso de un acento relacionado típicamente con la clase trabajadora mexicana del centro del país, causan risa al entrevistado. La descripción de la sudadera como “raída” también es risible⁴⁸, así como el intercambio del vocablo “asalto” por el menos usual “atraco”, causan risa al participante.

A esta discusión debemos añadir que la risa en posición final también es una señal de que reír es la respuesta adecuada ante lo que se acaba de decir, volviéndose así la risa una invitación (Jefferson, 1979). Una manifestación del funcionamiento de esta oferta, y su consecuente aceptación ocurre en los turnos 14p y 15i: el único caso en el que la investigadora ríe en la entrevista como respuesta a la invitación del informante.

Observemos este movimiento colaborativo:

T14p – ²¹³ L Básicamente no^J ((risas))

T15i – ²¹⁴ Bu(h)e(h)no(h) / ²¹⁵ algo más que quieras añadir?

Aunque hay cerca de veinte invitaciones a la risa diseminadas a lo largo de la entrevista, la investigadora no toma ninguna de estas ofertas y se abstiene de reír. Por lo tanto, resulta significativo que la risa llegue en este momento tardío de la interacción, casi cuando está a punto de terminar, y que el acuerdo implícito que sugiere la risa⁴⁹ (Zhao, 1988) coincida

⁴⁸ Es característica de todo texto la potencial relación con textos previos. La intertextualidad se refiere al fenómeno en el que en un texto se recurre a otros de manera explícita. Este recurso se expresa típicamente a través de características textuales superficiales como las citas. “En realidad, todos los textos están constituidos de elementos de otros textos y utilizan tales recursos intertextuales en varios grados y para diferentes propósitos.” (Wu, 2011). Una muestra de este fenómeno en nuestra conversación es la descripción de la sudadera como “raída”: esta es producto de una conversación anterior en la intersubjetividad preexistente a la entrevista. La entrevistadora, en otro contexto y, naturalmente desde otro rol, ha predicado este término a la sudadera de la que se habla y ahora el informante cita esta predicación en la conversación presente.

⁴⁹ Podríamos iniciar una discusión interesante en relación a la propuesta de Zhao (1988) y el aspecto informativo del humor. De acuerdo a este investigador, a lo largo del chiste o anécdota graciosa el

con el movimiento de aceptación en el pre-cierre, anteriormente discutido en el análisis del marco de la interacción.

La risa de la investigadora ocurre en una posición distinta a la del informante: esta ocurre dentro del habla. Existe significativamente menos investigación sobre la risa dentro del habla, en gran parte debido a que el grueso de la investigación lingüística del humor se centra en chistes, espontáneos o no, los que invariablemente asignan la sección “risa” a una posición final. Sin embargo, es posible identificar las mismas funciones de la risa en posición final en la risa intercalada en el habla, aunque su posición la haga marcada o despreferente. Veamos las instancias de este tipo de risa dentro del habla (señalada con pausas de aspiración *h* intercaladas en el texto):

⁷ pero pues mi primer asalto fue a las t(h)res de la tarde en la costera de A(h)ca(h)pul(h)co / ⁸ donde pues se podría decir que to(h)do es lo má(h)s serio posible no?

²⁹ cua(h)ndo vemos que entra del de ese lado un güey / ³⁰ que se veía así {gesto} / ³¹ como que medio drogado / ³² con un ma(h)che(h)te de este ta(h)maño {gesto} / ³³ así de \$Ya les cargó la verga ca(h)bro(h)nes ((risas)) / ³⁴ entonces bueno yo vi que a Lynda _{mi novia} se le puso así {gesto} la piel / ³⁵ e(h)ra bla(h)nca(.) / ³⁶ transparente {gesto} / ³⁷ y yo lo primero que pensé / ³⁸ dije vo(h)y a e(h)char la cá(h)ma(h)ra afue(h)ra del camión ((risas))

⁵⁷ y en(h)ton(h)ces pues este pues le decían \$dámelo

⁸⁶ y se(h) lo aga(h)rró a putazos((risas)) / ⁸⁷ ¡PAS! / ⁸⁸ el señor parecía namás que la cabe(h)za ha(h)cía así / ⁸⁹ no es(h)ta(h)ba ciego ((risas)) / ⁹⁰ veía perfectamente a dónde se estaban los golpes /

¹²⁶ yo dije *híjole esto se está po(h)nien(h)do intenso* ((risas))

Las secciones anteriores también poseen una función reparadora, pero esta ocurre simultánea a la enunciación, mientras que la risa en posición final con función reparadora precedía los segmentos con temas desagradables o gráficos, esta risa los acompaña. El que ocurra dentro del habla, disminuyendo la claridad del discurso, hace que estas instancias sean aún más marcadas que las de la risa en posición final. Al comparar la gravedad de los temas tocados cuando hay risa final y risa intermedia, podemos observar que la risa intermedia acompaña a las descripciones más violentas.

interlocutor tiene acceso a información nueva que nunca es mencionada explícitamente en el texto, sino a la que puede llegar inferencialmente. Este elemento no es exclusivo del texto humorístico, sin embargo, la posibilidad del humor para retractarse sobre el contenido del mismo es lo que le permite al hablante un atrevimiento mayor en la transmisión de información. Así, un *script* del tipo ASALTO=NO SERIO podría ser fácilmente transmitido y recreado en el recuento de experiencias de este tipo sin que le siga un cuestionamiento de esta postura.

Otra función que se repite en la risa simultánea al habla es la humorística *bona fide*, como en el segmento que sigue a continuación, donde el hablante prepara a su interlocutora para un elemento irónico⁵⁰ y, por extensión, potencialmente cómico⁵¹: el participante fue asaltado precisamente el día que solo llevaba catorce pesos consigo.

¹⁰⁴ y junté ca(h)tor(h)ce pe(h)sos / ¹⁰⁵ porque no tenía di(h)ne(h)ro para-...

¹²⁶ yo dije *híjole esto se está po(h)nien(h)do intenso* ((risas)) / ¹³¹ me sacó mis catorce pesos no? ((risas))

Una instancia más es la descripción del autobús donde ocurre el primer asalto, esta explota el conocimiento compartido y, de ser identificada, la imagen puede resultar cómica. Mucho del transporte público mexicano encaja con la descripción que hace el participante a continuación:

¹⁹ de esos camiones la:rgos que ya casi están des(h)tar(h)talados y se van cayendo

En conclusión, de las funciones sociales de la risa que hemos identificado en esta conversación, las más relevantes para nuestros propósitos de investigación son la reparación que rodea a un segmento desagradable o gráfico y el no-compromiso que sucede a un comentario potencialmente riesgoso. Cabe cuestionar la insistencia en preparar a su interlocutora cuando el contenido de la entrevista, potencialmente gráfico, ha sido establecido por ella misma. Junto con la reparación, la retractabilidad, actúa simultáneamente y le permite al informante afirmar que los acontecimientos vividos no han sido lo suficientemente graves. Tras este nivel de análisis, queda preguntarnos ¿cuál es el propósito que el participante persigue con la estrategia de minimización de la gravedad de los acontecimientos vividos?

La neutralización de la gravedad del contenido temático de la entrevista, obtenida mediante la risa, y la búsqueda del acuerdo en la secuencia de cierre, son dos tácticas que conforman la estrategia de supervivencia en la que el informante se convence, y finalmente

⁵⁰ Ironía es “lo que sucede de forma inesperada y parece una burla del destino” (Espasa-Calpe, 2005). Esta definición describe adecuadamente las acciones del participante: la construcción de un escenario en el que la broma es para el asaltante cuyo botín es mínimo.

⁵¹ La relación entre el humor y la ironía, así como la función interaccional de la última son tratadas en detalle por Sperber y Wilson (1986), Dews *et al.* (1995), Clift (1999), Attardo (2000; 2002), Ritchie (2005). El tratamiento que estos autores dan a este fenómeno es aquel de la suma del cambio de marco (*o frame-shifting*), la expansión del conocimiento compartido y los efectos de relevancia.

convence a su interlocutora, de que lo vivido no es tan grave como podría parecer y de que el asalto es un fenómeno impermutable. El análisis de estos dos elementos identificados en el marco de esta interacción nos permite ahora proceder con el examen del T2, mismo que corresponde a la labor de narrar que hemos solicitado de nuestro participante.

3.2 La práctica social del narrar

Nuestro segundo momento analítico responde a la necesidad de ordenar las narraciones contenidas en la entrevista. Al ser narraciones espontáneas y obtenidas en interacción, es de esperarse una falta de organización, característica inherente de la oralidad. Anteriormente hemos plasmado la interacción en un soporte escrito y hemos identificado el marco en el que esta ocurre así como algunas de las acciones socioverbales que ocurren en ella. Este ejercicio nos permite ahora enfocarnos en la segunda parte del primer par adyacente pregunta-respuesta en donde emergen dos secuencias temáticas de igual número de experiencias de asalto.

La herramienta con la que realizaremos este análisis es la propuesta del orden canónico de las narraciones en interacción de Labov y Waletzky. En 1967, con el trabajo intitulado “*Narrative Analysis: Oral Versions of Personal Experience*”, estos autores sin proponérselo atrajeron la atención de los investigadores del lenguaje en uso a un género aún no estudiado en la sociolingüística: las narraciones.

Al intentar observar y registrar el habla cotidiana de los habitantes afroamericanos de la ciudad de Nueva York, los investigadores encontraron hipercorrección en el habla de los sujetos estudiados. Esta es definida como el uso no-estándar del lenguaje, resultado de la sobre aplicación de reglas gramaticales; en otras palabras, existe hipercorrección “cuando en lugar de hablar cómodamente, se yerra al ir más allá de lo necesario. Como resultado, se exagera la pronunciación de las palabras y se cometen errores gramaticales porque estos usos suenan elegantes” (Mindell, 2001).

La hipercorrección obstaculizaba el trabajo de Labov y Waletzky; por eso buscaron una solución a la paradoja del observador, es decir, al levantamiento de datos con mínima intervención en el desempeño del hablante. Así recurrieron a la solicitud de una narración en una entrevista. Al ser la narración uno de los géneros más comunes en la vida cotidiana, se esperaba que la hipercorrección se redujera, además, el tema de la narración debía ser

cautivante para que el participante se enfocara en esta tarea, así, se les pidió a los participantes que contaran sobre “una vez en la que estuviste en riesgo de muerte”. Las historias producto de esta interacción tratan de accidentes laborales, peleas en bares, heridas graves y más. En ellas, la hipercorrección disminuyó notablemente y el objetivo de registrar el habla de este grupo poblacional se facilitó.

De esta manera, aquel artículo rebasó los propósitos iniciales y se convirtió en el trabajo inaugural del estudio de la narración en interacción⁵². Aunque Labov y Waletzky no tenían como objetivo primario el proponer una guía de análisis, en este trabajo sí dan cuenta de dos elementos básicos al estudio de estas peculiares narraciones, mismas que Sankey García y Gutiérrez Estupiñán (2002; 2006) posteriormente denominarían “textos narrativos-intersubjetivos”. El primero de estos elementos es un esquema canónico de cinco partes que componen la narración y el segundo es la evaluación. Daremos cuenta del primero a continuación.

De acuerdo a la propuesta de Labov y Waletzky, existe narratividad cuando se pueden identificar al menos dos de los siguientes elementos:

1. Resumen: sección opcional que puede funcionar como una oferta para la narración. Los autores aclaran que los participantes en entrevistas frecuentemente omiten esta sección ya que la petición con la que se adquiere la narración vuelve esta sección redundante. Mostramos esta no-obligatoriedad al presentar en paréntesis el nombre de esta sección.
2. Orientación: serie de enunciados en los que se establece el dónde, cuándo y quién, es decir, en los que se proporcionan detalles espaciotemporales y se señalan a los participantes del acontecimiento narrado. Esta es una de las dos secciones obligatorias para determinar la existencia de narratividad.
3. Complicación: sección de la narración en la que se introduce un acto disruptivo o una problemática. Junto con la orientación, la complicación es el segundo elemento necesario para determinar la existencia de narratividad en un texto.

⁵² Naturalmente, a este trabajo le siguieron un número de reformulaciones (Labov, 1972; 1997; 2006) y por supuesto críticas, entre ellas la artificialidad de la elicitación y lo poco interactivo de la narración (Schegloff, 1997)

4. Evaluación: en términos de los autores, esta es la *raison d'être* del relato, es decir, el punto que el narrador intentaba hacer al narrar la experiencia vivida. Aunque inicialmente Labov y Waletzky (1967) proponían la existencia de una sección evaluadora específica, más tarde, en su trabajo independiente, Labov (1997) propone que la evaluación en realidad se encuentra diseminada en la narración entera. En nuestro análisis no hemos identificado un bloque evaluativo sino una serie de marcas textuales evaluativas a lo largo de la narración y presentaremos el estudio de estos en la siguiente sección de este capítulo.
5. Resolución: Final de la narración en la que el narrador puede restablecer un estado de equilibrio posterior a la disrupción.
6. Coda: Propiamente fuera de la narración, la coda es “el regreso al aquí y ahora desde el allá y entonces del relato” (Sankey García y Gutiérrez Estupiñán, 2006: 17).

De este modo, para determinar el orden de las narraciones en la interacción que hemos videograbado y transcrito, necesitamos identificar la existencia de al menos dos segmentos: uno en el que se construya un eje espaciotemporal y se presente a los participantes en un estado inicial, y otro en el que se introduzca una disrupción.

Nuestro primer paso en este examen fue la descomposición de la segunda parte preferente del par adyacente pregunta-respuesta, mismo que corresponde al turno 2 de la interacción. En T2p identificamos una secuencia temática que abarca 142 enunciados⁵³ y que analizamos para determinar si en efecto se trataba una secuencia narrativa. Este análisis comenzó con el agrupamiento de los enunciados en la serie de acuerdo a su función; y continuó con el etiquetamiento, es decir el nombrar cada una de estos conjuntos de acuerdo a su rol en la secuencia completa.

Desde un primer momento resultó evidente la existencia de narratividad en esta secuencia temática. Para mostrarla, inicialmente agrupamos estas secciones y su etiqueta en una tabla simple de dos columnas. A continuación reproducimos esta organización de la primera secuencia narrativa que identificamos:

⁵³ Invitamos al lector que puede referirse a la transcripción completa en el Anexo B.

SECCIÓN	ETIQUETA
... mi primer asalto fue a las tres de la tarde en la Costera de Acapulco	(Resumen)
yo iba con mi novia, íbamos hacia Pie de la Cuesta y tomamos un camión	Orientación
entra un güey con un machete y [amenaza], empezaron a quitar bolsas	Complicación
le dimos cincuenta pesos y se bajaron	Resolución
ese día nos cayó mal la comida, porque era una impresión	Coda

Pero como notará el lector con experiencia en el análisis, esta organización es en extremo simplista, al no dar cuenta de la jerarquización de los componentes de esta estructura, o del delicado proceso de secuenciación del que ha echado mano el narrador para compartirnos sus experiencias de asalto. Por esta razón resultó necesario agrupar las secciones y sus correspondientes etiquetas en un modelo organizacional jerárquico que diera cuenta de las partes de una narración y las relaciones entre ellas. Así, reconstruimos el orden de las secuencias narrativas identificadas en la entrevista siguiendo el modelo de Sankey García y Gutiérrez Estupiñán (2006). En él, puede apreciarse la serie de narraciones contenidas en la entrevista y su encadenamiento o encajonamiento. Reproducimos este modelo en la Figura 4 a continuación:

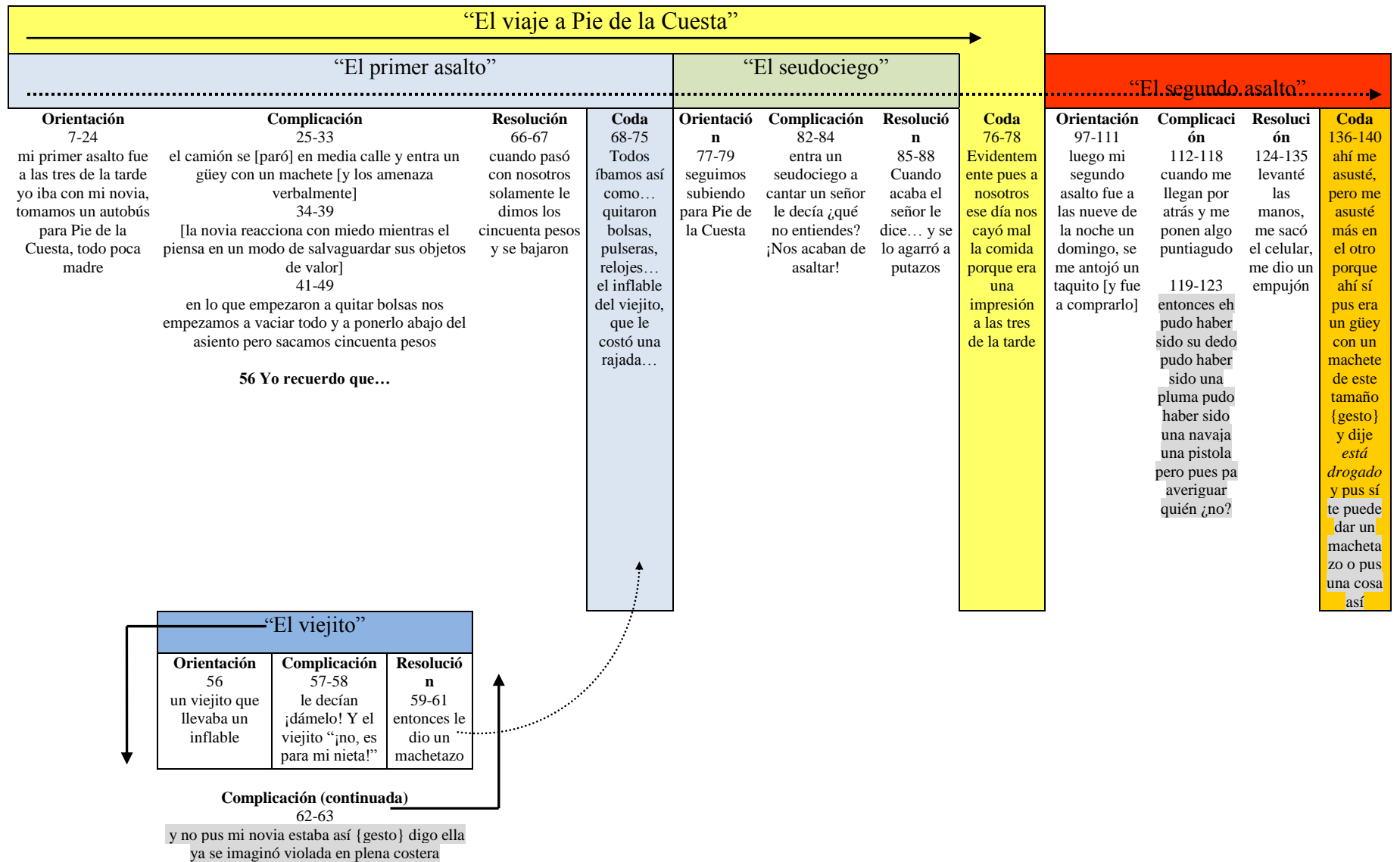


Fig.4: Orden de las narraciones encontradas en la entrevista

Detengámonos entonces en la organización presentada en la Figura 4⁵⁴. Identificamos en ella dos narraciones independientes que corresponden a los dos asaltos experimentados por el participante. El narrador separa estas secciones en su discurso siguiendo un criterio cronológico al denominarlas *el primer asalto* y *el segundo asalto*.

Sin embargo, la primera de las narraciones abarca eventos más allá del asalto en sí: al ocurrir en el marco de un viaje en autobús, el participante incluye también los acontecimientos que rodean al asalto y solo concluye su narración una vez que termina el viaje. Por esto hemos intitulado la narración que trata del primer asalto y lo ocurrido posteriormente en el mismo espacio como “El viaje a Pie de la Cuesta”. En la Figura 4 esta primera narración tiene un sombreado amarillo. La segunda narración, dedicada exclusivamente a la segunda experiencia de robo personal, ha conservado el título “El segundo asalto” y aparece con sombreado rojo.

“El Viaje a Pie de la Cuesta” es una narración más compleja en comparación con la segunda, al estar compuesta de tres secciones; cada una de estas posee su propia orientación, complicación y resolución. La primera parte de “El primer asalto”, en sombreado azul en la Figura 4, trata propiamente del asalto experimentado por el participante en un autobús hacia la playa. Imbricada en ella hay una sección más: el ataque físico de los asaltantes hacia un pasajero que se resiste a entregar sus bienes. A esta sección, aludiendo a la identificación que el narrador hace de este pasajero, la hemos titulado “El viejito” y la hemos señalado en el esquema con sombreado azul oscuro. Ya que esta narración imbricada pausa el flujo de “El primer asalto”, hemos señalado con flechas la suspensión del conflicto en esta narración y el subsecuente regreso a su resolución. En la sección de coda de “el primer asalto”, la imbricación nuevamente se hará manifiesta: el narrador incluye ahí la reflexión sobre los acontecimientos narrados en “El viejito”. Hemos señalado la unión de estas dos secciones narrativas en la coda mediante una flecha discontinua.

Estas dos primeras secciones de “El viaje a Pie de la Cuesta” cubren la experiencia de asalto, sin embargo el participante incluye la narración de otros acontecimientos que ocurren en el mismo espacio. La sección sombreada con color verde, que hemos intitulado “El seudociego” en referencia al agente que irrumpe, continúa la narración después de que los asaltantes dejaron el

⁵⁴ Hemos incluido en esta representación un sombreado gris que corresponde a evaluadores agrupados en la categoría de “hipótesis y predicciones” sobre la escalada de violencia; trataremos estos elementos en la siguiente sección del análisis, pero su presentación en la Figura 4 nos permitirá más adelante identificación más eficiente.

autobús y trata del abordaje de un hombre que vende chocolates y canta. La inclusión de esta sección resultaría gratuita; si no fuera porque su contenido de violencia concuerda temáticamente con los eventos narrados con anterioridad. Ante la respuesta negativa de uno de los pasajeros, el seudociego, quien pretendía obtener ganancias de su venta y canto, lo golpea y esta riña desata un nuevo conflicto en el autobús.

Resulta necesario detenernos en esta sección al ser de vasto interés analítico con su contribución a la caracterización de la violencia como un fenómeno fortuito que, además, es imparable: ¿cuáles son las probabilidades de ser asaltado en un transporte público?, ¿cuáles son las probabilidades de que después de este asalto emerja otro acto de violencia? A través de la inclusión de este evento en el marco de la narración sobre el asalto, el informante consigue situarnos en un estado de aprehensión en el que la violencia es inminente, en el que, como él señala más tarde en la entrevista *cuando te toca, te toca*⁵⁵.

Además, este segmento narrativo también cumple la función de subrayar la indiferencia ciudadana ante un crimen como este: a pesar de que el pasajero repitió en varias ocasiones que acababan de sufrir un asalto, el vendedor lo ignora y finalmente lo golpea por interferir con su actividad. La falta de empatía entre ciudadanos, representada en la narración del seudociego, constituye un movimiento de minimización en la percepción de los efectos de este delito, fenómeno que podrá apreciarse en la siguiente sección de nuestro análisis.

La sección “El seudociego” es seguida por la primera coda que en el esquema está sombreada de amarillo. Esta corresponde a la narración intitulada “El viaje a Pie de la Cuesta” que incluye el asalto, el ataque hacia el viejito y el ataque del seudociego.

A “El viaje a Pie de la Cuesta” sigue la segunda narración, en conjunto mucho menos compleja, intitulada “El segundo asalto” y sombreada de rojo en la Figura 4. El recuento de la segunda experiencia posee una estructura mucho más simple al carecer de imbricaciones y es considerablemente menor en longitud y detalle en línea con la importancia que esta experiencia ha tenido para el narrador: él hace explícita esta asimetría en la archicoda, sombreada en naranja, al subrayar la preponderancia de la primera experiencia sobre la segunda y declarar *ahí* [en el segundo asalto] *me asusté, pero me asusté más en el otro*.

Tras este examen podemos afirmar que efectivamente, el turno largo de la entrevista está conformado por dos narraciones. Ambas poseen al menos tres elementos constitutivos

⁵⁵ Cfr. el Anexo 3, Turno 6p, enunciados 158-9 y 178

(orientación, complicación y resolución) y comparten una archicoda que compara ambas experiencias y las jerarquiza. La primera narración posee una estructura más compleja que la segunda y el nivel de detalle, así como el tiempo dedicado a la narración, corresponden a la importancia que la primera experiencia de asalto tuvo para el participante. En esta primera sección, él también construye una concepción particular de la violencia, aquella de un fenómeno ubicuo y multifacético.

En el marco del trabajo de Labov y Waletzky (1967) y Labov (1972; 1997; 2006; 2011), el propósito de la narración supera la transmisión de una serie de acontecimientos, el “éxito” de una narración, es decir, la habilidad del narrador para resaltar⁵⁶ algún aspecto de lo narrado, “dependía no solo de la reportabilidad del tema sino, aún más importante, de la habilidad del hablante para exponer el contenido apropiadamente, a través del uso de cláusulas que satisficieran un sofisticado patrón de funciones retóricas: resumir, evaluar, resaltar o proveer una coda apropiada” (Ryan, 2004). Así, nuestro siguiente paso analítico será el examen de la evaluación contenida en la narración para concretizar el punto que el narrador resalta a lo largo de esta.

3.3 La evaluación en la narración

En su trabajo inaugural en el área de la narración de la experiencia personal en contexto de interacción, los autores definen evaluación como “la parte de la narrativa que revela la actitud del narrador hacia la narrativa al enfatizar la importancia relativa de algunas unidades narrativas comparadas con otras” (Labov y Waletzky, 1967). Este énfasis puede realizarse en una variedad de formas, entre ellas las siguientes:

1. Evaluación definida semánticamente
 - a. Discurso directo
 - b. Intensificadores léxicos
2. Evaluación definida formalmente
 - a. Suspensión de la acción a través de cláusulas coordinadas y restringidas
 - b. Suspensión de la acción a través de la repetición
3. Evaluación definida culturalmente
 - a. Acción simbólica
 - b. Juicio de una tercera persona

⁵⁶ Tanto Labov y Waletzky (1967) como Labov (1997) utilizan la expresión “make a point”. La traducción de este concepto al español es engañosa ya que parece carecer de equivalente. En el presente documento hemos optado por los términos “resaltar”, “aclarar”, “enfatizar” y “dejar en claro”.

Más tarde, en su trabajo independiente, Labov (1972) continúa expandiendo la idea de la evaluación definiéndola como “los medios usados por el narrador para indicar el punto de la narración, su *raison d'être*: por qué se cuenta, cómo se cuenta y hacia dónde va el narrador. Hay muchas manera de contar la misma historia, para decir algo o no decir nada”⁵⁷. A lo largo de su trabajo, Labov (1997) abunda en el tema de los evaluadores llamándolos un “concepto socio-emocional”, resultado del hablar de lo que no ocurrió pero pudo haber ocurrido, o “información sobre las consecuencias del evento para las necesidades y deseos humanos”. Aunque Labov continuó enfatizando la importancia de los evaluadores, una diferencia entre la propuesta original y la tardía es que Labov ya no promueve la existencia de un bloque evaluativo, por el contrario, admite que la evaluación se encuentra diseminada a lo largo y ancho de la narración.

Existe un amplio número de trabajos que exploran el concepto de evaluación, entre ellos el de Ruth Mason, quien parafrasea la definición de evaluación ofrecida por Labov como “la habilidad de un narrador para expresar sus propios sentimientos acerca de la historia que está contando, para poner al tanto al interlocutor sobre el punto de la narración y para involucrarlo en su recuento” (2008: 35). Mason sugiere que aunque la identificación de evaluadores en una narración es una labor analítica compleja, su valor como herramienta analítica rebasa las dificultades que esta supone.

Ante la falta de un criterio claro para la localización de los evaluadores en una narración y la potencial ambivalencia de algunos términos, existen detractores de la propuesta de Labov, entre ellos Bamberg (1987) y Quasthoff (1980), quienes se preguntan: ¿quién puede estar completamente seguro de que cierto tipo de evaluación está verdaderamente presente en un texto y no se trata de una mera interpretación? A pesar de las dudas en torno al concepto de evaluación, este continúa siendo muy popular, muestra de ello es el libro editado por Hunston y Thompson (2001) dedicado enteramente al concepto de evaluación desde diferentes perspectivas, una de las principales, la de Labov y Waletzky.

En este paso del análisis, con actitud natural, nos hemos aproximado a las secciones organizadas mediante el esquema canónico de la narración en interacción de Labov y Waletzky

⁵⁷ Ponemos a consideración del lector una traducción alternativa de esta definición: “eso que nosotros llamamos evaluación del relato, consiste en los procedimientos que emplea el narrador para indicar los propósitos de su historia, su razón de ser, el por qué del relato y a dónde se quiere llegar. Esto significa que hay muchas maneras de contar la misma historia y uno puede hacer decir cosas bien diferentes o no lograr nada”. Esta traducción, tomada del trabajo de Pinilla Vázquez (2003: 7), proviene del francés, mientras que nosotros traducimos del artículo original en inglés.

(1967). El primer ejercicio consistió en una revisión de elementos que podríamos considerar no-narrativos en el texto: Labov (1997) señala dos tipos de enunciados en las narraciones, un tipo es el enunciado narrativo que tiene una “función referencial y su propósito es recapitular secuencialmente eventos pasados” mientras que el otro tipo de enunciado es aquel que tiene un función evaluativa, es decir, “un modo de articular el punto de la historia desde la perspectiva del narrador”.

Enfocándonos en los elementos cuya función no es recapitular eventos, sino mostrar la perspectiva del narrador, hemos localizado un fenómeno de interés analítico: en ambas narraciones existen secciones breves en las que se narran acontecimientos que no pasaron, pero que pudieron haber pasado; estos además suspenden la acción climática de la narración. Los segmentos corresponden a la categoría de la evaluación definida formalmente, en particular del tipo que suspende la acción a través de cláusulas coordinadas y restringidas. En uno de estos segmentos, por ejemplo, el narrador describe la expresión facial de su novia cuando ella ve cómo los asaltantes atacan a otro pasajero. Esta descripción suspende la acción y transmite la actitud de la mujer ante lo ocurrido al añadir que ella *se imaginó violada en plena Costera*⁵⁸. La inclusión de este tipo de enunciados en los que se esboza un acontecimiento violento que, sin embargo, nunca toma lugar, atrajeron nuestra atención lo suficiente para examinarlos a profundidad y considerarlos la evaluación nuclear en estas narraciones.

Una vez identificada esta ocurrencia, recurrimos a un listado de tipos de evaluadores para nombrar este fenómeno y proceder a una definición más adecuada. La lista en cuestión es propuesta por Peterson y McCabe (1983), quienes a partir del trabajo de Labov y Waletzky (1967) enumeran 21 tipos de evaluadores⁵⁹, y en cuya nomenclatura hemos basado nuestra identificación. En primer lugar, esta evaluación toma la forma de elaboración de hipótesis⁶⁰, concretamente de la construcción de escenarios hipotéticos donde aumenta la violencia;

⁵⁸ Cfr. enunciado 63.

⁵⁹ Estos tipos son: onomatopeya, énfasis, elongación, exclamación, repetición, palabras de coacción (*compulsion words*), símiles y metáforas, términos gratuitos, llamadores de atención (*attention getters*), palabras *per se*, exageración y fantasía, negativos y negativos modificados, intenciones, propósitos, deseos y esperanzas, hipótesis, inferencias y predicciones, resultados de la acción climática, explicaciones causales, juicios objetivos, juicios subjetivos, hechos *per se*, estados emocionales internos e información tangencial.

⁶⁰ Siguiendo la definición ofrecida por el diccionario de la Real Academia Española, una hipótesis es la “suposición de algo posible o imposible para sacar de ello una consecuencia”.

secundariamente, toma la forma de predicciones sobre la dirección del asalto e inferencias sobre detalles que el narrador desconoce. Este tipo de evaluación es de suma importancia al tratarse del fenómeno que precisamente atrajo la atención de Labov y Waletzky: si se trata de una narración de experiencia vivida, ¿por qué hablar de lo que no se vivió?

Aunque reconocemos en estos fragmentos un evaluador, también es necesario tomar en cuenta que la creación de estos escenarios de aumento de violencia puede ser producto de la interacción misma y su naturaleza de entrevista semidirigida. Le hemos pedido al participante que narre una experiencia de asalto y para ello el informante ha reclamado un turno largo que debe justificar amplificando la reportabilidad⁶¹ de su historia. Una de las maneras de conseguir dicho efecto es precisamente a través del factor de *shock* que proporciona un aumento de violencia en el curso de la narración, por hipotético que sea este incremento. Así, estos elementos en los que hemos centrado nuestra atención son a su vez evaluadores y herramientas para asegurar la reportabilidad, hecho que nos muestra una vez más el potencial multifuncional del lenguaje.

No solo el hecho de que estos escenarios hipotéticos ocurran, sino su posición en la narración resultan relevantes⁶². Estos se concentran principalmente en la complicación y secundariamente en la coda de las narraciones contenidas en la entrevista. A continuación reproducimos los evaluadores que hemos identificado en la primera narración, señalados con sombreado gris, así como el texto inmediato:

Orientación:

⁷ pero pues mi primer asalto fue a las t(h)res de la tarde en la costera de A(h)ca(h)pul(h)co
⁹ yo iba con mi novia / ¹⁰ íbamos hacia Pie de la Cuesta
¹⁶ íbamos a ir para (.) para Pie de la Cuesta y tomamos un camión ²¹ y nos sentamos hasta atrás

Complicación:

²⁶ íbamos pasando un puente / ²⁷ y el camión se parió [sic] así en media calle (.)
²⁹ cua(h)ndo vemos que entra del de ese lado un güey/ ³² con un ma(h)che(h)te de este ta(h)maño {gesto}/ ³³ así de \$Ya les cargó la verga ca(h)bro(h)nes ((risas))
⁴⁴ en lo que empezaron a a quitar las bolsas/ ⁴⁵ nosotros todo nos los empezamos a vaciar y a poner abajo del asiento/ ⁴⁶ nosotros dijimos *bueno pues ya si nos eh(.) /*

⁶¹ La reportabilidad es el conjunto de características que hacen que una narración asegure el interés del interlocutor para que este le otorgue al narrador el turno largo que requiere para contar su historia. Si una historia no es reportable se puede perder el derecho a la palabra e incluso ser sancionado por este mal cálculo. Una historia puede ser reportable al contener información nueva, violenta, humorística o incluso tabú. No existe una lista fija de elementos que otorguen reportabilidad a una historia, aunque la investigación sobre el tema es abundante. [Cfr. Norrick, 2005; Norrick, 2006]

⁶² Para apreciar una organización jerárquica de la narración y ubicar la posición de los evaluadores a los que nos referimos en esta sección, el lector puede referirse a la Figura 4.

⁴⁷ *pus si nos atra-/* ⁴⁸ *si nos bajan y nos esculcan pues ya encontrarán todas las cosas ahí*
Orientación'

⁵⁶ yo recuerdo que cuando este iban por la mitad un viejito que llevaba un inflable ¿no? ((risas))

Complicación'

⁵⁷ y en(h)ton(h)ces pues este pues le decían \$*dámelo* ⁵⁸ y el viejito \$*no:: es para mi nieta*

Resolución'

⁵⁹ entonces le dio un machetazo acá {gesto} ⁶⁰ y como en las películas así salió como un spray de sangre en la (.) / ⁶¹ en este, en la ventana ((inhalación))

Complicación (cont.)

⁶² y no pus mi novia estaba así {gesto} / ⁶³ digo ella ya se imaginó violada en plena Costera

Resolución:

⁶⁶ pues cuando pasó con nosotros solamente le dimos los cincuenta pesos (.) / ⁶⁷ y se bajaron

Como es evidente en la muestra anterior, el narrador elabora hipótesis sobre la escalada de violencia y la dirección del asalto inmediatamente después de un momento crítico. El primer escenario hipotético que hemos señalado viene después de ver cómo despojan a otros de sus bienes: aunque el narrador y su acompañante esconden sus objetos de valor bajo el asiento, él esboza un posible curso de acción en el que los asaltantes hagan que los pasajeros bajen del autobús y este sea sometido a una inspección. En esta situación aumentaría la vulnerabilidad de los pasajeros al incrementar el contacto con los asaltantes y, posiblemente, la violencia.

La segunda evaluación de este tipo ocurre después de atestiguar un ataque físico a otro de los pasajeros: ahora los asaltantes han pasado de las amenazas a la acción y la violencia se ha materializado, volviéndose factual. Ciertamente, la agresión a un pasajero en particular puede extenderse a todos los pasajeros, incluyendo nuestro narrador y su acompañante, y así nos lo hace saber él al describir la expresión facial de su novia y citar su construcción de un escenario hipotético donde el asalto resulta en una violación⁶³.

En la segunda narración encontramos en la sección de resolución un segmento evaluativo del tipo elaboración de hipótesis. Observémoslo a continuación:

Orientación:

⁸² luego mi segundo asalto ((risas)) / ⁸³ fue a las nueve de la noche un domingo / ⁸⁴ pues yo (.) estaba en mi casa / [...] ⁸⁷ y pus se me antojó un taquito [...] ⁹² y pus y voy por mi -/

Complicación:

⁹³ entonces yo ya iba caminando / [...] / ⁹⁶ entonces cuando de repente siento que me llegan por atrás (.) y me ponen algo puntiagudo {gesto} / ⁹⁷ dice \$*A ver papá* ((risas)) *tranquilito*

⁶³ Tanto la primera como la segunda predicción muestran un escenario violento hipotético que no toma lugar, pero que surge en el contexto del escenario violento factual.

*esto es un asalto/*⁹⁸*yo no volteeé/*⁹⁹*así que no miro nada((risas)) no miro nada no miro nada/*¹⁰⁰*entonces eh pudo haber sido su dedo/*¹⁰¹*pudo haber sido una pluma/*⁹⁹*pudo haber sido una navaja/*¹⁰²*una pistola/*¹⁰³*pero pues pa averiguar (h) quién no?/*

Resolución:

¹⁰⁴entonces yo lo único que hice fue levantar las manos/ ¹⁰⁵me quitó la sudadera/ [...] ¹⁰⁸me sacó el celular/ ¹⁰⁹que fue lo único que me robó/ ¹¹⁰revisó la cartera/ [---]/ ¹¹³me dio un empujón/ ¹¹⁴dice \$no voltees papá no voltees/ ¹¹⁵y yo oí que eh-

En esta segunda narración la hipótesis que se hace tiene que ver con la naturaleza del arma usada en el asalto. Si hubiera existido un ataque físico, además de la amenaza de la que es paciente el narrador, el resultado de dicho ataque dependería del tipo de arma usada, y por ende, de ella dependería el tipo de violencia experimentada. Así, el listado de los posibles tipos de arma equivale a la elaboración de cuasiescenarios en los que el asalto podría haber tomado una dirección diferente, es decir, una escalada de violencia. De manera interesante, el narrador organiza en ascendencia gradual el listado “dedo, pluma, navaja, pistola”. La gradualidad es otra característica de la construcción de estos escenarios hipotéticos de violencia: el narrador siempre construye un escenario en el que la violencia hipotética es inmediatamente superior a la factual.

Así, en ambas narraciones hemos identificado la construcción de escenarios hipotéticos en las secciones de complicación, es decir, el momento donde se narra el mayor peligro experimentado en esta situación particular. Secundariamente, en la archicoda podemos también encontrar un indicio de construcción de escenario hipotético. En esta sección, el participante compara el peligro experimentado en ambas narraciones y termina determinando la primera experiencia narrada como la más violenta:

¹¹⁶ahí [en el segundo asalto] me asusté pero me asusté más en el otro/ ¹¹⁷porque ahí sí pus era un güey con un machete de este tamaño {gesto}/ ¹¹⁸y dije *está drogado/* ¹¹⁹y pus sí te puede dar un machetazo/ ¹²⁰o pus una cosa así/

Consideramos que esta evaluación es particularmente significativa ya que la elaboración de estas hipótesis no se hace en función de prepararse para un ataque (no hay acciones físicas de defensa) y, más allá de su utilidad para el incremento de reportabilidad, estos escenarios hipotéticos tienen como función primordial el mostrarnos que el asunto central de la historia es realizar una comparación entre lo factual y lo que pudo ser.

Aunada a esta comparación, la risa, que hemos tratado en el nivel de la dimensión interaccional de la entrevista como un mecanismo de atenuación y una maniobra protectora de la imagen de sí, es también un evaluador definido culturalmente, en términos de Labov y Waletzky

(1967). Al tratarse de una acción simbólica perteneciente a la esfera de la ligereza y el regocijo, ámbitos opuestos al de un asalto, el participante por extensión categoriza su experiencia de asalto como trivial, al ponerla en el mismo conjunto que otras escenas que son aceptadas por sus pares como humorísticas.

Cuando la experiencia de asalto se convierte en un asunto de risa, el efecto de esta en la vida cotidiana del individuo disminuye, aunque su capacidad para asombrar a los demás al narrarla se mantenga. En otras palabras: sigue siendo una buena historia por su capacidad de conmocionar al otro, pero ya no le produce un efecto mayor al narrador.

La risa como herramienta de amortiguación⁶⁴, que le permite al participante disminuir la gravedad de los acontecimientos experimentados, así como la construcción de escenarios hipotéticos⁶⁵, que deviene en una comparación, tiene entre sus efectos más importantes el no reconocimiento de sí mismo como víctima. Aunque no se desdeña del todo la importancia de lo ocurrido, cuando se considera que la gravedad del asalto podría haber sido mayor, el participante incluso se considera afortunado de no haber experimentado algo *más duro o intenso*⁶⁶.

Una característica de estos escenarios hipotéticos que necesita ser explorada en esta investigación es la faceta espaciotemporal de estos segmentos en particular y de las narraciones en general. En la siguiente y última sección de nuestro análisis, estudiaremos el marco de espacio y tiempo que construye el narrador para hacernos partícipes de sus experiencias de asaltos. En este apartado hacemos uso de herramientas narratológicas al ocuparnos del producto de la acción social del narrar: la narrativa.

⁶⁴ Moore y Udina (2005) proponen cuatro situaciones que pueden provocar la risa en una entrevista: problemas de memoria (incapacidad para recordar un evento), recuerdos dolorosos, preguntas consideradas como absurdas u obvias, contradicciones ante los estereotipos de género percibidos. Aunque nuestra entrevista cubre recuerdos que pueden ser dolorosos, de acuerdo a las autoras, este tipo de risa siempre es posterior a la narración del episodio que causa sufrimiento al narrador. En nuestra entrevista la risa aparece antes del episodio violento, a manera de preparación para el interlocutor.

⁶⁵ Tanto la construcción de escenarios hipotéticos de violencia como la reconstrucción del contexto en el que ocurre este fenómeno conforman nuestra unidad estructural. Continuaremos la discusión de este elemento en la sección de conclusiones de la presente investigación, donde reflexionamos en ella como el elemento eje de nuestro código axial y como detonante de un tipo particular de comportamiento que asegura la reproducción de este proceso violento llamado asalto: la no-denuncia.

⁶⁶ El participante dice sobre su experiencia: ¹⁷⁵ pero (.) pus (.) si a lo mejor me hubieran pateado / ¹⁷⁶ hubiera tenido algo más (.) duro o intenso (0.2) / ¹⁷⁷ pues sí sería mucho más precavido no? /

3.4 Los ejes espaciotemporales de la narrativa

En esta última sección del análisis nos ocupan dos tareas⁶⁷: la primera consiste en la identificación de las características espaciotemporales de las narrativas que conforman nuestro corpus, y la segunda, una tarea más específica, consiste en el reconocimiento de las características espaciotemporales de los escenarios hipotéticos de violencia que hemos identificado haciendo uso de herramientas pragmáticas en la sección anterior.

El espacio y el tiempo son categorías fundamentales que estructuran la experiencia humana⁶⁸ y, ya que en términos de Fludernik (1996) la narrativa es el discurso de nuestra experiencia, no es posible completar un análisis de esta sin atender a sus características espaciotemporales. Sin embargo, siempre nos hemos de preguntar con cuál de los términos de este binomio comenzar nuestra labor; si frecuentemente definimos una narrativa como una secuencia de eventos y con esto “destacamos el tiempo a costa del espacio” (Ryan, 2012), cómo conciliar este enfoque con el hecho de que “los eventos narrados afectan a individuos que en sí son cuerpos que ocupan espacio y habitan en él” (Ryan, 2012). Reconociendo la inseparabilidad del tiempo y el espacio, pero respondiendo a la necesidad analítica de abordarlos uno a la vez, recurrimos a la solución operacional de ocuparnos primero del estudio de la temporalidad en las narrativas.

3.4.1 La temporalidad

Para Prince, el tiempo es “el periodo o periodos durante los que ocurren las situaciones y eventos presentados así como su presentación” (1987: 98). Del mismo modo, para Metz (1972) “el relato es una secuencia dos veces temporal [...] existe el tiempo de la cosa-contada y el tiempo del relato”. Esta dicotomía entre el tiempo de la historia, o en términos de Metz, *erzählte Zeit*, y el tiempo del relato, o *Erzählzeit*, no es, de acuerdo a Genette (1989), un fenómeno exclusivo del discurso cinematográfico desde donde lo plantea Metz; este también está presente en el relato escrito y, por supuesto, en el oral.

⁶⁷ De este modo, nuestro interés central yace en el examen de los ejes espaciotemporales de las narrativas que hemos analizado. El enfoque de nuestra atención en estos aspectos de ningún modo sugiere que los elementos de interés narratológico se agoten en ese nivel, sin embargo, en aras de responder a las inquietantes que nos hemos planteado y de continuar con la descomposición del elemento central de nuestro análisis, proponemos al lector interesado dirigirse al Anexo 4 para una breve caracterización general de las narrativas desde una perspectiva narratológica.

⁶⁸ Cfr. Kant (1781), Bakhtin (1981) Bakhtin en Holquist (1991).

Pimentel, siguiendo la propuesta genettiana, profundiza en esta dualidad definiendo el tiempo de la historia, o tiempo diegético, como una serie de “relaciones temporales que imitan la temporalidad humana real” y utiliza el término del teórico francés al llamar al tiempo del discurso un “pseudotiempo” o “la sucesión textual de secuencias narrativas” (Pimentel, 1998: 42). Será el contraste entre estas dos dimensiones temporales lo que producirá “figuras” o distorsiones que llenarán al relato de complicaciones que lejos de empobrecerlo, lo enriquecen.

La Figura 5 a continuación presenta los tres grandes aspectos en el estudio de la temporalidad:

- la duración, o los efectos de velocidad narrativa;
- la frecuencia, o el resultado de la relación numérica entre las ocurrencias de un acontecimiento en el relato y la historia;
- y el orden, es decir, la cronología o la falta de ella.

En cada uno de estos aspectos se manifiesta el carácter dual de la temporalidad y son sus diferentes posibilidades combinatorias, como un orden no-cronológico, producen los pliegues y tersuras que hacen de la narrativa el asombroso discurso que es.

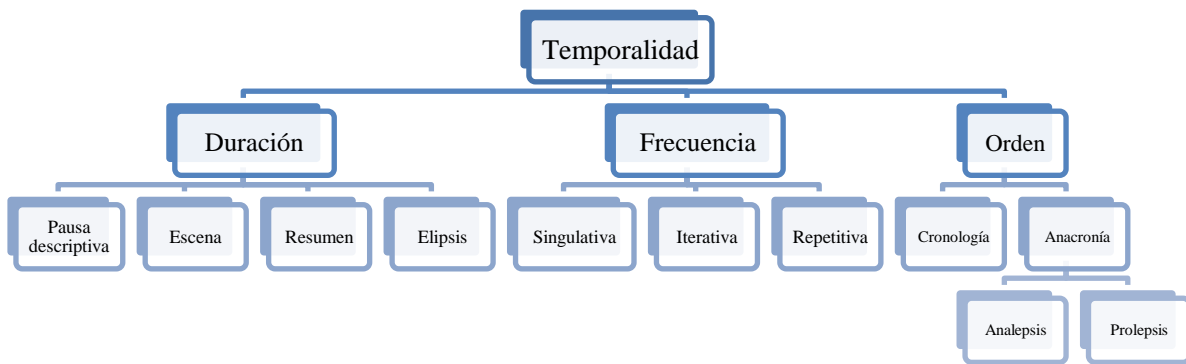


Fig. 5 Temporalidad desde la propuesta Genettiana

En la figura anterior observamos una representación visual de un concepto muy amplio: la temporalidad y sus diferentes elementos. La existencia figuras temporales es generalmente un resultado de la discordancia entre el lapso en el que transcurre el tiempo diegético y el tiempo del discurso, así como la progresión de estos. Resultado de esta discrepancia, constantemente surgen algunas de las siguientes preguntas entre los estudiosos de la narratología: ¿cómo pueden dedicarse treinta páginas a los eventos de un minuto como en el *Ulises* de Joyce?; ¿cómo pueden resumirse veinte años en un párrafo?; ¿por qué contar múltiples ocasiones lo que solo

ocurrió una vez? y ¿por qué regresar a episodios pasados o por qué dar un salto hacia episodios futuros?

Ciertamente las respuestas a estas preguntas serán circunstanciales, es decir, dependerán del tipo de narrativa con el que tratemos. En la presente investigación, consideramos que las decisiones del narrador sobre la construcción de los ejes espaciotemporales están al servicio de uno de los objetivos que tiene al narrar: la comparación entre los acontecimientos factuales e hipotéticos en la narración, misma que ya hemos estudiamos en la sección anterior como una práctica social.

Comencemos el análisis de la duración temporal de las dos narrativas ⁶⁹ de las que nos ocupamos en este trabajo. Este aspecto de la temporalidad es “una noción problemática, particularmente en el caso de la narrativa escrita” (Prince, 1987: 24) ya que “la dificultad que supone medir la duración de un relato no es parte esencial de su texto, sino solo de su presentación gráfica” (Genette 1998: 25). Así, más que tratarse de un fenómeno que se mida por longitud, la duración es un fenómeno que se mide por la velocidad de la representación. Genette entiende velocidad como “la relación entre una duración (la de la historia- medida en segundos, minutos, horas, días, meses y años) y una longitud (la del texto- medida en líneas y páginas)”[paréntesis en el original] (1989: 145), o, en el caso de nuestras narrativas, la tensión entre la duración de la historia y el tiempo que toma contarla.

Entonces, la duración es un aspecto de la temporalidad que le otorga ritmo a la narrativa. Este podría representarse gráficamente como una escala ascendente de la aceleración del *tempo* en la que podemos ubicar cuatro anisocronías, o movimientos narrativos, que dotan a la narrativa de efectos de ritmo. Siguiendo la definición de Genette (1989), Pimentel (1998) enlista los movimientos narrativos de este modo:

1. La pausa descriptiva: al estar relacionado con la descripción, aparentemente ningún acontecimiento toma lugar en este movimiento narrativo por lo que el tiempo del relato sobrepasa al de la historia. Su fórmula, una representación simplificada de su definición, equivale a: $TR_{\infty} > TH$.
2. La escena: frecuentemente relacionado con el diálogo, este movimiento narrativo es de carácter isocrónico ya que la duración diegética de los sucesos es casi equivalente a su

⁶⁹ Ofrecemos al lector una transcripción plana en el Anexo 4 para evitar la inclusión de elementos que no son pertinentes en este nivel de análisis.

extensión textual en el discurso narrativo escrito (y duración temporal en el discurso oral).

Su fórmula equivale a: $TR=TH$.

3. El resumen: este movimiento provee a la narrativa de un ritmo de aceleración creciente: los acontecimientos tienen una duración mayor en el tiempo diegético que en el espacio que les dedica el discurso narrativo. Su fórmula equivale a $TR<TH$.
4. La elipsis: el tiempo de la historia que no se cuenta, esta omisión de acontecimientos da una impresión de máxima aceleración. Su fórmula equivale a $TR_{\infty}<TH$.

De estas cuatro anisocronías, tres son particularmente relevantes en las narrativas con las que trabajamos: la pausa descriptiva, la escena y la elipsis. Detengámonos en estos aspectos a continuación y veamos cómo se relacionan entre sí en el eje temporal que nuestro narrador ha construido.

Las pausas descriptivas presentes en los relatos son de dos tipos: descripciones de los espacios y de los personajes que habitan la diégesis⁷⁰. Es notable que en estas narrativas exista una preocupación por describir el lugar en el que se desarrollan los acontecimientos, esta ocurrencia es analizada a profundidad en la sección correspondiente al eje espacial, sin embargo, hay poco más allá de la descripción del espacio; la descripción de los asaltantes, por ejemplo, es mínima. Observemos las secciones subrayadas en el texto a continuación:

“...cuando vemos que entra del de ese lado un güey, que se veía así como que medio drogado, con un machete de este tamaño [...] pero como iban drogados y el camión iba lleno [...] en lo que empezaron a, a quitar las bolsas, nosotros todo nos los empezamos a vaciar y a poner abajo del asiento...”

“... me asusté más en el otro, porque ahí sí pus era un güey con un machete de este tamaño, y dije está drogado, y pus sí te puede dar un machetazo...”

Salvo las menciones anteriores, en las que se enfatiza el consumo de drogas y la relación que existe entre esta práctica y la criminalidad, no existen otras descripciones emocionales o físicas⁷¹ de los asaltantes. Este mismo fenómeno se repite en las narrativas provenientes de las otras entrevistas que conservamos para el análisis consensual: en estas los detalles sobre la apariencia

⁷⁰ Prince (1987:20) define diégesis como “el mundo (ficcional) en el que las situaciones y eventos narrados toman lugar” [paréntesis en el original].

⁷¹ Puede argumentarse que la imitación de la voz en escenas dialogadas es un tipo de descripción ya que a través del tono de voz el narrador dota al personaje de ciertos atributos, sin embargo, esta descripción no es explícita y nos hemos limitado a tratar este elemento como un movimiento narrativo del tipo escena.

de los asaltantes son mínimos⁷². Una de las explicaciones que podemos ofrecer ante este fenómeno es que la forma de esta narración no es la de un testimonio al estilo del que se solicita en una oficina de policía, sino la de una anécdota en la que no se requiere probar o justificar la información ofrecida. Sin embargo, si estas narrativas hubieran sido obtenidas en un contexto de testimonio policiaco, la descripción física sería uno de los elementos más relevantes para la subsecuente persecución judicial de los perpetradores⁷³.

La segunda anisocronía de interés analítico en nuestras narrativas es la escena. Invariablemente todas estas contienen al menos un diálogo o cuasidiálogo en forma de discurso directo entre los asaltantes y el personaje-narrador; el tema de estos frecuentemente trata de la amenaza a la que fueron sometidos durante el asalto. Observemos a continuación las escenas contenidas en ambas narrativas. Hemos señalado el discurso directo con cursivas:

- Primera narrativa:

“...entra de ese lado un güey [...] así de ya *les cargó la verga cabrones...*”

“... le decían *dámelo* y el viejito *¡no!, ¡es para mi nieta!...*”

“...un señor que iba justamente delante de nosotros decía *¡nos acaban de asaltar! ¡nos acaban!* [...] *¿qué no entiendes? ¡qué nos acaban de asaltar!* y el señor seguía cantando y yo vendo que *los chocolates que estoy ciego*. Cuando acaba el señor se voltea y dice *¡mira hijo de tu chingada madre!...*”

- Segunda narrativa:

“... y me ponen algo puntiagudo y dice *a ver papá, tranquilito, esto es un asalto*”

“... me dio un empujón, dice *no voltees, papá, no voltees*”

En todas las instancias anteriores evidenciamos un uso del discurso directo caracterizado por la asignación de un tono de voz particular a cada uno de los personajes involucrados. Desde una

⁷² En dos de las narrativas que se desprenden del resto de las entrevistas que realizamos, y que conservamos para efectos de contraste, los asaltantes son descritos como: “y estaban más o menos chonchos los tipos, así como que ponchados”; “dos tipos con aspecto de albañiles”. En el resto de las narrativas no hay descripción excepto el uso de léxico semánticamente cargado (*tipo, güey, mono, vagadal*, etc.)

⁷³ El atribuir al olvido, la excitación o la rapidez de los acontecimientos la falta de descripciones físicas resulta poco plausible cuando consideramos que, de acuerdo a investigaciones archivísticas de gran alcance, en testimonios policiales solo un 9% de los individuos que han experimentado un asalto se manifiesta incapaz de ofrecer información sobre la apariencia del perpetrador, el 91% ofrece algún tipo de descripción a los oficiales que recogen el testimonio (Tollestrup, Turtle y Yuille, 1994).

perspectiva narratológica, este un indicio de polifonía⁷⁴, misma que le permite al narratario entrever a los individuos involucrados en los acontecimientos a través de un rasgo tan cargado significativamente como su forma de hablar y, secundariamente, compensa la carencia de descripción física que se ha mencionado con anterioridad.

Además de la pausa narrativa y la escena, el tercer fenómeno de velocidad que hemos de caracterizar es la elipsis, misma que Genette (1989: 98) define como el “salto hacia el futuro sin retorno” es decir, la omisión permanente de un segmento del flujo de acontecimientos relatados. Las elipsis presentes en los relatos provenientes de nuestra entrevista principal no tienen el objetivo de tentar al narrador, captar su interés o de crear una atmósfera de misterio, roles que generalmente se le asignan a esta figura temporal⁷⁵, por el contrario estas tienen la función de eliminar la información que ya no es relevante en el marco de la interacción, por ejemplo, el resto del trayecto hacia el destino turístico una vez que los acontecimientos violentos cesaron; todo con el fin de acelerar el relato y finalizarlo.

Observemos las dos instancias presentes en el texto. En la primera elipsis se elimina el resto del trayecto, la llegada al destino de los pasajeros y es seguida por una reflexión sobre la experiencia vivida, ya estudiada en secciones analíticas previas:

“... y se agarraron a putazos ahí en pleno en pleno camión. [ELIPSIS]. Evidentemente pues a nosotros ese día pues nos cayó mal la comida, porque pues era una impresión. A las tres de la tarde.”

Ya que los acontecimientos que siguen al asalto y la riña en el autobús carecen de relación con el tema global de la narrativa, la violencia, el narrador los ha eliminado. La segunda elipsis comparte las mismas características y también es seguida por una reflexión sobre ambas experiencias.

“...y las llaves de mi casa las, las, las echó al suelo junto con la cartera, me dio un empujón, dice: *no voltees papá no voltees*, y yo oí que eh- [ELIPSIS]. Ahí me asusté, pero me asusté más en el otro...”

⁷⁴ Fowler (en Vice, 1997: 112) define polifonía como “la presencia simultánea de voces independientes pero interconectadas”. Cuestionamos el hecho de que las instancias que hemos presentado se traten de polifonía en el estricto sentido, ya que un requisito de esta es que “el narrador no tome precedencia sobre los personajes, sino que tengan el mismo derecho a hablar” (Vice, 1997: 112), mismo que no identificamos en estas narrativas. En ellas, aunque se le da un espacio a la voz del otro, la voz del narrador siempre predomina.

⁷⁵ En su estudio de la elipsis desde el texto literario Blackall (1987) ofrece una serie de funciones que puede tener esta figura temporal, entre ellas: sugerir la calidad coloquial del habla, emular el ritmo de pensamiento, hacer una pausa para un realineamiento y, especialmente atraer al lector al texto.

Así, estos segmentos elididos tratan de acontecimientos supuestos. Mediante la elipsis, suponemos que los accesos de violencia en el autobús cesaron y la pareja que iba a la playa finalmente llegó ahí; suponemos que el asaltante en la segunda narración huyó con el parco botín y que el personaje-narrador regresó a casa. En ninguno de los dos casos hay necesidad de un recuento de estas acciones y aquellas que nos dejan en suspenso, como el destino del hombre herido en el asalto, yacen fuera del alcance temporal y temático de la narrativa.

De este examen global de las figuras temporales presentes en las narrativas, podemos afirmar que, a pesar de tratarse de narrativas orales obtenidas en interacción, el narrador no carece de destreza para planear los límites de su relato: una vez agotado el recuento de los acontecimientos sobre los que ha prometido hablar se termina la narración.

Por otro lado, esta no es solo su experiencia: es la de muchos más que como él han vivido un asalto. No se ocupa de llenar las descripciones físicas de los asaltantes porque esta no es una historia sobre ellos, el enfoque de su narración yace en las acciones, ya sean los inusuales acontecimientos a bordo de un autobús o el encuentro relámpago con un hombre desconocido que interrumpe una caminata tranquila. En lugar de descripciones detalladas, imita el tono de voz de los involucrados, ofreciéndonos así un punto de partida con una fuerte carga ideológica desde donde los narratarios podemos reconstruir a los personajes⁷⁶.

El segundo aspecto de nuestra caracterización temporalidad de las narrativas que nos ocupan es la frecuencia. Genette comienza su discusión sobre este fenómeno definiéndolo como “las relaciones de repetición entre relato y diégesis” (1989: 172). Mieke Bal se refiere a esta relación como “numérica” (2001: 85) y Prince lo define como “la relación entre el número de veces que sucede un acontecimiento y el número de veces que se cuenta” (1987: 36).

Al igual que con el aspecto de duración temporal, las relaciones entre lo ocurrido y lo contado pueden concordar, produciendo así una narración *singulativa* en la que un acontecimiento que ocurre n veces en la historia es narrado el mismo número de veces (Genette, 1989; Pimentel, 1998). Genette (1989) representa esta concordancia como: nR/nH .

Por otro lado, también existen relaciones discordantes entre la frecuencia de un discurso narrativo y la historia. Así, se producirían fenómenos como la narración *iterativa*, en la que un acontecimiento que se repite en la historia solo se narra una vez ($1R/nH$), y su corolario, la

⁷⁶ Retomamos el estudio de los personajes en la sección dedicada al espacio al argumentar que estos influyen activamente en el eje temporal de la diégesis que habitan.

narración repetitiva, en la que un acontecimiento sucede una sola vez en la historia, pero es narrado más de una vez (nR/1H).

De acuerdo a Bal (2001:86), la narración repetitiva, presente en nuestras narrativas, “se puede disfrazar hasta cierto punto por medio de variaciones estilísticas o la variación de la *perspectiva* que justifica la necesidad de una repetición” [cursivas en el original]. Detengámonos en la primera narrativa, donde nos encontramos con una instancia de este tipo de frecuencia:

“...entonces todos íbamos así como *Ah Dios mío, nos asalta-*..”

“...*¡Nos acaban de asaltar! ¡Nos acaban -!* mientras todo el repertorio que se cantó el señor estuvo diciendo *¿Qué no entiendes? ¡Que nos acaban de asaltar!...*”

“...y bueno pues entonces toda la gente así de: *Es que nos asaltaron...*”

Es altamente significativo que nuestro personaje-narrador le dé voz a tres unidades en la narrativa: nosotros (el conjunto de pasajeros y el narrador), el pasajero que discute con el seudociego y la gente (el conjunto de pasajeros sin el narrador) para presentarnos el acontecimiento central o la disrupción que es el elemento dramático de esta historia. A través de una narración repetitiva se consigue infundir la narrativa de dramatismo y potencialmente aumentar el interés del narratario en la misma.

El estudio de la duración y la frecuencia nos han brindado un entendimiento de ciertos mecanismos presentes en las narrativas: la ausencia de descripción, un movimiento que apunta hacia lo general, y la imitación de las voces de los personajes, elemento altamente ideológico y particularizante, así como el énfasis en el momento dramático mediante la reiteración del evento disruptivo.

Sin embargo, solo mediante el estudio del orden temporal podremos dar por concluido nuestro examen del flujo de los acontecimientos y, caracterizar narratológicamente los aspectos temporales de los escenarios hipotéticos de violencia que hemos identificado mediante el análisis pragmático, es decir, la segunda tarea que nos propusimos al inicio de esta sección.

El examen del orden temporal equivale a determinar la existencia de cronología o la falta de esta en una narrativa. Cuando el orden del *sjuzhet*⁷⁷ no corresponde al orden de la fábula, surgen diversas discordancias en forma de saltos hacia delante o hacia atrás en el flujo del relato.

⁷⁷ Prince define el *sjuzhet* o *sjužet* como “el conjunto de situaciones y eventos narrados en el orden de su presentación al receptor; el arreglo de incidentes” (1987: 87). En oposición a la fábula (el conjunto de situaciones y eventos narrados en su secuencia cronológica) puede haber un sinnúmero de presentaciones de los mismos hechos, es decir: $n \text{ sjuzhet} \infty > 1 \text{ fábula}$.

Si bien existen relatos en los que el *sjuzhet* y la fábula coinciden, es innegable que abundan aquellos que poseen discordancias entre la cronología de los acontecimientos y el modo en que son presentados, a veces abriendo una ventana al pasado o adelantándose al futuro, mostrándole al receptor lo que ha de venir. Estas dos figuras de discordancia cronológica se denominan analepsis (un retorno al pasado) y prolepsis (un avance al futuro).

Las narrativas que se desprenden de la interacción cara a cara, como las presentes en esta investigación, poseen una naturaleza inherentemente analéptica. Tradicionalmente, la primera parte de una narrativa, el establecimiento del espacio, tiempo y participantes o, en términos de Propp (1928), la situación inicial, es claramente de naturaleza analéptica al llevarnos a “aquel lugar en aquel día”. A continuación resaltamos en negritas los elementos analépticos al comienzo:

“Bueno pues todo dicen que es la noche, y y que tienes que no irte por lo-, lugares que no están oscuros, etcétera, etcétera. [*Comienza relato*] Pero pues mi primer asalto **fue** a las tres de la tarde en la costera de Acapulco [...] yo **iba** con mi novia, **íbamos** hacia Pie de la Cuesta, **ahí** pues, en Pie de la Cuesta **llevábamos** pues una grabadora, gorras, el dinero – dinero en efectivo porque pues **íbamos a comprar** que la chelita, **íbamos a comer** por allá. **Entonces** eh pues no **teníamos** coche, **íbamos a ir** para, para Pie de la Cuesta y tomamos un camión pues mi novia **vivía** a tres calles de la costera. Y ya **íbamos** ¿no?...”

Para Pimentel el narrador tiene la “obligación de elegir un tiempo gramatical” (1998: 157) que lo sitúa temporalmente en relación con el mundo narrado. Al tratarse de una experiencia vivida que ya ha terminado, nos encontramos con una narración retrospectiva en la que se ha elegido el pretérito (fue) y del copretérito (iba, íbamos, llevábamos, íbamos a comprar, íbamos a comer, teníamos, íbamos a ir, vivía, íbamos), tiempos que señalan la naturaleza analéptica del relato. Del mismo modo, los usos deícticos de “ahí” y “entonces” muestran una distancia espaciotemporal del desarrollo de los acontecimientos.

En ambas narrativas, como es esperado de empeños narrativos analépticos, abunda el uso de tiempos pasados con la excepción de los siguientes usos del presente resaltados en negritas. Este uso se encuentra en las secciones correspondientes al momento dramático del evento disruptivo, veámoslas en detalle:

“...y pasando un Chedraui, me acuerdo, íbamos pasando un puente y el camión se parió[sic] así en media calle. Nosotros nos quedamos así. Cuando vemos que **entra** del de ese lado un güey que se veía así como que medio drogado... entonces bueno yo vi que a Lynda, mi novia, se le puso así la piel, era blanca, transparente...”

“...entonces ya seguimos subiendo hacia Pie de la Cuesta y **entra** un *seudociego*, y ahorita vas a ver porqué un *seudociego*, a cantar. Entonces llega a cantar y **llega** a vender chocolates, pero pues si todos estaban tan alterados que un señor que iba justamente adelante de nosotros decía: *¡Nos acaban de asaltar! ¡Nos acaban -!...*”

“...entonces yo ya iba caminando muy, pus, campechanamente, pus era una colonia que se supone que yo **vivo** pus es segura, entonces cuando de repente siento que me **llegan** por atrás y me **ponen** algo puntiagudo. **Dice:** *A ver papá, tranquilo, esto es un asalto. Yo no volteé, así que no miro nada, no miro nada no miro nada...*”

El uso del presente histórico, la adaptación del presente para hablar de acontecimientos en el pasado⁷⁸, es una traslación muy común en el español hablado y en algunos géneros escritos, entre ellos las crónicas históricas. En este uso el presente asume una cualidad de pretérito. Además, el uso de marcadores temporales del discurso como “cuando”, “entonces”, “cuando de repente” subrayados en las citas arriba permite la continuidad del relato aunque se cambie de tiempo gramatical.

Además del establecimiento del dónde y quiénes mediante la analepsis y el uso de tiempos pasados para la narración, en los textos que nos ocupan existe una figura de orden de naturaleza futura: la prolepsis⁷⁹. Mientras que la analepsis es un paso hacia atrás, o *flashback* en términos cinematográficos, la prolepsis es un paso hacia adelante o *flashforward*. Genette la define como “toda maniobra narrativa que consista en contar o evocar por adelantado un acontecimiento posterior” (1989: 95) y para Prince es “una evocación de uno o más eventos que ocurrirán después del momento *presente*; una anticipación, una prospección” (1987: 77) [cursivas en el original].

Es necesario preguntarnos cuál es el uso de estas figuras de orden temporal. Para Pimentel, siguiendo a Genette (1989), las prolepsis, al igual que las analepsis, pueden tener una función completiva al brindar “información sobre sucesos omitidos o dejados de lado por el discurso narrativo” (1998: 46); una función repetitiva al adelantarse y contar un acontecimiento

⁷⁸ El que el uso del presente para hablar del pasado sea común, no explica, sin embargo, por qué es preferido por los narradores. Desde el área de la teoría literaria, Brinton (1992) sugiere que además de darle variedad y ritmo a una narración, el presente histórico pone en primer plano ciertos acontecimientos, afirmación acertada en las narrativas que nos ocupan: el uso del presente histórico coincide con los momentos de mayor tensión narrativa.

⁷⁹ La prolepsis es un fenómeno nuclear a la construcción discursiva de los escenarios hipotéticos de violencia que previamente hemos identificado en el análisis pragmático, estos toman la forma de elaboración de hipótesis, predicciones o inferencias que evalúan la experiencia vivida.

futuro que en el flujo corriente de la narrativa se contará una vez más; o también pueden tener la función de un anuncio aunque la incidencia de narración prospectiva o predictiva sea baja.

Debido a que el uso de las prolepsis que predicen el curso de un acontecimiento es escaso y debido a que la posibilidad de comprobar dichas predicciones sale de la diégesis (solo retrospectivamente⁸⁰ podemos decidir si esta es información completa), este fenómeno se ha estudiado mayoritariamente desde la teoría de la recepción y la intertextualidad. Ante este panorama, surge la pregunta ¿cómo podemos interpretar la ocurrencia de prolepsis de carácter hipotético?

Las prolepsis hipotéticas⁸¹ son saltos hacia el futuro en los que se esbozan acontecimientos que no tomarán lugar en la diégesis ni fuera de ella. La posibilidad de que los eventos contenidos en la prolepsis ocurran es desechada en la misma diégesis, es decir, aunque el narrador construye escenarios en los que escala la violencia y es víctima de un ataque físico, esto no sucede.

La insistencia por narrar lo que no pasó pero pudo haber pasado y la tendencia hacia una intensificación de la violencia son altamente interesantes: por una parte, las prolepsis tienden a ser menos comunes que las analepsis, además, estas en particular son desechadas en la misma diégesis sin requerir retrospectión del narratario y, en el corpus analizado, tratan invariablemente de un escenario de empeoramiento. Nuestra última labor en esta sección es el estudio de estas prolepsis. Observémoslas a continuación en una organización temática:

- Prolepsis hipotética de empeoramiento, plan para salvaguardar los bienes:

“...cuando vemos que entra del de ese lado un güey, que se veía así como que medio drogado con un machete de este tamaño y yo lo primero que pensé, dije: voy a echar la cámara afuera del camión, y después⁸² la vengo a recoger...”

⁸⁰ Emma Kafalenos (1999) explora la idea de interpretación en retrospectiva que permite al perceptor completar la información faltante, ayudándose de la información proporcionada por los personajes. Esta propuesta bien podría adaptarse a la noción prolepsis de modo que el perceptor podría continuar la fábula aunque la diégesis haya terminado.

⁸¹ Las prolepsis hipotéticas son un concepto que tomó forma y nombre en el Seminario de Profundización *Discurso Narrativo* y los Seminarios Optativos *Narratología I y II* que tuvieron lugar entre el verano de 2012 y la primavera 2013 como parte del programa de Maestría en Ciencias del Lenguaje del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego”. Agradecemos a los compañeros estudiantes que integraron estos seminarios y muy especialmente a la Dra. Gutiérrez Estupiñán por su colaboración en la reflexión y discusión de esta instancia de la prolepsis así como su aportación al acuñarla.

⁸² Aun en forma de esbozo, el conector temporal “después” apunta hacia una elipsis en esta prolepsis hipotética. El personaje-narrador planea deshacerse de uno de los bienes que lleva consigo al sacarlo del

- Prolepsis hipotética de escalada de violencia verbal a violencia física, respuesta ante la posibilidad de perder los bienes:

“... en lo que empezaron a, a quitar las bolsas, nosotros todo nos los empezamos a vaciar y a poner abajo del asiento, nosotros dijimos: bueno pues ya si nos⁸³ eh, pues si nos atra-, si nos bajan y nos esculcan pues ya encontrarán todas las cosas ahí...”

- Prolepsis hipotética de ataque físico personal tras presenciar el ataque a otro:

“...y entonces pues este pues le decían: *dámelo*, y el viejito: *¡no! es para mi nieta*. Entonces le dio un machetazo acá [...] y no pus mi novia estaba así, digo ella ya se imaginó violada en plena Costera...”

Todas estas prolepsis hipotéticas ocurren en el punto culminante⁸⁴ de la historia y secundariamente en la resolución. Para una caracterización propiamente narratológica de este punto culminante o movimiento de clímax⁸⁵, recurrimos a “Pirámide de Freytag” que organiza los elementos del drama en orden ascendente hasta llegar a un clímax y después descendente.

Para Freytag “el drama posee una estructura piramidal. Ascende desde la introducción con la entrada de fuerzas emocionantes al clímax y desciende desde ahí a la catástrofe” (Freytag en Sternberg, 1978: 5). A pesar de que esta propuesta nace de la dramaturgia, “ha sido frecuentemente utilizada para caracterizar varios aspectos de la trama en la narrativa” (Prince, 1987: 36) y Sankey García y Gutiérrez Estupiñán (2009) utilizan este modelo para el estudio de una narrativa obtenida en interacción como la que nos ocupa. Reproducimos a continuación el modelo que las autoras utilizan.

autobús y después (una vez que haya terminado el asalto o una vez que haya terminado la violencia) recuperarlo.

⁸³ Esta prolepsis hipotética a la vez se divide en mini-prolepsis organizadas en aumento de violencia. La primera opción de lo que puede pasar (si nos atrapan) es desechada por el narrador por lo que prosigue en búsqueda de un planteamiento de una situación de mayor violencia eligiendo “si nos bajan del autobús” y añadiendo a esta una mini-prolepsis más “si nos esculcan” para culminar en el resultado de cualquiera de estas mini-prolepsis “ya encontrarán todo ahí”.

⁸⁴ Movimiento culminante que en las secciones previas de nuestro análisis hemos tratado como *complicación*, en términos de Labov y Waletzky (1967).

⁸⁵ Definimos clímax de acuerdo a Prince (1987) como “El punto de mayor tensión, el punto culminante en una intensificación progresiva. En una estructura de la trama tradicional, el clímax constituye el punto más alto de la acción ascendente”.

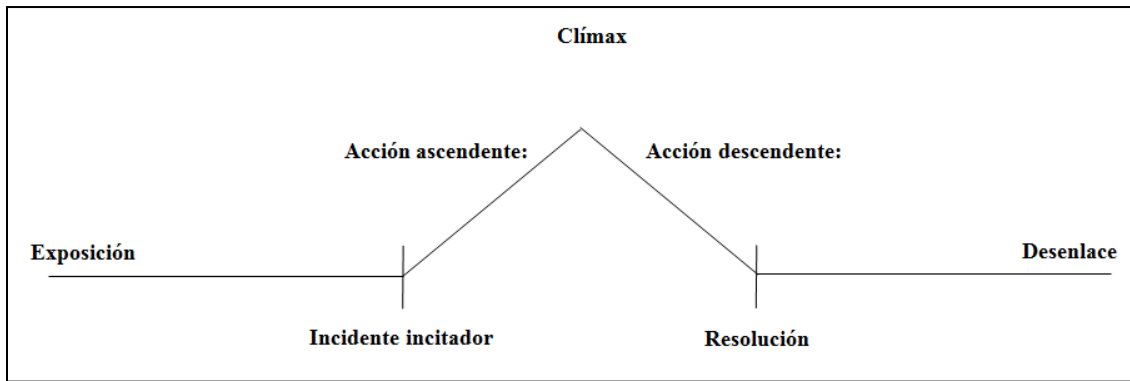


Fig. 6 - Pirámide de Gustav Freytag en Sankey García y Gutiérrez Estupiñán (2009)

Para una representación gráfica del ascenso climático en “El Viaje a Pie de la Cuesta” hemos añadido a las etiquetas en la pirámide un resumen de la acción que toma lugar en cada uno de estos momentos narrativos. Aquellos que no son mencionados se representan con el símbolo ∞.

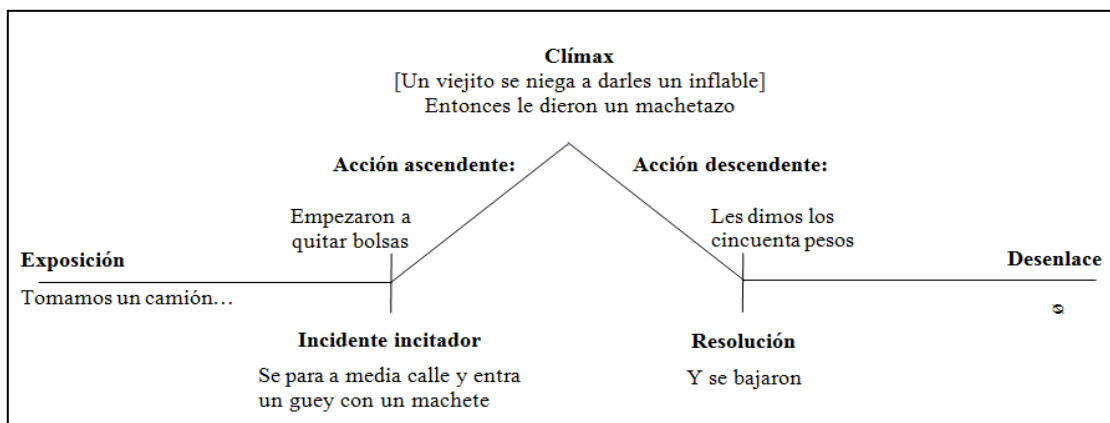


Fig. 7 - Narrativa “El Viaje a Pie de la Cuesta” representada en la Pirámide de Freytag

La Figura anterior es una versión simplificada de la Pirámide de Freytag para la narrativa “El Viaje a Pie de la Cuesta” ya que en esta representación hemos omitido la sección titulada “El seudociego”. Al poseer su propio clímax, esta requiere su propia representación gráfica que mostramos en la siguiente Figura:

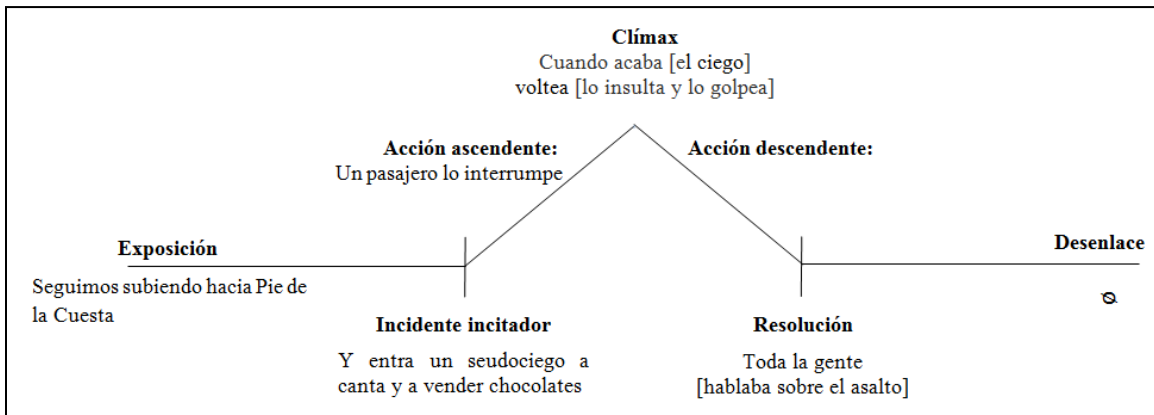


Fig. 8 – Sección “El seudociego” representada en la pirámide de Freytag

De modo que, si representáramos la narrativa completa “El viaje a Pie de la Cuesta” en la Pirámide de Freytag, nos encontraríamos con un esquema de doble cúspide: el clímax principal es seguido por uno de menor impacto que ocurre en la acción descendente. El clímax de la sección “El seudociego” sucede al punto culminante de la sección “El viejito” tanto en orden como en dramatismo, razón por la que operativamente lo hemos llamado “segundo momento climático”

Una vez caracterizado el clímax de la narrativa “El Viaje a Pie de la Cuesta” con herramientas narratológicas, es evidente que las prolepsis hipotéticas ocurren en momentos climáticos. Especialmente la prolepsis que trata del peor escenario de violencia. Inmediatamente después de presenciar el ataque físico al “viejito del inflable”, el narrador dice y *no pus mi novia estaba así* {gesto⁸⁶}, *digo, ella ya se imaginó violada en plena Costera*. Aunque el espacio es el mismo (el camión en plena Costera), esta prolepsis es un paso hacia un futuro hipotético en el que el clímax es superado en violencia.

Podemos encontrar la misma situación en la segunda narrativa titulada “El Segundo Asalto” en donde la construcción hipotética *pudo haber sido su dedo, pudo haber sido una pluma, pudo haber sido una navaja, una pistola, pero pues pa’ averiguar, ¿quién?* es adyacente al momento climático de la narrativa: la amenaza. Observemos la siguiente Figura.

⁸⁶ En el texto narrativo del que nos ocupamos, mucha de la descripción es substituida por gestualidad por lo que un gesto reemplaza la descripción de temor de la novia del personaje-narrador. El gesto aquí citado consiste en cabeza reclinada hacia atrás con la cara ligeramente orientada hacia la izquierda, hombros tensos, ojos muy abiertos y boca ligeramente abierta. Los brazos están extendidos y las palmas abiertas hacia arriba se apoyan en las rodillas.

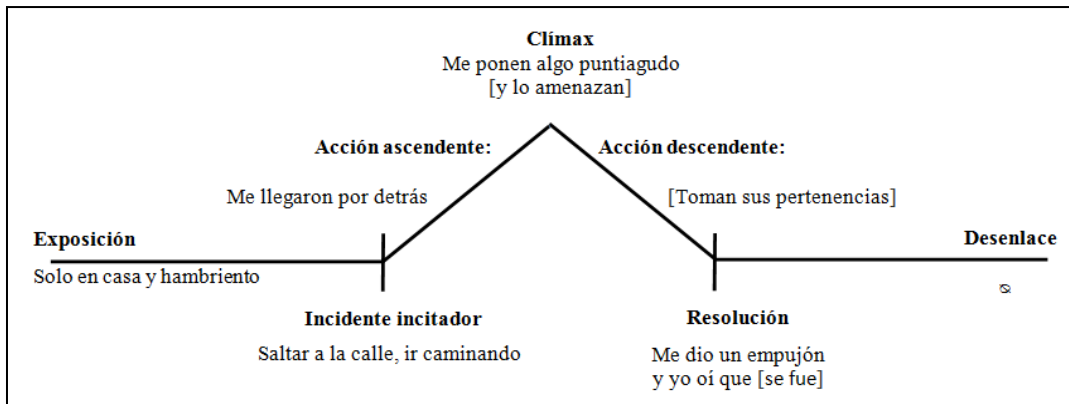


Fig. 9 – Narración “El Segundo Asalto” representada en la Pirámide de Freytag

Si bien esta no es propiamente una prolepsis (no se construye un escenario explícitamente futuro como los que hemos identificado anteriormente), cuando el asaltante pone “algo puntiagudo” en la espalda del personaje-narrador, este elabora una serie de hipótesis sobre la naturaleza del objeto, estas hipótesis están organizadas en aumento de intensidad y cada una de ellas es un planteamiento de empeoramiento futuro, aun si es solo un escenario embrionario.

Así, las prolepsis hipotéticas son secciones en la narración en las que se plantea una situación más violenta que la que se experimentó en realidad. La mención de acciones futuras en este caso no es una maniobra de clarificación, repetición o anuncio, ya que estas acciones no suceden, por el contrario, la mención de un empeoramiento funciona como una maniobra de comparación en la que la violencia real que se ha experimentado es menor a la violencia esbozada en estos escenarios; en otras palabras: lo que pasó es menos grave que lo que pudo haber pasado.

Si sometemos esta ocurrencia a una comprobación mediante el análisis consensual, observamos que el mismo tipo de prolepsis hipotéticas aparece en las narrativas provenientes de otras entrevistas que realizamos en esta investigación. Estas aparecen en menor o mayor grado, pero invariablemente retratan un escenario de desmejoramiento que permite una comparación entre lo factual y lo hipotético. Veamos a continuación los segmentos climáticos de las narrativas de dos entrevistas diferentes⁸⁷ y las prolepsis hipotéticas subrayadas en estos segmentos.

⁸⁷ El lector puede consultar las transcripciones y la segmentación en enunciados de ambas entrevistas en el Anexo 5 y 6 respectivamente.

- Prolepsis hipotéticas en las narrativas derivadas de la entrevista #4

“...de repente ves que atrás de él salen otras [...] otras dos o tres personas, y pus, o sea de repente sa-, como que sabes que algo va a pasar, o sea ya valí madres ¿no?”

“...también porque supuesto que él- ni él ni yo gritamos ni nada, nada más sientes el sudor frío, y como que te aguantas vara, aceptas que valiste madres y que si no le das las cosas te va a ir peor ¿no?...”

“... te pasan tantas cosas por la cabeza y en uno de esos pensamientos dije pus si no le doy o- mi teléfono y ven que no trai- traemos nada pus nos van a golpear, porque eso es lo que hacen ¿no?, eso es como que lo común si no llevas nada te golpean, [...] o sea y son fracciones de segundo ¿no? ya hasta te imaginas tu cara morada de la ma- madriz que te van a meter por no llevar nada más que un jodido teléfono...”

- Prolepsis hipotéticas en las narrativas derivadas de la entrevista # 6

“...él lo que hace es sacar una navaja [...] y me dice *quiero que te agaches*, yo ha- lo obedezco [...] pues digo bueno hay que obedecer antes de que suceda algo mal”

“...en el sentido que cuando me amagaba dice *¿por dónde quieres que te destripe?*[...] al principio uno es valeroso y dice *no se va a atrever, no creo*. Al momento de sentir el amague y sentir la punta más presionada sabes perfectamente que todo puede ocurrir...”

Mediante el análisis consensual podemos afirmar que no solo es el informante en nuestra entrevista principal quien menciona eventos que no ocurrieron, por el contrario, esta es una característica compartida en las narrativas que obtuvimos para esta investigación.

En conclusión, nuestro análisis de la temporalidad apunta a dos movimientos aparentemente opuestos: por un lado, el ritmo narrativo disminuye alrededor del clímax, ya que en este hay escenas en forma de discurso directo en el que se imita la voz; por otro lado, en la inmediatez del clímax existe una construcción de escenarios de aumento de violencia en forma de prolepsis hipotéticas que aumentan el ritmo de la acción.

Ambos movimientos, aparentemente opuestos, se complementan y generan una comparación entre factualidad e hipótesis. La experiencia factual definitivamente no pierde su importancia – el narrador toma su tiempo para informar al narratorio de los hechos ocurridos, le presta su voz a los personajes y resalta las acciones en el punto culminante mediante el presente histórico⁸⁸, pero no pierde la oportunidad de esbozar un escenario aún más peligroso y la inevitable comparación que lo acompaña. Así terminado el examen del eje temporal, es ahora

⁸⁸ Blackall (1987), por ejemplo, sugiere que el presente histórico enfatiza las acciones narradas.

necesario caracterizar el eje espacial y determinar si los elementos que lo componen tienen incidencia en la estrategia global antes descrita.

3.4.2 *El Espacio*

Pimentel comienza su obra sobre el espacio afirmando que “la realidad narrativa de cualquier relato está centrada en el tiempo” (2001: 7), sin embargo, enseguida añade que “no se concibe un acontecimiento narrado que no esté inscrito en un espacio descrito” (2001: 7), después de todo, el espacio equivale a “las dimensiones de altura, anchura y profundidad dentro de las que todas las cosas existen” (*The Cambridge Dictionary of Philosophy*, 1999). Si bien la separación de tiempo y espacio solo es posible para propósitos analíticos, artificiales por definición, persiste un debate entre los estudiosos de la narratología sobre la preponderancia de un elemento sobre el otro en algunos géneros discursivos.

En nuestra investigación asumimos que el espacio siempre está presupuesto en una narrativa: la construcción del espacio antecede a las acciones que se desarrollarán en el mismo. A pesar de esto, desde una perspectiva tanto narrativa como funcional, el espacio es esencialmente un marco en el que ocurre la acción. Se asume su existencia ya que sin un espacio los acontecimientos no podrían suceder, sin embargo, es la acción narrada la que compone el relato mismo.

La construcción del espacio en el texto narrativo se consigue primordialmente a través de la descripción de lugares. El concepto de lugar puede dividirse en categorías subordinadas de acuerdo a Ryan (2013), dos de ellas son relevantes para nuestra investigación: los marcos espaciales (“escenarios” para Ronen, 1986; “campos de visión” para Zoran, 1984), es decir, los alrededores inmediatos de la acción, y el espacio de la historia, o los lugares relevantes para la trama aunque no se desarrolle acción en ellos. Otros elementos que contribuyen a la construcción del espacio, y que analizamos en nuestra investigación, son la descripción de los personajes que habitan la diégesis y las emociones que los lugares producen al narrador y a los personajes (Vice, 1997; Pimentel 2001, 2012).

Si el tiempo es acción y el espacio es descripción, antes de proceder necesitamos preguntarnos ¿qué es la descripción? Pimentel la define como “el despliegue sintagmático de los atributos y partes constitutivas de un objeto nombrado, así como de las relaciones que guarda con otros objetos en el espacio y tiempo” (2001: 8); “poner un objeto a la vista y darlo a conocer por

medio de los detalles” (Fontanier en Pimentel 2001: 17) y “la enumeración de [las] particularidades sensibles [de un objeto]” (Quintiliano en Pimentel 2001: 17). Para Prince, esta es “la representación de objetos, seres, situaciones o eventos (accidentales) en su existencia espacial más que temporal, su funcionamiento topológico más que cronológico, su simultaneidad más que su sucesión” (1987: 19) [paréntesis en el original]. Ryan (2013), por otra parte, define la descripción como “la suspensión temporal de la acción narrativa para proveer al lector de una mirada más o menos detallada del marco espacial actual” y añade que dicha interrupción no es necesariamente estática, sino que puede tomar una forma dinámica al construir el espacio narrativo mediante “el movimiento de los personajes u objetos; la percepción sensorial de los personajes; una descripción narrativizada (como el revelar el plano de una casa al describir cómo fue construida) y la implicación del espacio en la narración”[paréntesis en el original].

En general, las definiciones de la descripción constan de dos elementos aparentemente opuestos: por un lado la síntesis icónica, es decir, el poner un objeto a la vista, ejercicio que implica fe en el poder de las palabras para reproducir un objeto ausente, y, por otro lado, el análisis, o la descomposición de un objeto en sus partes, que implica la imposibilidad humana de comprender un objeto de una vez y la necesidad de abordarlo parte por parte. Así, una descripción jamás puede re-crear, pero sí puede identificar y atribuir determinadas cualidades, permitiéndole al receptor acceder a un objeto o lugar más o menos específico de entre muchas posibilidades.

En la primera narrativa, “El viaje a Pie de la Cuesta”, el establecimiento del espacio va de lo general a lo específico. El narrador nos ubica en la ciudad mexicana de Acapulco, específicamente en la zona costera de la misma. El espacio se hace más específico al abordar un camión, pero este solo se establece como un espacio peligroso, marco de la acción, cuando se detiene inesperadamente y los asaltantes lo abordan.

Para mostrar el camino recorrido hacia la especificidad hemos tomado el modelo elemental de la organización narrativa de la espacialidad propuesto por Greimas (Greimas y Courtés, 1982), adaptándolo para los propósitos de nuestra investigación, ya que en la propuesta original esta es una representación de un nivel subyacente, y no del nivel de la acción. En la adaptación de este modelo no nos encontramos con una representación estática del espacio, sino

que, al tratarse de una narrativa sobre un viaje, también es posible advertir el desplazamiento⁸⁹ que el personaje-narrador experimentó hacia el espacio donde toman lugar los acontecimientos climáticos en la historia y de regreso hacia “afuera” de este espacio. Observemos este esquema en la Figura 13.

ESPACIO HETEROTÓPICO Acapulco - Costera	ESPACIO TÓPICO			ESPACIO HETEROTÓPICO Acapulco – Pie de la Cuesta
	E. PARATÓPICO Camión (pre-asalto)	E. UTÓPICO Camión (durante el asalto)	E. PARATÓPICO Camión (post-asalto + segundo episodio de violencia)	
ESTADO INICIAL [esperar un camión]	DESPLAZAMIENTO abordar el camión y tomar un asiento “hasta atrás”	PERFORMANCIAS <u>Asalto al camión</u> -amenaza -ataque físico al “viejito” -partida de los asaltantes	DESPLAZAMIENTO el viaje se reanuda pero es interrumpido por un segundo episodio de violencia entre el seudociego y el pasajero.	ESTADO FINAL llegada al destino, realización del plan obstaculizado por el asalto.

Fig. 10 – Adaptación del modelo de organización narrativa de la espacialidad tomado de Greimas y Courtés (1982)

Mediante esta representación podemos observar con mayor claridad el recorrido hacia el espacio utópico, donde tomarán lugar las acciones principales, y el camino de regreso del mismo, así, el estado inicial con el que comienza la narrativa es el de un lugar seguro *donde se podría decir que todo es lo más serio posible*, nos dice el personaje-narrador. También, la mención de un nombre propio como “La Costera de Acapulco” inmediatamente despliega una “apretada red de significaciones” (Pimentel 2001: 56). El nombre propio es una entidad que agrupa una constelación de significados que pueden aparecer en la descripción hecha en el relato. Para Pimentel, el nombre propio en sí es una “descripción en potencia”, por ello, el ubicar la acción en un espacio con referente extratextual, o sea un espacio con nombre propio, es “desplegar todos los significados que le han sido atribuidos fuera o dentro del texto” (Pimentel, 2001: 56).

⁸⁹ La organización de la descripción espacial en forma de desplazamiento no es exclusiva a las narrativas relacionadas con un viaje. Linde y Labov (1975) afirman que las descripciones espaciales se dividen en dos grandes tipos: el mapa y el recorrido o *tour*. Mientras que en el primero el espacio se representa panorámicamente desde un punto de perspectiva privilegiado, en el recorrido el espacio es descrito dinámicamente desde un punto móvil y, quizás porque mantiene la continuidad de la acción, es el tipo de descripción preferido en la ficción.

¿Cuáles son los significados que podemos atribuirle a este lugar? la Costera de Acapulco, en la que el narrador nos ubica al inicio de su relato, es la principal avenida turística del puerto de Acapulco. Frente a ella se encuentran las principales playas de la bahía y a lo largo de esta vialidad abundan centros comerciales, hoteles, restaurantes, clubes nocturnos y exclusivos clubes campestres. En efecto, el referente extratextual apunta a un lugar moderno y animado en el que se concentran aquellos que buscan diversión, y que cuentan con el poder adquisitivo para costearla, sin embargo, el narrador se encargará de resemantizar este lugar para nosotros y convertirlo en un espacio peligroso mediante su quehacer discursivo.

A pesar de que el nombre propio imprime al texto con una impresión de factualidad, al traer un referente extratextual a este, el espacio “Costera de Acapulco” descrito en el texto no es el espacio extratextual mismo sino una ficcionalización⁹⁰ de este, así, al igual que un nombre propio con referente únicamente intratextual como *Ciudad Esmeralda*, hogar del gran mago de Oz, el nombre propio con referente intertextual se llenará de las cualidades que se le atribuyan en el relato⁹¹. De este modo, la imagen de modernidad, lujo y exclusividad con la que podría relacionarse esta zona de Acapulco, será puesta a un lado en la narrativa para enfatizar otras redes de significado, una de ellas la de un lugar inseguro.

⁹⁰ Utilizamos el término “ficcionalización” no en su acepción tradicional de “irreal, inventado o fingido” (RAE, 2010) sino para referirnos a un constructo resultado de la narración, es decir, que un lugar ficcionalizado posee un estatuto ontológico diferente y no opuesto al de un lugar real. Desde la perspectiva de la pragmática literaria, la ficcionalidad está compuesta de “convenciones institucionalizadas que regulan el comportamiento del lector ante el tipo de discurso propio de la comunicación literaria” (Viñas Piquer, 2007), es decir, la ficcionalización le permite al lector la suspensión de reglas del mundo referencial y la adopción de reglas del mundo establecido en la diégesis. Aunque el tipo de mundo posible en el que se desarrollan los acontecimientos narrados en nuestro objeto de estudio es del Tipo I, o verdadero, los lugares, objetos y personas que habitan este mundo, forzosamente sufren una transformación ontológica y se ficcionalizan. Su referencialidad permanece, pero su estatus ontológico es diferente.

⁹¹ En nuestra entrevista, una vez narradas las experiencias, siguen una serie de preguntas que tratan sobre las consecuencias del asalto. Aunque las respuestas no son narrativas, en ellas aparecen algunos enunciados narrativos que incluyen nombres propios con referente extratextual. Encontramos dos clases de nombres propios con referente extratextual. El primer tipo incluye lugares usualmente considerados como inseguros: Ciudad de México, Tepito, Colonia Tránsito, Colonia Obrera, Ciudad Neza. El participante los cita como lugares en los que ha estado y en lo que no ha sufrido ningún percance, contrastándolos con los lugares “seguros” en los que experimentó un asalto. El segundo tipo incluye lugares a los que denomina “los mejores países, el primer mundo” y estos incluyen a Barcelona, Madrid, París, y Nueva York⁹¹, grandes metrópolis en las que sin embargo hay asaltos. Al apelar a la subjetividad de su interlocutor, la sola mención de estos lugares funciona como una descripción en potencia: el nombre propio con referente extratextual posee una serie de cualidades que serán activadas en el relato y automáticamente remite a una realidad reconocible. Para Hammon (en Pimentel, 2001), la descripción es más que un marco para la acción, es el espacio donde se generan los valores simbólicos e ideológicos del relato. Retomaremos esta incidencia hacia el final de esta sección.

Una vez ubicados en el espacio inicial, la Costera de Acapulco, el narrador indica el destino de su viaje (*íbamos hacia Pie de la Cuesta*) y posteriormente justifica su decisión de tomar el transporte público (*entonces eh, pues no teníamos coche*). La descripción del camión es la pausa descriptiva más larga de la narrativa:

“Tomamos un camión [...] de esos camiones largos que ya casi están destartados y se van cayendo [...] el caso es que pus ya estábamos ahí y nos sentamos hasta atrás”⁹²

Así, la transición entre el lugar inicial y el espacio de la acción no es sutil: el camión es viejo y descuidado en contraste con la moderna avenida, como veremos, estos detalles no carecerán de significación. Una vez dentro de este espacio paratópico, la antesala de la acción, el personaje-narrador y su acompañante toman un asiento al fondo del autobús, elección que les brindará un punto de perspectiva privilegiado. Sin esta especificación (no solo toman el autobús, sino que toman asiento en la parte trasera), no se conseguiría la continuidad del sentido en la narrativa, es decir, esta carecería de coherencia.

El espacio utópico, aquel en donde tiene lugar la acción, es esencialmente el mismo que el espacio paratópico, es decir, la acción ocurre en el mismo autobús. Sin embargo existe una diferencia primordial entre ambos espacios y esta es el abordaje de los asaltantes, acontecimiento precedido por una serie de marcas discursivas (señaladas a continuación en negritas) que advierten el cambio de espacio: el espacio paratópico “camión largo [y viejo]” se convierte en utópico con el frenar abrupto del chofer y la llegada de los asaltantes como se muestra en la siguiente cita:

“y pasando un Chedraui, me acuerdo, íbamos pasando un puente **y el camión se [paró] así en media calle, nosotros nos quedamos así {gesto} cuando** vemos que entra del de ese lado un güey que se veía así {gesto} como que medio drogado con un machete de este tamaño {gesto}”.

En esta descripción, son los recién introducidos personajes los que convierten el espacio en inseguro. Para Pimentel (2001; 2012), la descripción del espacio no se detiene en el lugar sino en los objetos y personajes que lo amueblan. Así, tanto la acción de pararse en un lugar inusual como la llegada de un par de hombres, uno de ellos armado, marcan la frontera del espacio utópico donde el acontecimiento más importante de la narrativa tomará lugar. La tendencia hacia

⁹² Nuevamente hemos de aclarar que, al trabajar con un texto narrativo obtenido en interacción, las descripciones tienen características prosódicas y son frecuentemente complementadas por gestos. Al momento de describir al autobús como “largo”, el narrador elonga la vocal *a* al mismo tiempo que extiende los brazos horizontalmente para enfatizar esta cualidad.

la especificidad (Acapulco → Avenida Costera → Camión largo y viejo → Camión largo, viejo y abordado por asaltantes) es a su vez un proceso de incremento de la inseguridad experimentada por el personaje-narrador en esta narrativa.

El proceso también es revertido. Una vez que la narrativa alcanza su cúspide, el espacio pierde su cualidad de peligroso, aunque no del todo: el autobús es abandonado por los asaltantes, pero los pasajeros están alterados y ocurre un acto de violencia más, hecho que mantiene la tensión. Cuando los acontecimientos con carga significativa han finalizado, se elide el resto del trayecto y el narrador nos indica el final de la travesía con la llegada al destino inicial (Pie de la Cuesta).

Al igual que el nombre propio “Costera de Acapulco”, “Pie de la Cuesta” dispara una red significados con los que relaciona este nombre. Entre ellos la belleza natural de un lugar mundialmente conocido por sus impresionantes atardeceres y la tranquilidad de un espacio turístico. El narrador agrega una nueva predicación a este lugar: “evidentemente nos cayó mal la comida porque pues era una impresión”, así, los espacios que una vez fueron seguros son corrompidos por la violencia experimentada en ellos y esta corrupción se extiende a otros lugares relacionados, impidiendo el desarrollo y el disfrute de la vida cotidiana.

La misma resemantización del espacio puede ser vista en la segunda narrativa. En este caso, no se trata de un viaje como la primera, por lo que las barreras entre espacios son más difusas y no es posible representarlas en un modelo como el propuesto por Greimas, sin embargo, el modelo mental de descripción como recorrido (Linde y Labov, 1975) persiste, así como una progresión de un espacio privado⁹³ hacia un espacio público donde sucede la violencia.

En “El segundo asalto”, el narrador comienza estableciendo la decisión de salir de casa para comprar comida, este cambio de escenario es el elemento irreducible de cualquier trama de acuerdo a Lotman (1970), para quien el cruce de la frontera topológica básica en una frontera espacial es el catalizador de toda historia. Después, él comienza su desplazamiento, sin hacer una descripción propia del espacio público en el que ahora se encuentra, sin embargo, así como los personajes y objetos que amueblan el espacio diegético forman parte del mismo, las sensaciones que los espacios producen contribuyen a su descripción.

⁹³ El par espacio público/privado nos es heredado de las cosmologías ancestrales en las que la división entre el mundo de la vida cotidiana equivale al espacio público y el mundo sagrado, al privado. En general, el espacio privado es considerado como seguro e íntimo, mientras que el espacio público y su abundancia de actores se muestra potencialmente riesgoso.

Con la frase *entonces yo ya iba caminando, muy pus, campechanamente, pus era una colonia que se supone que yo vivo pus es segura*, el narrador nos describe un espacio que le es familiar y le parece seguro hasta que el asalto ocurre. Esta es la única pausa descriptiva encontrada en la segunda narrativa, pero sigue el mismo patrón de la primera: el establecimiento de un espacio seguro que se vuelve inseguro por los personajes que llegan a él. Así, el rasgo esencial de la construcción del espacio en estas narrativas son los personajes que lo habitan: no es el lugar ni la hora en la que ocurren estos acontecimientos violentos, esta varía de narrativa en narrativa, sino la azarosa llegada de un personaje criminal.

De este modo, una aproximación a la ideología subyacente en esta serie de narrativas es aquella del papel del azar en asalto. Si hay asaltos en lugares conocidos y seguros, o modernos y turísticos y si estos suceden por igual a la hora del crepúsculo o bajo el brillante cielo de las tres de la tarde, entonces el asalto es un resultado del azar, conceptualización que nos convierte a todos en víctimas potenciales.

El participante manifiesta esta idea de forma explícita al decir en la entrevista *cuando te toca [...] te puede llegar a las diez de la mañana, a las tres de la tarde o a las ocho de la noche [...] o sea, pueden llegar a tu casa y asaltarte*. Así, cualquier espacio, en cualquier momento puede convertirse en peligroso dependiendo de los personajes que lo habiten y estos llegarán por efecto del azar.

El análisis de los ejes espaciotemporales nos brinda dos elementos más que aportan a la comprensión del texto narrativo-intersubjetivo sobre la experiencia de asalto. El primer elemento es la construcción del espacio donde ocurre el asalto de tal modo que sea la presencia de los asaltantes lo que vuelva a este lugar peligroso. Ya que no existe modo alguno de regular la presencia de una persona en un espacio público, el asalto será resultado del azar y se recurrirá al lugar común “lugar equivocado, hora equivocada” para explicar esta incidencia.

El segundo elemento es la existencia de prolepsis hipotéticas, este salto hacia un futuro hipotético, al servicio de una comparación entre acontecimientos factuales y aquellos que no sucedieron, ejercicio que a su vez dificulta el reconocimiento de sí mismo como víctima e influye en el bajo índice de denuncia del ilícito.

Mediante las herramientas pragmáticas y narratológicas de las que hemos echado mano a lo largo de este capítulo, finalmente hemos conseguido la identificación y categorización de los datos en el corpus. Tras el análisis minucioso, hemos localizado una unidad estructural

subyacente al proceso experimentado por los participantes: la construcción de escenarios hipotéticos de violencia y los fenómenos periféricos a este eje.

En el siguiente y último capítulo de este documento, presentamos al lector el reagrupamiento jerárquico de los elementos identificados en el análisis en relaciones sintagmáticas y paradigmáticas. Junto con este diagrama presentamos la reflexión que hacemos sobre el proceso examinado y la propuesta con la que concluimos esta labor investigativa.

CAPÍTULO IV

Conclusiones

La negación: respuesta que propicia la continuación de la violencia

“Fear? What has a man to do with fear?
Chance rules our lives, and the future is all unknown.
Best we live as we may, from day to day.”

Yocasta en *Edipo Rey*, Sófocles c. 429 a. C.

La investigación que concluimos en el presente capítulo surgió de la inquietud de poner al descubierto los mecanismos cognitivos por medio de los cuales las personas enfrentan el proceso violento del asalto. Nos propusimos acceder a estos mecanismos a través de la narración oral de este tipo de experiencias, haciendo uso de herramientas provenientes del análisis del discurso narrativo-interaccional. Desde el inicio de nuestra investigación, hemos definido al asalto como un proceso violento en el que un individuo despliega una serie de recursos que tienen como fin la coacción y el apoderamiento de los bienes del otro. En consecuencia, nuestro objetivo consistió en la ilustración de la matriz que organiza paradigmática y sintagmáticamente la manera en que las personas conciben las causas y consecuencias de dicho proceso.

Para lograr este objetivo, nuestra primera decisión metodológica se desprende de la investigación cualitativa de la narración como instancia del discurso. Por un lado, los métodos cualitativos son particularmente útiles para descubrir los significados que las personas asignan a sus experiencias (Hoshmand, 1989; Polkinghorne, 1991), y por otro lado la narración nos permite ordenar la experiencia, así, la decisión de aproximarnos a la narración sobre el asalto desde una perspectiva de análisis cualitativo resultó la más adecuada para nuestros propósitos originales.

De las diversas metodologías que esta perspectiva cultiva, elegimos la Teoría Fundamentada (Strauss y Corbin, 1990; 1998) ya que esta identifica la falta de una teoría generada desde los datos y pone al descubierto las categorías de relaciones en un proceso. Los datos desde los que partimos en la elaboración de este análisis fueron recolectados en un

ambiente natural, en oposición al ambiente controlado, y por ende artificial, que se persigue en la metodología cuantitativa.

De tal manera, el corpus de la investigación está conformado por tres entrevistas. Una de ellas es el foco del análisis por su riqueza interaccional y complejidad narrativa, sobre ella hemos realizado un estudio exhaustivo, mientras que las dos restantes se han conservado y analizado para reducir la incertidumbre generada en el investigador al centrarse en un solo dato, así como para contrastar las instancias analíticas encontradas en nuestra entrevista focal. Dicha entrevista tiene una duración de 8 minutos y 43 segundos y mediante una transcripción que sigue las convenciones propuestas desde el área del análisis conversacional (Jefferson, 1973; Schegloff, *Transcription Module*) y que tomó como modelo los trabajos de Sankey García (2006) y Sankey García y Gutiérrez Estupiñán (2006; 2009) nos fue posible anclar los recursos lingüísticos utilizados en esta interacción socioverbal, para así proceder a la segmentación de la misma y culminar con su síntesis. La entrevista⁹⁴ consta de 119 enunciados que se organizan en esquemas narrativos y que adquieren esta estructura ante la elicitación del investigador.

Recuérdese que para el análisis de un esquema discursivo tan particular, el de una narración en interacción, hemos requerido de las herramientas analíticas de dos vertientes de las ciencias del lenguaje: la pragmática y la narratología. Por este motivo particular, el texto inaugural de la propuesta de Sankey García y Gutiérrez Estupiñán (2006) ha sido la base de la presente investigación.

Nuestra elección metodológica resultó óptima para nuestros propósitos y daremos cuenta de sus resultados en los siguientes párrafos. Desde las etapas tempranas de nuestra investigación pudimos comprobar la narratividad del corpus elegido mediante el análisis del turno conversacional largo de respuesta del donante con el esquema narrativo de cinco secuencias de Labov y Waletzky (1967), lo cual muestra que la elección metodológica fue apropiada: el discurso obtenido por el investigador en la entrevista contiene en efecto un relato experiencial.

Dicha narración de la experiencia se despliega en dos contextos: el interactivo, es decir un acto social, y el narrativo, producto de dicho acto que resulta en un relato. El análisis desde la instancia pragmática muestra que el informante despliega dos estrategias interaccionales cuyo examen ha sido esencial para la identificación de los motivos para de la acción de narrar. La primera de estas estrategias es la atenuación de la gravedad de los hechos experimentados a

⁹⁴ Cfr. la transcripción de esta entrevista en el Anexo 3

través de la risa que, gracias a su naturaleza, dota al informante de retractabilidad (Attardo, 1994) y le permite hacer movimientos interaccionales riesgosos, como el reír al contar un hecho violento, sin necesidad de comprometer su imagen social al hacerlos. Por otro lado, la risa en posición final, como la presente en la entrevista central en nuestro estudio, invita al interlocutor a reír y en respuesta a aprobar el *script* orquestado por el informante: la risa, así, se vuelve una respuesta aceptable ante el asalto.

La segunda estrategia desplegada por el donante toma la forma de evaluadores dentro de la narración. Al llegar al punto de la complicación en su historia, este elabora hipótesis sobre la dirección del asalto que está experimentando. En estos escenarios hipotéticos, la violencia siempre es mayor que la factual, por lo que la hipótesis configura un panorama de empeoramiento en estos datos en particular.

El llamar a estos escenarios “hipotéticos” no debe tomarse en ningún momento como un menosprecio del contenido planteado en ellos. El empeoramiento en estos escenarios es generado y está organizado por el *habitus* (Bourdieu, 1980) del que forma parte el narrador. La práctica del asalto y el discurso a su alrededor (como notas periodísticas; narraciones orales en la conversación cotidiana o dramatizaciones y representaciones en cine, teatro y televisión) son la base de las anticipaciones del *habitus* o hipótesis fundadas sobre la experiencia pasada.

El contraste de la experiencia con la dirección que esta pudo tomar, generalmente aquella de empeoramiento, tiene efectos interesantes, entre ellos una minimización de la violencia vivida: aunque se reconoce el peligro experimentado, si el asalto pudo haber sido peor, hecho frecuente en las condiciones de existencia resultantes en el *habitus* en el que se desenvuelve el informante, este último reportará no haber experimentado un asalto muy violento.

Esta segunda estrategia develada mediante herramientas pragmáticas se recupera en la instancia narratológica. Desde esta perspectiva y mediante el estudio de la narrativa como producto de la acción social, los escenarios hipotéticos de violencia se constituyen en prolepsis hipotéticas. Esta figura temporal tiene un estatus de acción futura, sin embargo, los eventos predichos en ella no ocurrirán dentro de la diégesis. Su rareza amerita la investigación de este aspecto por sí sola, pero si consideramos que, a diferencia del texto literario, el texto narrativo-intersubjetivo permite la oportunidad del diálogo entre el narrador y el narratario, y que en la narrativa misma se confirmará el carácter hipotético de esta prolepsis, habremos de cuestionar el propósito del despliegue de esta estrategia narrativa.

También desde la perspectiva narratológica, hemos analizado los ejes espaciotemporales presentes en las narrativas que se desprenden de nuestra entrevista central. Uno de sus rasgos más sobresalientes es su falta de especificidad: los eventos narrados han ocurrido sin aparente influencia de su contexto espaciotemporal, es decir, estos pudieron haber ocurrido en diferentes circunstancias y el resultado podría haber sido el mismo.

Los dos asaltos relatados en dicha entrevista toman lugar en espacios previamente considerados como seguros o al menos neutrales, y en horarios distintos, la única característica que comparten es la presencia del perpetrador del asalto y del narrador. Mientras que la descripción de los personajes, por más parca que sea en estas narraciones, es por extensión una manera de describir el espacio que habitan, al tratarse de un espacio sin características peculiares, la llegada de los agentes que desatarán la complicación no se puede prever. Así, la construcción de estos ejes espaciotemporales apunta hacia una concepción del asalto como resultado del azar. Hemos citado a nuestro informante repetidamente con esta línea que da título a nuestra investigación: *cuando te toca ni aunque te quites ni aunque te pongas, te va a tocar*.

En síntesis, tanto la risa como marcador discursivo que amortigua la gravedad de los hechos violentos; la construcción de escenarios hipotéticos (o prolepsis hipotéticas en términos narratológicos) que a su vez fomentan la comparación de la violencia factual y la hipotética y están basados en los principios generadores y organizadores de prácticas comunes al investigador y al informante; como los ejes espaciotemporales de la narrativa, mismos que sugieren el papel predominante del azar en los acontecimientos ocurridos, todos apuntan al motivo para de esta narración: la negación en forma de una conceptualización del asalto como un proceso perteneciente al ámbito de lo natural, donde es evidente que no cabe la denuncia.

Si un asalto *pudo haber sido peor* y puede pasarle a cualquiera, entonces no existe un motivo lo suficientemente poderoso para tomar algún tipo de medida contra este⁹⁵. Por un lado, la

⁹⁵ Es absolutamente necesario considerar otro tipo de respuesta al asalto: la cohesión social en forma de organización de comunidades de vigilancia ciudadana. Un programa con su propio conjunto de condiciones de intervención, la agrupación de “vecino vigilante” incluye la organización entre vecinos para la supervisión de las calles que componen su colonia, así como la denuncia de posibles actividades delictivas, la contratación de servicios de seguridad privados, y, frecuentemente, una campaña visual, de corte bastante gráfico, en la que se informa a los visitantes qué acciones se tomarán de perpetrarse un robo o ataque. Esta toma de acción es opuesta a la negación, ya los habitantes toman acciones preventivas para evitar un asalto al unirse y convertirse en una resistencia, postura exclusivamente grupal (Barrera, 2012), sin embargo, además de los obstáculos que frecuentemente enfrentan los participantes de este programa (entre ellos el miedo a las represalias por parte de los criminales arrestados, la falta de capacitación y la incapacidad para portar armas) las estadísticas, según la prensa, no muestran una disminución en el número de crímenes en las áreas en las que se desarrolla el programa y, hecho más preocupante aún, en muchos casos la

negación permite de cierto modo que los ciudadanos continúen desempeñando sus tareas en espacios públicos sin vivir con miedo incapacitante, pero, desafortunadamente, es también esta negación, es decir, el no-reconocimiento como víctima o el categorizar el daño como “irrelevante”, de acuerdo a Jiménez Ornelas (2003), lo que hace que en México aproximadamente un 87% de los delitos no se denuncien (ENSI-5, 2008; ENVIPE 2011, 2012, 2013), especialmente si la violencia experimentada no es física o si no se ha perdido un bien material de “gran valor”.

Sin la denuncia, la labor judicial se ve imposibilitada: Moser (2004) sugiere que el aumento de los índices de condena es una de las políticas exitosas en ciudades que han disminuido sus índices de inseguridad, mientras que un bajo índice de denuncia lleva a un número aún menor de persecución y condena, lo que a su vez contribuye a la percepción de impunidad y fomenta la reproducción de este proceso violento.

A la luz del método cualitativo que guió la investigación, formulemos ahora el “diagrama lógico o paradigma de codificación”⁹⁶ que resulta de la síntesis interpretativa del análisis del corpus. En la Figura 10 presentamos la ilustración que, a través de recuadros que contienen categorías relacionadas paradigmática y sintagmáticamente entre sí, así como flechas que indican el proceso o flujo de actividades, devela el proceso de respuesta al asalto. Este diagrama es generalmente la base del modelo teórico desarrollado en un estudio guiado por la teoría fundamentada, en nuestra investigación, el diagrama es la representación de nuestra tarea interpretativa y debe considerarse como hipótesis para futuras investigaciones sobre la práctica social de la no denuncia.

organización grupal ha terminado también en linchamientos y otras medidas violentas. Vilas (2001) propone un marco teórico para el entendimiento de los linchamientos en zonas rurales – y recientemente también zonas urbanas – y los define como “actos de recuperación privada de la violencia punitiva como reacción a la ineficacia de las instituciones públicas para hacer efectiva su propia legalidad” bajo esta definición, un linchamiento es una manifestación de la “justicia retributiva”, que a su vez es un claro síntoma del Estado fallido, incapaz de hacer valer las normas civiles.

⁹⁶ En ocasiones el diagrama lógico es igualado al “código axial” aunque Creswell (2007) objeta esta equiparación de términos y considera que el diagrama lógico es “un paso más” que el código al incluir la interpretación del mismo. En este documento utilizaremos ambos términos indistintamente.

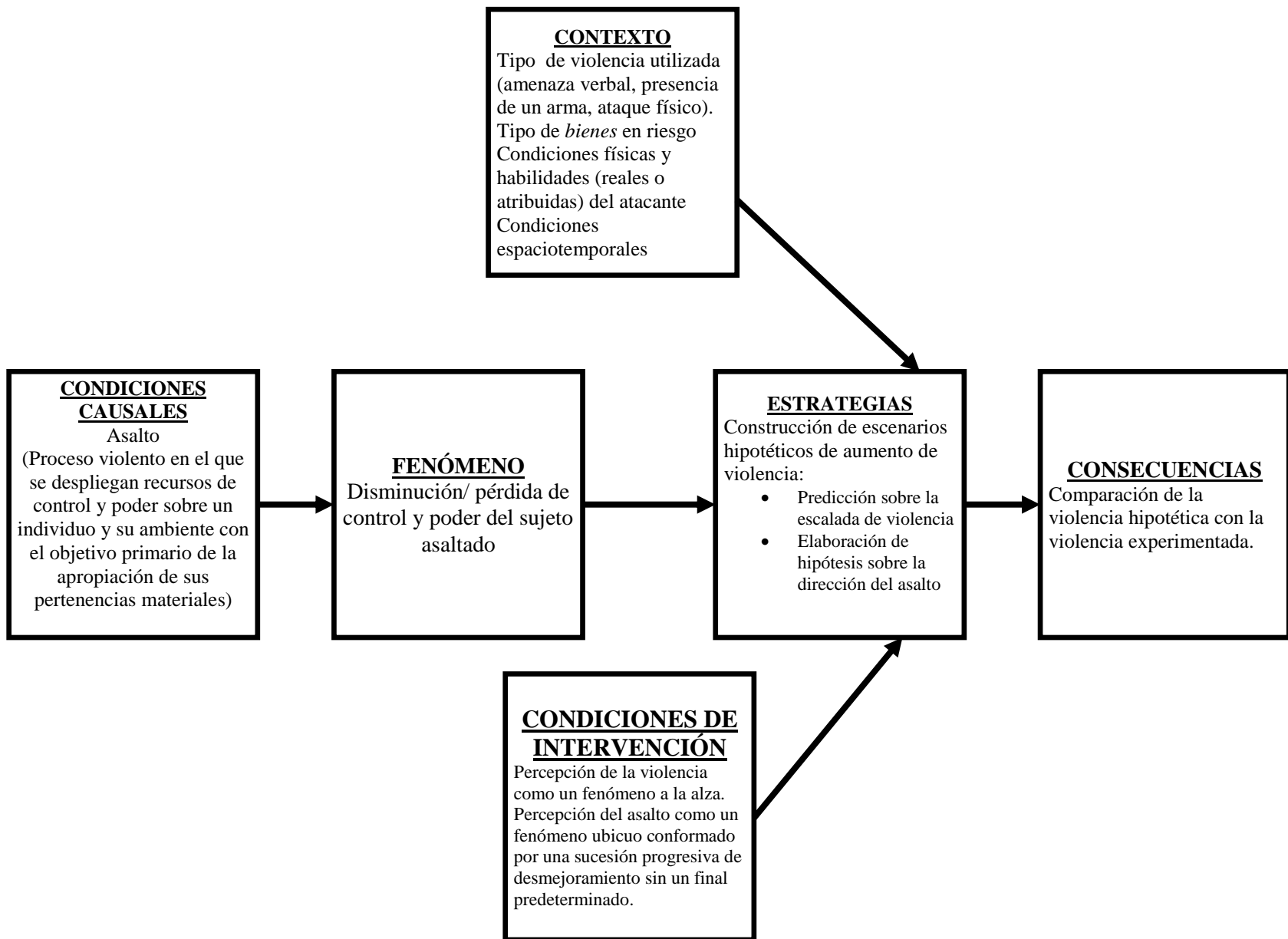


Fig. 11: Diagrama lógico de respuesta al asalto. Categorías encontradas en las narraciones y agrupadas en relaciones paradigmáticas y sintagmáticas

Las condiciones causales con las que comienza esta ilustración son el asalto mismo, específicamente las acciones del asaltante⁹⁷. Es necesario recordar una vez más que en esta investigación entendemos asalto como un proceso violento en el que despliegan recursos de control y poder sobre un individuo y su ambiente con el objetivo primordial de la apropiación de sus objetos materiales. Hemos determinado al asalto como un proceso violento ya que supone la coerción, anulando la voluntad propia del sujeto en desventaja e interfiriendo con su libre albedrío⁹⁸.

En el segundo recuadro ubicamos al fenómeno producido por las condiciones causales: la disminución o pérdida de control y poder en el sujeto. En esta interacción el asaltante despliega recursos de control, el cual entenderemos desde la perspectiva de Adams (1978; 1983) como un fenómeno físico ejercido sobre un objeto, por ejemplo un arma, o sobre el medio ambiente, como la restricción del paso en una calle. A través del control de un objeto o el medio ambiente, el asaltante constriñe al sujeto, así ejerciendo poder, es decir, influyéndolo para que adopte una conducta determinada, especialmente de sumisión.

En su propuesta teórica, Adams (1978, 1983) hace uso de los conceptos de control y poder en términos de flujos energéticos. Por esta razón, ya que dos flujos energéticos de la misma clase en un mismo ambiente no pueden tener la misma intensidad, ante el crecimiento de uno, el otro se reducirá. Es por esto que ante el despliegue de control y poder del asaltante, el control y poder del sujeto se reducen. Invitamos al lector interesado a referirse al Anexo 8 donde encontrará las citas textuales en relación a este fenómeno que representamos⁹⁹ como sigue:

⁹⁷ Naturalmente, este proceso tiene un conjunto de elementos macro-contextuales que no hemos estudiado en esta investigación al pertenecer a otras áreas del conocimiento, por ejemplo, los motivos económicos detrás del asalto. Esta ilustración se refiere exclusivamente a la respuesta ante el asalto como es narrada por nuestros informantes.

⁹⁸ Hemos de señalar que aunque la legislación mexicana oficialmente hace una separación entre asalto con y sin violencia, en el marco teórico de la ENVIPE más reciente se redefine delito con violencia como “aquel en el que hay uso de la fuerza o amenaza del uso de la fuerza, aunque el simple hecho de encontrarse directamente expuesta al o los agresores puede ser considerado un delito con violencia” (INEGI, 2013: 59) esta aclaración que hace el organismo gubernamental es extremadamente significativa para los propósitos de nuestra investigación.

⁹⁹ La relación X:Y que presentamos en las siguientes páginas, es decir, el signo dos puntos [:] entre dos términos, deberá leerse como *X en el contexto de Y*.

Reducción del control y poder de un individuo¹⁰⁰: Aumento del control y poder del asaltante

Como resultado del “fenómeno” surgen las “estrategias¹⁰¹”, nuestra tercera categoría en relación sintagmática, en la que ubicamos la construcción de escenarios hipotéticos de aumento de violencia. Dicha estrategia discursiva está conformada por la predicción de la escalada de violencia y la elaboración de hipótesis sobre la dirección del asalto, es decir la proyección de un empeoramiento del evento experimentado.

Recordemos que ya hemos caracterizado extensivamente durante el análisis los componentes de la categoría “estrategias” como enunciados evaluativos en la propuesta de Labov & Waletzky (1967) y como prolepsis hipotéticas desde la perspectiva narratológica. La construcción de escenarios hipotéticos de violencia así como sus ejes espaciotemporales es al mismo tiempo la unidad estructural de nuestro objeto de estudio. Una unidad estructural, en palabras de Schefflen, es “la relación patente de la presencia (o la ausencia) de un comportamiento particular de un interactuante con algún otro comportamiento particular de otro interactuante” (en Sankey García, 1998: 47) [paréntesis en el original]. Tomemos la idea contenida en esta cita para enunciar la unidad estructural que presupone la narración del informante en la proposición:

Violencia factual : Escenario hipotético de violencia n+1

Por supuesto, al reconstruir así los datos que analizamos no consideramos que estos comportamientos sean de carácter recíproco, sino secuencial. Por esta razón, la proposición debe leerse en el sentido siguiente: un escenario hipotético de violencia n+1 en el contexto de la violencia factual.

Una vez identificada la unidad estructural, en un movimiento generalizante, reconstruimos su contexto, o “cualquier configuración de eventos o circunstancias que incluyan la unidad por analizar” (Schefflen en Sankey García, 1998: 21), es decir, elaboramos un andamiaje a su alrededor que muestra las interrelaciones de los componentes del proceso que estudiamos en forma de una ilustración que podemos ver a continuación.

¹⁰⁰ Un par de términos operativos para reemplazar esta frase serían la impotencia y la incapacidad (el equivalente de *powerlessness*), pero se ha conservado la circunlocución ya que consideramos que ninguna de estas palabras retrata el fenómeno en su totalidad

¹⁰¹ Es necesario aclarar que definimos *estrategia* de acuerdo a Creswell (2007: 240) como “acciones o interacciones específicas que ocurren como resultado del fenómeno central”, ignorando provisionalmente la definición de diccionario que plantea una estrategia como “plan detallado para conseguir el éxito” (*Cambridge Advanced Learner's Dictionary*, 2004: 1261).

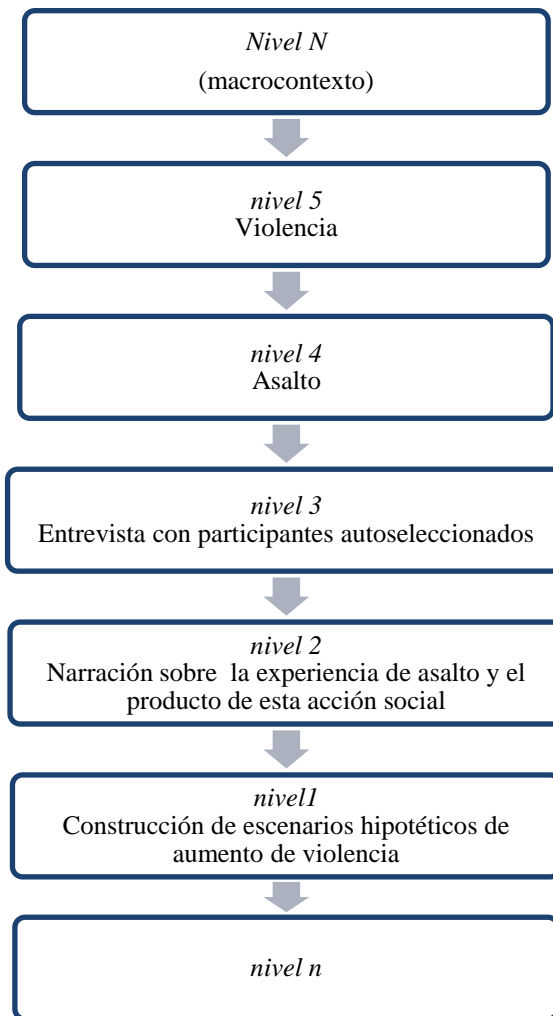


Fig. 10 Unidad estructural y su andamiaje contextual

Tomemos esta oportunidad para reflexionar sobre el andamiaje contextual. Podemos observar en la figura anterior cinco niveles identificados y dos sin identificar: naturalmente, existen unidades estructurales mayores y menores (Nivel N y nivel n) que no forman parte del objeto de análisis de nuestra investigación, por lo que estos dos niveles no han sido explorados. Será siempre labor del analista el puntear¹⁰² el comienzo y el final de la sección que puede estudiar desde su disciplina, así como reconocer los posibles aspectos del macro-nivel (por ejemplo las estructuras económicas y sociales) y el micro-nivel (como rasgos de personalidad) que se encuentran fuera de su campo de estudio.

¹⁰² Tomamos este término del trabajo en fonología de Pike (1967, 1971)

En el nivel cinco hemos ubicado al fenómeno de la violencia, al cual se le atañen dos cualidades aparentemente opuestas. Por un lado, se percibe como parte de un estado natural, de ahí la afirmación *eso es así, no se puede hacer nada* que hace nuestro informante; por otro lado, existe una tendencia generalizada al asombro ante el aparente aumento de actos violentos en la sociedad moderna, mismo que discutiremos más adelante. Así, ubicado en el nivel cuatro, el asalto, proceso violento que estudiamos, hereda estas cualidades y en la narración sobre este encontramos ambas cualidades contradictorias.

En el nivel tres hemos situado la entrevista con participantes autoseleccionados. A dicha interacción subyace la estructura de una conversación, por lo que, después de su anclaje en texto, su examen comenzó utilizando herramientas propias del análisis conversacional para la identificación de las acciones verbales y su función interaccional. En esta entrevista les solicitamos a los participantes que compartieran su experiencia con nosotros. Ante esta solicitud ellos nos narran lo vivido y ubicamos esta acción social y su producto en el nivel dos de nuestro andamiaje contextual.

Producto del análisis pragmático y narratológico, encontramos que mediante la evaluación de la experiencia, es decir, la elaboración de hipótesis, y la presencia de figuras temporales como la prolepsis, surge la construcción de escenarios hipotéticos de violencia, elemento que ubicamos en el nivel uno de este andamiaje.

Una vez contextualizada esta unidad estructural, regresamos a nuestra discusión sobre la categoría nuclear del diagrama lógico: las estrategias desplegadas por los individuos, en este caso la construcción de escenarios hipotéticos de violencia. Estas estarán determinadas por el contexto y las condiciones de intervención, mismas que ilustramos en una relación paradigmática.

En el marco de la teoría fundamentada, con contexto nos referimos al “conjunto *particular* de condiciones dentro de las que las estrategias ocurren” (Creswell, 2007: 238) [el énfasis en cursivas es nuestro] es decir, al contexto inmediato del asalto que naturalmente varía de experiencia en experiencia. Las condiciones de intervención, por el contrario son “más amplias que el contexto dentro del que ocurren las estrategias. Estas pueden ser, por ejemplo, fuerzas sociales, económicas y políticas” (Creswell, 2007: 239) y bien podemos denominarlas condiciones macro-contextuales.

Para este fenómeno, el conjunto de condiciones que conforman el contexto equivalen al tipo de violencia experimentada por el sujeto (desde amenaza verbal, presencia de un arma o ataque físico); el tipo de bienes¹⁰³ en riesgo; las condiciones físicas y habilidades (reales o atribuidas) del atacante y las condiciones espaciotemporales. Así, las características del escenario hipotético de violencia responden al contexto de cada asalto, de modo que si el individuo fue agredido verbalmente, en el escenario hipotético de violencia construido discursivamente, este será agredido físicamente. De este modo, si en la narración nos cuentan sobre un ataque físico con arma blanca, en el escenario hipotético el participante planteará la posibilidad de su propia muerte. A esta característica alude el símbolo + *I* en la unidad estructural identificada.

Las condiciones de intervención por otro lado, hacen referencia al fenómeno macro-contextual del que el asalto hereda sus propiedades: la violencia. De este modo hemos propuesto dos condiciones de intervención: *i* la violencia como un fenómeno con tendencia al alza¹⁰⁴ que además, como parte del orden natural de las cosas, *ii* puede ocurrir en cualquier lugar y en cualquier momento¹⁰⁵.

Finalmente, y de nuevo en una relación sintagmática, hemos de referirnos al último componente de este diagrama lógico: la categoría denominada “consecuencias”. Definida dentro de la Teoría Fundamentada como “resultados de las estrategias tomadas por los participantes en el estudio” (Creswell, 2007: 238), la consecuencia de la estrategia tomada por nuestros participantes es una comparación entre la violencia factual experimentada durante el asalto y lo que pudo haber ocurrido. Ya que la violencia hipotética siempre es mayor en estos

¹⁰³ Por la naturaleza de las experiencias narradas en el corpus, ha sido necesario ampliar la definición tradicional de bienes para incluir las situaciones en las que podría estar en riesgo un objeto percibido como carente de valor material o cuando no existe un objeto material, pero la integridad física y emocional del participante se ha puesto en riesgo.

¹⁰⁴ Steven Pinker (2007) argumenta que en realidad la violencia es percibida como un fenómeno mucho más grave de lo que las estadísticas muestran. Su estudio se enfoca en la percepción de un aumento diacrónico de la violencia mientras que, a pesar de las grandes guerras del siglo XX, es un hecho que el número de muertes violentas es menor al de otros periodos históricos. Pinker también muestra estadísticas que indican una tendencia a la baja en crímenes violentos, a pesar de esto, existe una percepción generalizada del pasado como un menos violento, e incluso se le añora e idealiza, mientras que el futuro se percibe como potencialmente más violento.

¹⁰⁵ Recordamos al lector la caracterización extensiva que hemos realizado en la sección de análisis narratológico sobre los ejes espaciotemporales de las narraciones y de estos escenarios en particular. En este análisis hemos mostrado que, ya que el espacio y la hora en la que han tomado lugar los acontecimientos parecen no tener influencia sobre el resultado, cualquier espacio es potencialmente con la llegada arbitraria de un agente que desate la acción.

escenarios, existe una tendencia hacia la negación de la gravedad de los hechos, es decir, la experiencia no se identifica como “muy violenta” o se resemantiza de un ilícito a *un susto* o *un incidente* como ocurre en nuestra entrevista principal. El participante incluso advierte *si a lo mejor me hubieran pateado, hubiera tenido algo más duro o intenso, pues sí sería mucho más precavido*, apuntando hacia una concepción de su experiencia como *no muy violenta*¹⁰⁶ y haciendo la denuncia innecesaria.

Como hemos establecido anteriormente, sin denuncia no existe ni persecución ni condena y la percepción de impunidad se mantiene, fomentando la continuación de este ilícito sin que existan consecuencias para los perpetradores. Proponemos que mediante la investigación cuantitativa, así como la investigación documental en estudios ya existentes (entre ellos las encuestas a gran escala como la ENVIPE del INEGI), se ponga a prueba el resultado de esta investigación: el categorizar el daño como irrelevante, así como el no-reconocimiento como víctima, reducen o eliminan la denuncia y esto a su vez obstruye la labor de justicia

Al tomar en cuenta los efectos negativos en la salud al vivir en una zona con un alto índice de crimen urbano, entre ellos el aumento en las enfermedades respiratorias y cardiovasculares; el aumento en el número de neonatos con bajo peso y, naturalmente, el tratamiento de heridas resultado de ataques físicos durante el asalto; el impacto negativo en la arena social, es decir, la falta de interacción en sitios públicos y la consecuente desaparición de lazos filiales entre individuos de diferentes grupos; así como las afectaciones económicas que representa la modificación de hábitos de la ciudadanía ante la inseguridad, es absolutamente necesario subrayar la importancia de la prevención y el combate al delito mediante, entre otras medidas, la denuncia efectiva.

¹⁰⁶ Una vez más es necesario apuntar la necesidad de que la violencia sea material, en este caso física, para que sea tomada como grave. Ni las amenazas ni el presenciar el daño a otros le han parecido suficientemente serios a nuestro informante.

Referencias

- Adams, R. N. (1978) *La Red de la Expansión Humana*. México, D.F.: La Casa Chata.
- _____ (1983). *Energía y Estructura: Una Teoría del Poder Social*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Alcalá Montaña, A. (2009) “Violencia, seguridad y victimización en Hidalgo”. *Hidalgo. La memoria contra el olvido: Violencia social y de Género*. Vargas González (coordinador). 55-82.
- Appy, C. G. (2008) *La Guerra de Vietnam. Una historia Oral*. Barcelona: Crítica.
- Attardo, S. (1994) *Linguistic Theories of Humor*. Berlin: Mouton de Gruyter
- _____ (2000) “Irony as Relevant Inappropriateness”. *Journal of Pragmatics* 32, 793-826
- _____ (2002) “Humor and Irony in interaction: From Mode Adoption to Failure of Detection”. *Say not to say. New perspectives on miscommunication*. Anolli, L.; Ciceri, R. y Riva G. (eds). 159-180. Amsterdam: IOS Press
- _____ (2008) “A primer for the linguistics of humor”. *The primer of Humor Research*. Victor Raskin (ed.). Berlin: Mouton de Gruyter
- Austin, J. L. (1962) *How to do things with words*. Oxford: Oxford University Press.
- Baker, P. y Ellece, S (2011) *Key terms in discourse analysis*. Continuum
- Bakhtin, M. M. (1981) *The Dialogic Imagination: Four Essays*. Michael Holquist (ed.). Austin: University of Texas Press.
- Bal, M. (1985/2001). *Teoría de la narrativa*. Madrid: Cátedra.
- Bamberg, M.G.W. (1987) *The Acquisition of Narratives: Learning to use a language*. Berlin: Walter de Gruyter
- Barrera, K. (2013, Junio) *La violencia del Estado mexicano vista a través de los discursos de sentencias de la Corte Interamericana de Derechos Humanos*. Trabajo presentado en el Coloquio “Hacia una Historiografía de la Violencia”. México D.F.
- Bascuñán Rodríguez, A. (2002) “El robo como coacción”. *Revista de Estudios de la Justicia*.1. Facultad de Derecho de la Universidad de Chile.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bernasco y Block (2009) “Where offenders choose to attack: a discrete choice model of robberies in Chicago”. *Criminology*. 47: 1, pp. 93-130.

- Blackall, J. F. (1987) "Edith Wharton's Art of Ellipsis". *The Journal of Narrative Technique*. 17: 2, 145-162.
- Bobbio, N., Matteucci, N. y Pasquino, G. (1991) *Diccionario de Política*. México: Siglo XXI Editores
- Boothe, B., y Thoma, G. (2012). "Unsatisfactory Narration or the Narrative Mediation of Atrocious Presence? Narratives of Jewish Survivors of National Socialist Concentration Camps". *Journal of Literary Theory*. 6:1, 25-40.
- Brinton, L. J. (1992) "The historical present in Charlotte Bronte's novels: Some discourse functions". *Style*. 26: 2 pp 221
- Buckland, W.W. (1921/2007) *A Text-Book of Roman Law: From Augustus to Justinian*. Tercera edición revisada por Peter Stein. Cambridge: Cambridge University Press.
- Burt, M. R. y Katz, B.L. (1985) "Rape, Robbery, and Burglary - Responses to Actual and Feared Criminal Victimization, with Special Focus on Women and the Elderly". *Victimology* . 10: 1-4, 325-358
- Chomsky, N. (1965) *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge, Massachussets: MIT Press
- Christianson, S-A. y Hübinette, Birgitta (1993) "Hands up! A study of witnesses' emotional reactions and memories associated with bank robberies". *Applied Cognitive Psychology*. 7-5, 365-379
- Clift, R. (1999) "Irony in Conversation". *Language in Society* 28: 4, 523-553. Cambridge: Cambridge University Press
- Comrie, B. (1976) "Linguistics politeness axes: speaker-addressee, speaker-reference, speaker-bystander". *Pragmatics Microfiche*, 1:7, A3 – B1.
- Conklin, J. E. (1972). *Robbery and the Criminal Justice System*. Philadelphia: Lippincott
- Consulta Mitofsky y México Unido Contra la Delincuencia A.C. (2010). *Encuesta Nacional Sobre la Percepción Ciudadana de la Seguridad en México*. Consulta Mitofsky. www.consulta.com.mx
- _____ (2012). *Décima Primera Encuesta Nacional Sobre la Percepción Ciudadana de la Seguridad en México*. <http://mucd.org.mx/recursos/Contenidos/EncuestaMitofskydePercepcinCiudadanaSobreLa/documentos2/Decima%20Primer%20Encuesta%20Nacional%20sobre%20Percepcion%20de%20Inseguridad%20Ciudadana.pdf>

- Cook, P. J. (1987) "Robbery Violence". *The Journal of Criminal Law and Criminology* 78: 2, 357-38. Northwestern University, School of Law.
- Cordera, C. A. (1998) "Violencia y Economía". *El Mundo de la Violencia*. A. Sánchez (ed.). 251-261. México DF.: Fondo de Cultura Económica.
- Corral, V., Frías, M., Barreto, C. y Obregón F. (1998) "Determinantes Conductuales y Situacionales del Robo con Violencia en una Comunidad Sonorense". *Revista Sonorense de Psicología*. 12: 2, 68-77.
- Creswell, J. W. (2007). *Qualitative Inquiry & Research Design. Choosing Among Five Different Approaches*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Crookes, G. (1990) "The Utterance, and Other Basic Units for Second Language Discourse Analysis". *Applied Linguistics*. 11: 2, 183-199. Oxford: Oxford University Press.
- Crow, W. J. (1975). *Robbery deterrence. An applied behavioral science demonstration (final report)*. La Jolla: Western Behavioral Sciences Institute.
- Cruz, J.M. y Santacruz, M. G. (2005) *La victimización y la percepción de seguridad en El Salvador en 2004*. Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA).
- Declich, F. (2001) "When Silence Makes History. Gender and memories of war violence from Somalia". *Anthropology of Violence and Conflict*. B. E. Schmidt (ed.) 161-175. London: Routledge.
- Denzin, N. K. y Lincoln, Y.S. (1994) *The handbook of qualitative research*. Thousand Oaks, CA: Sage
- Del Castillo T. A. (2011) "Palabra de fotógrafo. Testimonios del movimiento estudiantil de 1968 en México". *Red Latinoamericana de Historia Oral*.
- Dews, S.; Kaplan, J. y Winner, E. (1995) "Why not say it directly? The social functions of irony". *Discourse Processes*. 19: 3, 347-367.
- Dieterlen, P. (1998). "Hobbes: El porqué y para qué de la violencia". *El Mundo de la Violencia*. A. Sánchez (ed.). 381-395. México DF.: Fondo de Cultura Económica.
- Duranti, A. y Goodwin, C. (1992) *Rethinking context. Language as an interactive phenomenon*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Duranti, A. (1997/2000) *Antropología lingüística*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Ferrándiz Martín, F. (2004) “Memorias Afligidas. Historias orales y corpóreas de la violencia urbana en Venezuela”. *Historia, Antropología y Fuentes Orales*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CISC). 5-27.
- Fludernik, M. (1996) *Towards a ‘Natural’ Narratology*. London: Routledge
- Francis, L. E. (1994) “Laughter, the Best Mediation: Humor as Emotion Management in Interaction”. *Symbolic Interaction*, 17, 147–163.
- Fraser, R. (2001) *Recuérdalo Tú y Recuérdalo a Otros: Historia Oral de la Guerra Civil Española*. Barcelona: Crítica.
- Gallardo Páuls, B. (1993) *Lingüística Perceptiva y conversación: secuencias*. Lynx, Annexa 4. Universitat de València – University of Minnesota.
- Gaudreaut, A. y Jost, F. (1990/1995). *El relato cinematográfico. Cine y narratología*. Barcelona: Paidós
- Geertz, C. (1973) *The Interpretation of Cultures. Selected Essays*. New York: Basic Books Inc. Publishers.
- Genette, G. (1973/1989) *Figuras III*. Barcelona: Editorial Lumen
- _____ (1993/ 1998) *Nuevo discurso del relato*. Madrid: Cátedra
- Gigliotti, S. (2010) “Foregoing Conclusions: Rewriting Visions of the Self and Society in Modernity”. *The European Legacy*. 7: 1, 93-95
- Goffman, E. (1959/2009) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu
- _____ (1967) *Interaction Ritual: Essays in Face to Face Behavior*. Garden City, NY: Doubleday
- Goldstein, D. (2003) “In our Hands”: Lynching, Justice, and the Law in Bolivia”. *American Ethnologist*. 30:1, 32-43.
- Golluscio, L.A. (2002) *Etnografía del habla. Textos fundacionales*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Graham, E; Papa, M.J. y Brooks, G. P. (1992) “Functions of humor in conversation: Conceptualizations and measurement”. *Western Journal of Communication*. 56: 2. 161-183

- Granhag, P.A., Anderson, L.O., Strömwall, L.A. y Hartwig M (2004) "Imprisoned knowledge: Criminals' beliefs about deception". *Legal and Criminological Psychology*. 9:1, 103-119.
- Greatbatch, D. y Clark, T. (2003). "Displaying group cohesiveness: humour and laughter in the public lectures of management gurus". *Human Relations*. 56: 12, 1515-1544.
- Greimas, A. J. y Courtés, J. (1982), *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Gutiérrez Estupiñán, R. G. y Sankey García, M. R. (2008) *El Discurso Autobiográfico: De la Interacción a la Literatura*. Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vález Pliego", BUAP.
- Harrendorf, S., Heiskanen, M. y Malby, S. (2010) *International statistics on Crime and Justice*. European Institute for Crime Prevention and Control, affiliated with the United Nations (HEUNI).
- Hazlitt, W. (1903) "Letters on the English comic writers, Lecture I. On wit and humour". *Collected Works*, 8, 5-30. Londres: Dent
- Hunston, S. y Thompson, G. (Eds.). (2001). *Evaluation in text: Authorial stance and the construction of discourse*. Oxford: Oxford University Press.
- INEGI (2011) "Marco Conceptual". *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública, ENVIPE*. Recuperado el 13 de junio de 2012 desde: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/envipe/envipe2011/marco_conceptual_envipe.pdf
- _____ (2012) "Marco Conceptual". *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública, ENVIPE 2012*. Recuperado el 3 de marzo de 2013 desde: http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/envipe/envipe2012/marco_conceptual_envipe.pdf
- Jahn, M. (1999) "Narratology: A Guide to the Theory of Narrative". *Part III of Poems, Plays and Prose: A Guide to the Theory of Literary Genres*. Version 1.1. English Department, University of Cologne <http://ex.unibe.ch/ens/og/genres/pppn.htm>
- Jahn, M. (2005) *Narratology: A Guide to the Theory of Narrative*. English Department, University of Cologne <http://www.uni-koeln.de/~ame02/pppn.htm>

- Jefferson, G. (1973). "A case of precision timing in ordinary conversation: Overlapped tag-positioned address terms in closing sequences". *Semiótica*. 9: 1, 47-96.
- Jefferson, G. (1979) "A technique for inviting laughter and its subsequent acceptance declination". *Everyday Language: Studies in Ethnomethodology*. George Psathas (ed). 79-96. New York: Irvington.
- Jiménez Ornelas, R. A. (2003). "La cifra negra de la delincuencia en México: Sistema de encuesta sobre victimización". *Proyectos legislativos y otros temas penales*. México: UNAM
- Jochelson, R. (1997). *Crime and Place: An analysis of assaults and robberies in inner Sydney*. New South Wales Bureau of Crime Statistics and Research. Recuperado el 15 de septiembre de 2012 desde:
[http://www.bocsar.nsw.gov.au/lawlink/bocsar/ll_bocsar.nsf/vwFiles/R43.pdf/\\$file/R43.pdf](http://www.bocsar.nsw.gov.au/lawlink/bocsar/ll_bocsar.nsf/vwFiles/R43.pdf/$file/R43.pdf)
- Kafalenos, E. (1999). "Not (Yet) Knowing: Epistemological Effects of Deferred and Surpressed Information in Narrative". *Narratologies*. David Herman (ed). 33-65. Columbus: Ohio State University Press
- Kane, T.R.; Suls, J. y Tedeschi, J. T. (1977). "Humour as a tool of social interaction". *It's a funny thing, humor*. Chapman y Foot (eds). 13-16. New York: Pergamon.
- Keltner, D. y Bonanno, G.A. (1997) "A study of laughter and dissociation: distinct correlates of laughter and smiling during bereavement". *J.P. Social Psychology*. 73: 4, 687-702.
- Labov, W. (1972) *Sociolinguistic Patterns*. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press.
- _____(1997) "Some Further Steps in Narrative Analysis". *Journal of Narrative and Life History*, 7, 395-415.
- _____(2006) "Narrative Pre-construction". *Narrative Inquiry*. 16, 1.
- _____(2011) *Oral Narratives of Personal Experience*. Obtenido de William Labov Home Page: <http://www.ling.upenn.edu/~wlabov/Papers/febOralNarPE.pdf>
- Labov, W. y Fanshel, D. (1977) *Therapeutic discourse: Psychotherapy as conversation*. New York: Academic Press.
- Labov, W., y Waletzky, J. (1967) "Narrative Analysis: Oral Versions of Personal Experience". *Essays on Verbal and Visual Acts: Proceedings of the 1966 Annual Spring Meeting*. June Helm (ed), 12-44. Seattle: University of Washington Press.
- Lin, N. (2001) *Social Capital*. Cambridge: Cambridge University Press

- Linde, C. y Labov, W. (1975) Spatial Networks as a Site for the Study of Language and Thought. *Language*. 51, 924-39
- Levinson, S. C. (1983/1994) *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press
- Leymman, H. (1988) “Stress reactions after bank robberies: Psychological and psychosomatic reaction patterns”. *Work & Stress: An International Journal of Work, Health & Organisations*. 2:2, 123-132.
- Lotman, J.M. (1970/1977) *The structure of the artistic text*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Luckenbill, D. F. (1981) “Generating Compliance. The Case of Robbery”. *Journal of Contemporary Ethnography*. 10:1, 25-46.
- Lyons, J. (1983/1995) *Lenguaje, significado y contexto*. Barcelona: Ediciones Paidós
- MacDonald, M. J. (1975) *Armed Robbery - Offenders and their victims*. Springfield: Charles C. Thomas Ltd.
- Manning, P. (2008) *Social Capital: Origins, Meanings and Economic Significance*. Brunel University. Working Paper No. 23. Recuperado de:
<http://195.130.87.21:8080/dspace/bitstream/123456789/713/1/SOCIAL%20CAPITAL%20ORIGINS%20MEANINGS%20AND%20ECONOMIC%20SIGNIFICANCE%20.pdf>
- Mason, R. (2008) *The use of evaluative devices in the narrative discourses of young second-language learners*. Summer Institute of Linguistics (SIL) eBooks. Recuperado el 27 de junio de 2012 desde: <http://www.sil.org/silepubs/abstract.asp?id=51242>
- Mazeland, H. (2006). “Conversation Analysis”. *Encyclopedia of Language and Linguistics*. Segunda edición. Oxford, Amsterdam: Elsevier Science, 3, 153-162.
- Merino, J. (2010) “Robos en México desde 1997”. En *Animal Político*. Diciembre 31 de 2010. <http://www.animalpolitico.com/2010/12/todo-sobre-robos-en-mexico-desde-1997/#axzz2PLExWMHX>
- Metz, C. (1972) *Ensayos sobre la significación en el cine*. Barcelona: Paidós
- Miller, D. y Miller L.T. (1999) *Survivors: An oral history of the Armenian genocide*. Berkeley: University of California Press.
- Miller, J. (1998). “Up it up: Gender and the accomplishment of street robbery”. *Criminology* 36: 1, 37-66.

- Miller-Burke, J; Attridge, M. y Fass, P. (1999) "Impact of Traumatic Events and Organizational Response: A Study of Bank Robberies". *Journal of Occupational & Environmental Medicine*. 4: 2, 73-83.
- Mindell, P. (2001) *How to say it for women*. Putnam: Penguin.
- Moliner, M. (1967) *Diccionario de Uso del Español* Vol. 2. HZ. Madrid: Gredos
- Monsiváis, C. (1998) "La violencia urbana". *El Mundo de la Violencia*. A. Sánchez (ed). 275-280. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Moore, K. y Udina, D. (2005) "Aspectos de la risa en la historia oral". *Historia, Antropología y Fuentes Orales*. 27-36
- Mosser, C. O. N. (2004) "Urban violence and insecurity: an introductory roadmap". *Environment & Urbanization Brief* No.10. Royal Danish Ministry of Foreign Affairs (DANIDA) y UK Government's Department for International Development (DFID).
- Muggah, R. (2012) *Researching the Urban Dilemma: Urbanization, Poverty and Violence*. International Development Research Centre, Canada.
- Nieto, P. (2010). "Relatos autobiográficos de víctimas del conflicto armado: una propuesta teórico-metodológica". *Revista de Estudios Sociales de la Universidad de los Andes*. 76-85.
- Norrick, N. R. (2005) "The dark side of tellability". *Narrative Inquire*.15: 2, 323-343.
- ____ (2006) Humor, tellability and conarration in conversational storytelling. *Text. Interdisciplinary Journal for the Study of Discourse*. Vol. 24, No. 1 pp 79-111
- OMS (2002). *Informe Mundial Sobre la Violencia y la Salud: Resumen*. Washington D.C.: Organización Panamericana de la Salud para la Organización Mundial de la Salud.
- Onega, S. y García Landa, J. A. (1996). *Narratology. An Introduction*. London y New York: Longman.
- ONU e ICESI (2004). *Encuesta Internacional sobre Crimen y Victimización*. Instituto Ciudadano de Estudios Sobre la Inseguridad.
http://www.icesi.org.mx/documentos/encuestas/encuestasNacionales/encuesta_internacional_sobre_criminalidad_y_victimizacion
- Oviedo, E. (2008) "Temor, delitos y violencias en Santiago". *Comunidad y Prevención.org*. Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana de la Universidad de Chile.
http://www.comunidadyprevencion.org/docs/oviedo_ciudad_neoliberal.pdf

- Pasquale, V. y Aridas, T. (2012, Junio) "Countries Classified by Income Group". *Global Finance*. <http://www.gfmag.com/tools/global-database/economic-data/12066-countries-by-income-group.html#axzz2YD6C48zb>
- Peterson, C. y McCabe, A. (1983) "High Point Analysis. Basic assumptions of high point analysis: evaluatives vs referential functions of narrations". *Developmental psycholinguistics: Three ways of looking at a child's narrative*. Peterson, C. y McCabe, A. (eds.) New York: Plenum Press.
- Peyrú, G., y Corsi, J. (2008) "Las violencias sociales". *Violencias Sociales. Estudios Sobre Violencia*. J. Corsi, y G. Peyrú (eds). 15-79. Barcelona: Ariel.
- Pimentel, L.A. (1998) *El relato en perspectiva*. México: Siglo XXI Editores/ UNAM.
- _____ (2001) *El espacio en la ficción*. México: Siglo XXI Editores / UNAM.
- _____ (2012) *Constelaciones I. Ensayos de Teoría narrativa y Literatura comparada*. México: Bonilla Artigas Editores/ UNAM.
- Pinker, S. (2007) *On the myth of violence: The surprising decline in violence*. TED Talks.
- Prince, G. (1987) *A Dictionary of Narratology*. Lincoln and London: University of Nebraska Press
- _____ (1996). *Introduction to the Study of the Narratee*. En Onega, S. y García Landa, J. A. London y New York: Longman (190 – 202)
- Prince, J. D. (1904) The Code of Hammurabi. *The American Journal of Theology*. 8: 3, 601-609.
- Propp, V. (1928/2008) *Morfología del cuento*. México D.F.: Colofón
- Quasthoff, U. M. (1980) *Erzählen in Gesprächen: Linguistische Untersuchungen zu Strukturen und Funktionen am Beispiel einer Kommunikationsform des Alltags*. Tübingen.
- Rapport, N., y Overing, J. (2000) *Social and Cultural Anthropology. The Key Concepts*. London: Routledge.
- Re, A. (2010) *Conversación y marcadores en el aula de E/LE: Los casos de bueno, pues y hombre*. Universidad de Salamanca, máster en enseñanza del español como lengua extranjera – inédito.

- Red de Centros de Investigación (1998) *Análisis de la magnitud y costos de la violencia en la Ciudad de México*. Recuperado el 30 de septiembre de 2012 del Banco Interamericano de Desarrollo <http://www.iadb.org/res/publications/pubfiles/pubR-331.pdf>
- Rimmer, S. E. (1988) *Sociolinguistic variability in oral narrative*. Ph. D. Thesis, Aston University. Disponible en: <http://eprints.aston.ac.uk/10279/>
- Ritchie, D. (2005) Frame Shifting in Humor and Irony. *Metaphor and Symbol*. 20: 4, 275-294.
- Rodgers, D. (2001) *Making danger a calling: Anthropology, violence and the dilemmas of participant observation*. Crisis States Programme - Working papers series no.1. Recuperado el 27 de julio de 2012 desde London School of Economics Online: http://eprints.lse.ac.uk/28314/1/WP6_DR.pdf
- Ronen, R. (1986) "Space in Fiction". *Poetics Today*. 7, 421-38
- Ryan, M. (2004) *Narrative Across Media: The Languages of Storytelling*. Lincoln/London: University of Nebraska Press.
- Ryan, M. (2012) "Space". *The living handbook of narratology*. Hühn, Peter et al. (eds.) Hamburg: Hamburg University. <http://www.lhn.uni-hamburg.de/article/space>
- Sacks, H. (1974) "An analysis of the course of a joke's telling in conversation". *Explorations in the Ethnography of speaking*. R. Bauman y J. Sheze (eds). 337-53. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sacks, H., Schegloff, E. A. y Jefferson, G. (1974) "A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation". *Language*, 50, 696-735.
- Sankey García, M.R. (1998) *Cinésica y semiótica. Una doble visión de la comunicación no verbal*. México: BUAP
- _____ (2006) *La dinámica de la discusión conyugal*. Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vález Pliego" BUAP; Facultad de Psicología BUAP.
- Sankey García, M.R. y Gutiérrez Estupiñán, R. G. (2002) "Cinco relatos de fantasmas del edificio Carolino". *Revista Morphé. Ciencias del lenguaje*. Nos. 23-24, años 14-15, Julio 01-junio 02, 141-189.
- _____ (2006) *El Texto Narrativo Intersubjetivo*. Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vález Pliego" BUAP.
- _____ (2009) *Narración y experiencias de vida: Mujeres Infieles. Signos Lingüísticos*. 5, 10, 65-91.

- Schefflen, A. (1971) "El método de la historia natural en la psicoterapia: la investigación de la comunicación". *Colección de lecturas del Centro de profesores Visitantes de la UNAM*. Norman A. Mc Quown (ed.)
- Schegloff, E. (1997) "Narrative Analysis. Thirty Years Later". *Journal of Narrative and Life History* 7:1-4, 97-106. Lawrence Earlbaum Associates.
- _____ (2000) Overlapping talk and the organization for turn taking in conversation. En *Language y Society* Vol. 29. Pp 1-63
- _____ (2012). "Transcription Module". *Emmanuel A. Schegloff's Homepage*.
<http://www.sscnet.ucla.edu/soc/faculty/schegloff/TranscriptionProject/index.html>
- Schegloff, E. y Sacks, H. (1973) "Opening up closings". *Semiotica*. 8:4, 289-327.
- Schegloff, E., Jefferson, G. y Sacks, H. (1977) "The Preference for Self-Correction in the Organisation of Repair in Conversation". *Language*. 53, 361-382.
- Schiffrin, D. (1987/1996) *Discourse markers*. Cambridge: Cambridge University Press
- Solarte Rodríguez, A. (2004) "Los actos ilícitos en el derecho romano". *Vniversitas*. 107, 692-746. Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Sperber, D. y Wilson, D. (1998) "Irony and Relevance: A Reply to Seto, Hamamoto and Yamanashi". *Relevance Theory: Applications and Implications*. Carston, R. y Uchida, S. (eds) 283-93. Amsterdam: John Benjamins
- Sperberg, J. F. y Happe, B. (2000) "Violencia y delincuencia en barrios pobres de Santiago de Chile y Río de Janeiro". *Nueva Sociedad*. 169, 44-60.
- Strauss, A., y Corbin, J. (1998) *Basics of qualitative research: Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory*. Segunda edición. Thousand Oaks, CA: Sage.
- van Koppen, P. J. y Jansen, R.W.J. (1999) "The Time to Rob: Variations in Time of Number of Commercial Robberies". *Journal of Research in Crime and Delinquency*. 36, 7-29.
- Vice, S. (2008 / 1997) *Introducing Bakhtin*. Manchester y New York: Manchester University Press.
- Vilas, C. M. (2001) "(In)justicia por mano propia: linchamientos en el México contemporáneo". *Revista Mexicana de Sociología*. 63: 1, 131-160. México D.F.: UNAM
- Viñas Piquer, D. (2007) *Historia de la crítica literaria*. Barcelona: Ariel

- Wu, J. (2011) "Understanding Interdiscursivity: A pragmatic model". *Journal of Cambridge Studies*. 6: 2-3, 95-115.
- Zhao, Y. (1987) *The information conveying aspect of jokes*. Purdue University, West Lafayette, IN. Tesis de maestría inédita.
- Zimring y Zuehl (1986) "Victim injury and death in urban robbery: A Chicago study". *Journal of Legal Studies*. 15:1, 1-40.

Fuentes

- Cambridge Advanced Learner's Dictionary. (2004). Cambridge: Cambridge University Press
- Código Penal Federal (vigente) Libro segundo, título vigésimosegundo: delitos en contra de las personas en su patrimonio. Capítulo I. Robo. Artículos del 367 al 381
- Espasa-Calpe (2005) Diccionario Enciclopédico Abreviado.
- Merriam-Webster (2012). *Merriam-Webster Dictionary*.
<http://www.merriam-webster.com/dictionary/violence>
- Tribunales Colegiados de Circuito. *Semanario Judicial de la Federación. Octava Época. Tomo VII, 285.*

Anexo 1

Clasificación de países basada en el INB per cápita. Julio de 2012, Banco Mundial “*Lista de economías del Banco Mundial*”



Índice de sombreados	
1	Ingreso bajo: \$1,025 USD o menos
2	Ingreso medio-bajo: \$1,026 a \$4,035 USD
3	Ingreso medio-alto: \$4,036 a \$12,475 USD
4	Ingreso alto: \$12,476 o más

Anexo 2

CONVENCIONES DE TRANSCRIPCIÓN		
//	doble diagonal	marcador de inicio y final del intercambio comunicativo
T#i		turno de la investigadora
Tp		turno del participante
(())	paréntesis dobles	risas o carraspeo
(a)	palabra entre paréntesis	pausas relacionadas con la respiración (inhalación profunda)
(h)	h entre paréntesis	risa simultánea al habla
{ }	llaves	gesto
<i>K</i>	cursivas	discurso directo
\$	signo de pesos	discurso directo imitado
-	guión corto	auto-interrupción
:	dos puntos	elongación de vocales o consonantes
A	mayúsculas	tono más alto/ gritando
>a<	paréntesis angulares	habla acelerada
(.)	punto entre paréntesis	pausa – un solo punto indica un segundo, de ser más se indica numéricamente
<u>a</u>	subrayado	énfasis
X ₂	subíndice	tono más bajo
[^a _b]	medio corchete	traslape (habla simultánea)
[i]	entre corchetes	ininteligible
=	signo de igual	turno sin intervalo después de un lugar pertinente de transición entre un hablante y otro (<i>latching</i>)

Anexo 3

Transcripción conversacional y segmentación en cláusulas de la entrevista principal

T1i: // ¹ Bueno pues / ² ¿me puedes platicar tu experiencia con los asaltos?
T2p: ³ Bueno pues todo dicen que es la noche / ⁴ y y que tienes que no irte por lo- / ⁵ lugares que no están obscu:ros / ⁶ >etcétera etcétera< / ⁷ pero pues mi primer asalto fue a las t(h)res de la tarde en la costera de A(h)ca(h)pul(h)co / ⁸ donde pues se podría decir que to(h)do es lo má(h)s serio posible ¿no? / ⁹ yo iba con mi novia / ¹⁰ íbamos hacia Pie de la Cuesta / ¹¹ ahí pues en Pie de la Cuesta llevábamos pues una grabado:ra go:rras el dine:ro / ¹² dinero en efectivo / ¹³ porque pues íbamos a comprar que la chelita / ¹⁴ íbamos a comer por allá / ¹⁵ entonces eh pues no teníamos coche / ¹⁶ íbamos a ir para (.) para Pie de la Cuesta y tomamos un camión / ¹⁷ pues mi novia vivía a tres calles de la costera / ¹⁸ y ya íbamos ¿no? / ¹⁹ de esos camiones la:rgos que ya casi están des(h)tar(h)talados y se van cayendo / ²⁰ el caso es que pus ya estábamos ahí / ²¹ y nos sentamos hasta atrás / ²² yo iba con la gorra lentes de sol / ²³ mi novia también / ²⁴ todo (.) poca madre ¿no? ((risas)) / ²⁵ y pasando un Chedraui me acuerdo / ²⁶ íbamos pasando un puente / ²⁷ y el camión se parió así en media calle (.) / ²⁸ >nosotros nos quedamos así {gesto}< / ²⁹ cua(h)ndo vemos que entra del de ese lado un güey / ³⁰ que se veía así {gesto} / ³¹ como que medio drogado / ³² con un ma(h)che(h)te de este ta(h)maño {gesto} / ³³ así de \$Ya les cargó la verga ca(h)bro(h)nes ((risas)) / ³⁴ entonces bueno yo vi que a Lynda _{mi novia} se le puso así {gesto} la piel / ³⁵ e(h)ra bla(h)nca(.) / ³⁶ transparente {gesto} / ³⁷ y yo lo primero que pensé / ³⁸ dije vo(h)y a e(h)char la cá(h)ma(h)ra afue(h)ra del camión ((risas)) / ³⁹ y después la vengo a recoger / ⁴⁰ pues sí es lo primero que pensé / ⁴¹ pero como iban drogados / ⁴² y el camión iba lleno / ⁴³ pues porque a Pie de la Cuesta viaja mucha gente / ⁴⁴ en lo que empezaron a a quitar las bolsas / ⁴⁵ nosotros todo nos los empezamos a vaciar y a poner abajo del asiento / ⁴⁶ nosotros dijimos *bueno pus ya si nos eh(.)* / ⁴⁷ *pus si nos atra-/* ⁴⁸ *si nos bajan y nos esculcan pues ya encontrarán todas las cosas ahí* / ⁴⁹ pero sacamos cincuenta pesos que fue lo que teníamos en la mano / ⁵⁰ y pues el tipo / ⁵¹ había otro tipo que estaba casi casi platicando con el chofer / ⁵² porque pus al chofer no le robaron nada ¿no? / ⁵³ entonces suponemos ((risas)) que fue prácticamente u- / ⁵⁴ algo arreglado entre el chofer y los asaltantes / ⁵⁵ que iban drogados porque iban así como {gesto} / ⁵⁶ yo recuerdo que cuando

este iban por la mitad un viejito que llevaba un inflable ¿no? ((risas)) / ⁵⁷ y en(h)ton(h)ces pues este pues le decían \$*dámelo* / ⁵⁸ y el viejito \$*no:: es para mi nieta* / ⁵⁹ entonces le dio un machetazo acá {gesto} / ⁶⁰ y como en las películas así salió como un spray de sangre en la (.) / ⁶¹ en este, en la ventana ((inhalación)) / ⁶² y no pus mi novia estaba así {gesto} / ⁶³ digo ella ya se imaginó violada en plena costera / ⁶⁴ y obviamente ¿no? / ⁶⁵ pues e- estás así que dices *no mames qué pasa* / ⁶⁶ pues cuando pasó con nosotros solamente le dimos los cincuenta pesos (.) / ⁶⁷ y se bajaron / ⁶⁸ entonces todos íbamos así como *Ah Dios mío, nos asalta-* / ⁶⁹ pus quitaron bol:sas pulse:ras relo:jes / ⁷⁰ eh pues el inflable del viejito ¿no? / ⁷¹ que pues qué podría valer esa bagatela ¿no? / ⁷² pero pues le costó una rajada / ⁷³ en la que él digo no estaba sangrando / ⁷⁴ ni fue así de como que de taco de cachete ¿no? ((risas)) / ⁷⁵ pe(h)ro pues sí estaba cabrón / ⁷⁶ entonces ya seguimos subiendo hacia Pie de la Cuesta / ⁷⁷ y entra un seudociego / ⁷⁸ y ahorita vas a ver porqué un seudociego / ⁷⁹ a cantar / ⁸⁰ entonces llega a cantar y llega a vender chocolates / ⁸¹ pero pues si todos estaban tan alterados / ⁸² que un señor que iba justamente adelante de nosotros decía \$*¡Nos acaban de asaltar! ¡Nos acaban -!* / ⁸³ mientras todo el repertorio que se cantó el señor estuvo diciendo \$*¿Qué no entiendes? ¡Qué nos acaban de asaltar!* / ⁸⁴ y el señor seguía cantando y *yo vendo que los chocolates que estoy ciego* / ⁸⁵ cuando acaba el señor se voltea y dice \$*¡Mira hijo de tu chingada madre!* / ⁸⁶ y se(h) lo aga(h)rró a putazos((risas)) / ⁸⁷ ¡PAS! / ⁸⁸ el señor parecía namás que la cabe(h)za ha(h)cía así / ⁸⁹ no es(h)ta(h)ba ciego ((risas)) / ⁹⁰ veía perfectamente a dónde se estaban los golpes / ⁹¹ y bueno pues entonces toda la gente así de \$*Es que nos asaltaron* / ⁹² y se agarraron a putazos ahí en pleno en pleno camión / ⁹³ evidentemente pues a nosotros ese día pues nos ca(h)yó mal la comida / ⁹⁴ porque pues (.) era una impresión / ⁹⁵ a las tres de la tarde / ⁹⁶ luego(.) / ⁹⁷ mi segundo asalto ((risas)) / ⁹⁸ fue a las nueve de la noche un domingo / ⁹⁹ pues yo (.) estaba en mi casa / ¹⁰⁰ mi mamá estaba de viaje / ¹⁰¹ >había ido a Xalapa< / ¹⁰² mi hermano no estaba / ¹⁰³ y pus se me antojó un taquito / ¹⁰⁴ y junté ca(h)tor(h)ce pe(h)sos / ¹⁰⁵ porque no tenía di(h)ne(h)ro para- / ¹⁰⁶ me puse eso / ¹⁰⁷ mi cartera pus llevaba íntegros catorce pesos / ¹⁰⁸ una sudadera verde que tenía raída ((risas)) prácticamente / ¹⁰⁹ y pus y voy por mi- / ¹¹⁰ entonces yo ya iba caminando / ¹¹¹ muy pus campechanamente / ¹¹² pus era una colonia que se supone que yo vivo pus es segura / ¹¹³ entonces cuando de repente siento que me llegan por atrás (.) / ¹¹⁴ y me ponen algo puntiagudo {gesto} / ¹¹⁵ dice \$*A ver papá* ((risas)) *tranquilito esto es un asalto* / ¹¹⁶ yo no volteé / ¹¹⁷ así que *no miro nada*((risas)) /

¹¹⁸ *no miro nada no miro nada* / ¹¹⁹ entonces eh pudo haber sido su dedo / ¹²⁰ pudo haber sido una pluma / ¹²¹ pudo haber sido una navaja / ¹²² una pistola / ¹²³ pero pues pa averiguar ((risas)) quién ¿no? / ¹²⁴ entonces yo lo único que hice fue levantar las manos / ¹²⁵ me quitó la sudadera / ¹²⁶ yo dije *Híjole esto se está po(h)nien(h)do intenso* ((risas)) / ¹²⁷ y con su mano simplemente me esculcó / ¹²⁸ me sacó el celular / ¹²⁹ que fue lo único que me robó / ¹³⁰ revisó la cartera / ¹³¹ me sacó mis catorce pesos ¿no? ((risas)) / ¹³² y las llaves de mi casa las las las echó al suelo junto con la cartera / ¹³³ me dio un empujón / ¹³⁴ dice *\$no voltees papá no voltees* / ¹³⁵ y yo oí que eh- / ¹³⁶ ahí me asusté / ¹³⁷ pero me asusté más en el otro / ¹³⁸ porque ahí sí pus era un güey con un machete de este tamaño {gesto} / ¹³⁹ y dije *está drogado* / ¹⁴⁰ y pus sí te puede dar un machetazo / ¹⁴³ o pus una cosa así / ¹⁴⁴ pero pus sí esas son mis historias de atraco ((risas))

T3i: ¹⁴⁵ ¿Y alguna vez lo denunciaste?

T4p: ¹⁴⁶ =No::: jamás / ¹⁴⁷ no pues(.) / ¹⁴⁸ no tiene caso / ¹⁴⁹ pues aquí no creemos en eso de de “Law & Order” ((risas)) / ¹⁵⁰ para nada ((risas))

T5i: ¹⁵¹ ¿Y ha afectado de algún modo tu vida estos (0.2) ¶ incidentes? ¶

T6p: ¹⁵² L N o n o J / ¹⁵³ la verdad es que tengo tres meses y medio viviendo en Ciudad de México / ¹⁵⁴ y me he encontrado caminando a las dos de la mañana en Ciudad de México / ¹⁵⁵ y yo estoy confiado en que nada va a pasar / ¹⁵⁶ o sea en que cuando te toca / ¹⁵⁷ mira ni / ¹⁵⁸ cuando te toca ni aunque te quites ni aunque te pongas / ¹⁵⁹ te va a tocar / ¹⁶⁰ o sea eso eso es así / ¹⁶¹ o sea mi hermano / ¹⁶² en alguna vez lo asaltaron también por la casa a las cuatro de la tarde / ¹⁶³ lugares que se supone que son seguros / ¹⁶⁴ yo he andado por Tepito varias veces / ¹⁶⁵ > sí claro en el día < / ¹⁶⁶ he andado por (0.5) la Colonia Tránsito, la Colonia Obrera / ¹⁶⁷ he ido (.) a Ciudad Neza de noche y / ¹⁶⁸ (0.2) pues todo bien / ¹⁶⁹ o sea, en eso, no, no para mí no ha afectado / ¹⁷⁰ porque finalmente mis asaltos no han sido con un exceso de violencia (.) / ¹⁷¹ si te derraman de bilis / ¹⁷² pero (.) pues digo, ver eso {lleva la mano derecha a la mejilla derecha y hace una línea diagonal sobre ella} / ¹⁷³ pues es también como estar viendo una película (0.3) / ¹⁷⁴ como en 360° ¿no? ((risas)) ((inhalación)) / ¹⁷⁵ pero (.) pus (.) si a lo mejor me hubieran pateado / ¹⁷⁶ hubiera tenido algo más (.) duro o intenso (0.2) / ¹⁷⁷ pues sí sería mucho más precavido ¿no? / ¹⁷⁸ pero pus por ahora te digo cuando te toca, te toca.

T7i: ¹⁷⁹ Y ¿crees que haya algún modo de prevenir este tipo de situaciones?

T8p: ¹⁸⁰(1.0) Pues (0.4) la verdad es que (0.2) no creo/¹⁸¹ porque hasta en los mejores países/¹⁸² hasta en el primer mundo hay asaltos / ¹⁸³ o sea yo he sabido de personas que asaltan en Barcelona / ¹⁸⁴ en Madrid / ¹⁸⁵ (.) en París / ¹⁸⁶ en Nueva York / ¹⁸⁷ porque pues esos asaltos/¹⁸⁸ pues salen ¿no? / ¹⁸⁹ o sea a lo mejor son carteristas / ¹⁹⁰ a lo mejor (.) son ya personas un poco más psicóticas que pueden ya llegar a matar / ¹⁹¹ pero pus el crimen organizado sí se puede controlar / ¹⁹² porque es un crimen organizado / ¹⁹³ pero pus un asalto así que llega un tipo que está drogado y te asalta / ¹⁹⁴ pus eso (0.2) no se puede controlar ((inhalación)) / ¹⁹⁵ ‘sea te puede llegar a las diez de la mañana a las tres de la tarde o a las ocho de la noche (0.4) / ¹⁹⁶ O sea pueden llegar a tu casa y, y a(h)sal(h)tar(h)te ¿no? / ¹⁹⁷ como a- le pasó a Minina (0.2) / ¹⁹⁸ sí, llegaron y *Esto es un asalto* / ¹⁹⁹ en la puerta de su casa

T9i: ²⁰⁰¿y qué hizo?

T10p: ²⁰¹ (0.3) ella (0.5) / ²⁰² no pues n- n- nada más la la empujó/²⁰³ y le quitó la cartera (0.2) / ²⁰⁴ la, su monedero / ²⁰⁵ es lo único que le hicieron / ²⁰⁶ tampoco fue algo muy violente / ²⁰⁷ pero fue e- entrando a su casa ((risas)) / ²⁰⁸ a una señora de ochenta y seis años

T11i: ²⁰⁹Entonces

T12p: ²¹⁰ Sí:: / ²¹¹ no se puede hacer nada

T13i: ²¹² Básic a m e n t e ¶

T14p: ²¹³ ¶Básicamente no¶

T15i: ²¹⁴ Bueno / ²¹⁵ ¿algo más que quieras añadir?

T16p: ²¹⁵ Pues no sé / ²¹⁶ no / ²¹⁷ pus ya / ²¹⁷ prácticamente así está el asunto

T17i: ²¹⁸ Bueno / ²¹⁹ muchas gracias

T18p: ²²⁰ De nada / ²²¹ hasta luego//

Anexo 4: Caracterización general de las narrativas desde una perspectiva narratológica

Una de las mayores dificultades del estudio de textos narrativos obtenidos en interacción es que, al tratarse de un intercambio espontáneo sin un guión o pauta preestablecida, puede haber una serie de dubitaciones, traslapes y reformulaciones; además de que en general no se espera la maestría descriptiva o la diestra introducción del clímax que podemos apreciar en el texto literario o cinematográfico.

Sin embargo las dos narrativas que conforman nuestro corpus poseen una estructura tradicional y presentan un mínimo de reformulaciones características del discurso oral espontáneo. Ambas narrativas son de sumo interés analítico desde la perspectiva narratológica por lo que antes de abordar el fenómeno identificado en el análisis pragmático, aquel de la construcción de escenarios hipotéticos de violencia, nos ocuparemos de una caracterización general de estos relatos.

En el primer nivel intertextual, es decir, aquel de la llamada “mediación ficcionalizada” (Jahn, 1999) ubicamos a un narrador y a un narratario. Ambos son elementos esenciales de la narración y responden a la primera pregunta básica que hace Genette en su propuesta narratológica: ¿quién habla? (a lo que añadiríamos, ¿para quién habla?).

En ambas narrativas hemos identificado un narrador marcado o explícito, es decir, un yo-sujeto que cuenta los eventos. A su vez, este es un yo-personaje, homodiegético por definición, que transmite al narratario solo la información que conoce¹⁰⁷. Esto lo hace equisciente. (Bal, 1985:128; Prince, 1987:65; Prince 1997)

No hemos identificado imbricación ni encajonamiento en los relatos por lo que podemos afirmar que no hay cambios de instancia narrativa¹⁰⁸, sin embargo, existe una

¹⁰⁷ A pesar de ser un narrador-personaje equisciente, el yo-narrador hace suposiciones sobre las acciones de otros personajes en episodios externos a la diégesis como puede apreciarse en las cláusulas 53-55 (véase Anexo B) donde se describe un posible acuerdo pre-existente entre el chofer y los asaltantes así como el consumo de drogas por estos.

¹⁰⁸ Genette (en Pimentel, 1998:149) señala la necesidad de un cambio en la instancia narrativa para que pueda considerarse el fenómeno de la metadiégesis. Él define la misma como un acto de narración producido dentro de un marco narrativo previo. Si no hay un cambio de instancia narrativa, no hay imbricación de relatos sino un mismo relato.

suerte de cambios de estatus del narrador que oscila entre el yo-personaje y el nosotros-personaje. Hemos representado estos cambios en la figura que presentamos a continuación:

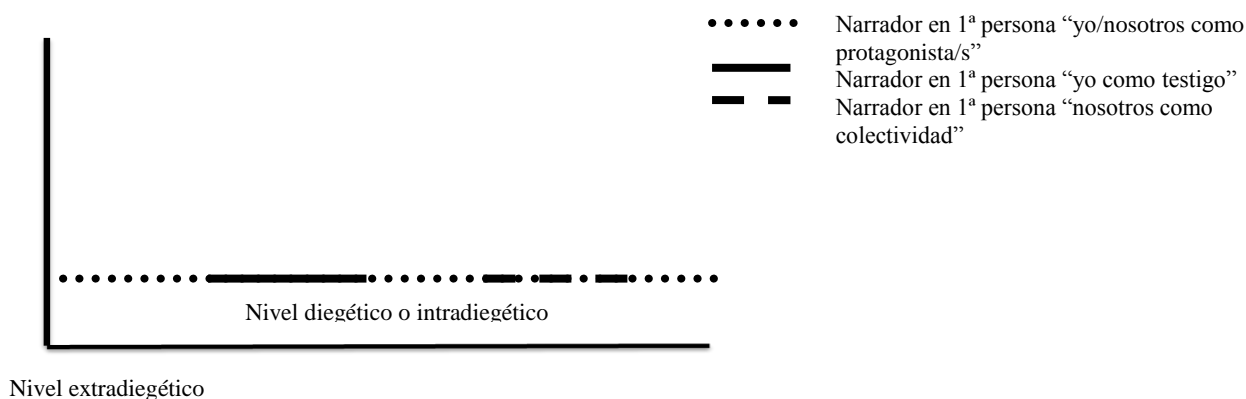


Fig. 6 – Representación gráfica del narrador en la primera narrativa

Así, al inicio de la narrativa tenemos a un narrador en primera persona singular como se puede identificar en el uso de pronombres personales y adjetivos posesivos que marcamos a continuación: *mi* primer asalto, *yo* iba con *mi* novia. Este yo-narrador, pronto se convierte en una primera persona plural: *íbamos* hacia Pie de la Cuesta, no *teníamos* coche, *tomamos* un camión.

El narrador intercala entre la primera persona singular y plural durante la primera parte de la narrativa¹⁰⁹ (*yo* lo primero que pensé “*voy* a echar la cámara...”, *nosotros* todo lo empezamos a vaciar y a poner bajo el asiento) pero justo en el momento climático de la misma, dirige su focalización hacia lo que pasa con otro pasajero, convirtiéndose momentáneamente en testigo y dejando a un lado su rol de protagonista (*había* un viejito, *le decían*, *le dieron*)

Finalmente, cuando los asaltantes han abandonado el autobús, se conforma una especie de comunidad en los pasajeros que acaban de experimentar el asalto y ahora hay un narrador en primera persona plural colectivo que no solo incluye al personaje-narrador original y a su novia sino a la totalidad de los pasajeros. Este fenómeno puede apreciarse en:

¹⁰⁹Esta primera parte corresponde a la orientación y complicación en términos de la estructura propuesta por Labov y Waletzky que hemos tratado en la sección anterior.

“...entonces todos íbamos así como *Ah Dios mío, nos asalta-...*¹¹⁰”

“... pero pues si todos estaban tan alterados que un señor que iba justamente adelante de nosotros decía: *¡Nos acaban de asaltar! ¡Nos acaban -!* mientras todo el repertorio que se cantó el señor estuvo diciendo *¿Qué no entiendes? ¡Que nos acaban de asaltar! ...*”

“...y bueno pues entonces toda la gente así de *Es que nos asaltaron ...*”

Además de tratarse de un cambio de estatus en el narrador, podemos analizar este fenómeno desde una perspectiva Bakhtiniana a través del concepto de polifonía. Fowler (en Vice, 1997:112) define polifonía como “la co-presencia de voces independientes pero interconectadas”. El narrador da acceso a las voces de otros personajes, entre ellos la novia que lo acompaña, el asaltante, dos pasajeros en específico (el viejito y el hombre que reclama), el vendedor y a una comunidad de pasajeros que forman una especie de coro griego. Aunque no hemos analizado la tonalidad de la voz como construcción de los personajes ni se ha transcrito en suficiente detalle¹¹¹, es importante mencionar que el narrador otorga de un acento distintivo a tres de los personajes, la voz del asaltante es áspera y amenazante, mientras que la del viejito es quebradiza y angustiosa y la del hombre que reclama está llena de exasperación.

Resulta debatible si lo que encontramos en esta narrativa es polifonía pura o pseudo-polifonía ya que uno de sus requisitos es que “el narrador no tome precedencia sobre los personajes, sino que tengan el mismo derecho a hablar” (Vice, 1997:112), situación que no ocurre en este caso. La voz del narrador predomina sobre la de los personajes pero en ningún momento los oculta.

El corolario de nuestra pregunta ¿quién habla? es ¿para quién habla?. A esto debemos responder con una caracterización del narratario de estos textos narrativos.

¹¹⁰ Para citar la narrativa en la sección de análisis narratológico, hemos optado por una transcripción *plana*, es decir, que carece de las indicaciones conversacionales de pausas, elongaciones y risas y que en lugar adopta los signos de puntuación convencionales. Tomamos esta decisión con el fin de evitar confundir al lector con elementos que no son analíticos en este nivel.

¹¹¹ En la transcripción no hemos entrado en detalle respecto al tono o cadencia de las voces, nos hemos contentado con señalar que existe un cambio de tono de voz, es decir, que el participante nos ofrece una imitación de las voces de estas personas. La imitación es precedida por el signo de pesos (\$) en la transcripción.

Definido como “aquel a quien el narrador se dirige” (Prince, 1996:190) el narratario puede ser explícito o implícito. Siguiendo la clasificación propuesta por Prince, hemos clasificado al narratario como de “grado cero¹¹²”, es decir que “conoce la lengua y el lenguaje [...], puede resolver dificultades de contexto, es capaz de comprender las presuposiciones y sus consecuencias, posee una dimensión temporal y entiende las relaciones de causalidad. [...] Además, no posee una personalidad ni características sociales” En otras palabras, el narratario grado cero no carece de habilidad para comprender el texto narrativo, pero no se requiere de él que lo interprete o que ofrezca un comentario al respecto.

La segunda pregunta esencial de la narratología Genettiana es ¿quién ve?. Para responder recurrimos a la tipología de la focalización propuesta por el mismo teórico. Para Genette, este fenómeno implica la elección de una perspectiva, así mismo, Prince (1987) define focalización como “la perspectiva en términos de la que se presentan las situaciones y acontecimientos narrados, la posición perceptual o conceptual en términos de la que se representan”.

La focalización en estas narrativas es interna-fija. Es decir, el ángulo de la percepción desde el que se focaliza es el de un personaje y nunca se abandona este punto de vista. Este fenómeno, al igual que la existencia del yo-narrador, bien pueden ser característicos de las narraciones obtenidas en interacción, especialmente si estas tratan de una experiencia de vida: son personales y se transmitirán desde la perspectiva única del que las ha vivido.

La tercera y última caracterización general que deseamos realizar corresponde a dos aspectos de la temporalidad que son relevantes en las narrativas: la duración y la frecuencia. Nos reservamos el tratamiento del tercer aspecto, el orden, para la sección que corresponde al análisis narratológico de las secciones ya identificadas como escenarios hipotéticos de violencia.

¹¹² Caracterizar al narratario como “grado cero” es el resultado de un proceso que no carece de dificultad. Prince (1996) repetidamente nos advierte no confundir al narratario con el receptor, lector u oyente y hemos tomado este hecho en consideración. Al igual que para el analista inexperto podría resultar difícil hablar de un narratario implícito en una narración obtenida en interacción ya que podemos *ver* al narrador contando la historia; es necesario evitar confundir niveles y recalcar que tanto el narrador como el narratario son construcciones teóricas: Ninguna de las personas que vemos en la interacción son el narrador o el narratario. Así, aunque también podemos “ver” al narratario, si no existen marcas de su existencia en la narración, nos inclinaremos por caracterizarlo como narrador cero.

Anexo 5 – Transcripción plana de la entrevista principal

Bueno pues, todos dicen que es la noche y que tienes que no irte por lugares que no están oscuros, etcétera, etcétera. Pero pues mi primer asalto fue a las 3:00 de la tarde en la costera de Acapulco, donde pues se podría decir que todo es lo más serio posible, ¿no?. Yo iba con mi novia, íbamos hacia Pie de la Cuesta, ahí pues en Pie de la Cuesta llevábamos pues una grabadora, gorras, el dinero, dinero en efectivo porque pues íbamos a comprar que la chelita, íbamos a comer por allá.

Entonces, eh, pues no teníamos coche, íbamos a ir para, para Pie de la Cuesta y tomamos un camión, pues mi novia vivía a tres calles de la costera y ya íbamos ¿no?

De esos camiones largos que ya casi están destartados y se van cayendo. El caso es que pus ya estábamos ahí y nos sentamos hasta atrás. Yo iba con la gorra, lentes de sol, mi novia también, todo poca madre ¿no?

Y pasando un Chedraui, me acuerdo, íbamos pasando un puente y el camión se parió [sic] así, en media calle.

Nosotros nos quedamos así.

Cuando vemos que entra del, de ese lado, un güey que se veía así como que medio drogado con un machete de este tamaño, así de “Ya les cargó la verga cabrones”.

Entonces, bueno, yo vi que a Linda, mi novia, se le puso así la piel, era blanca, transparente. Y yo lo primero que pensé dije “voy a echar la cámara afuera del camión y después la vengo a recoger, pues sí, es lo primero que pensé.

Pero como iban drogados y el camión iba lleno, pues porque a Pie de la Cuesta viaja mucha gente, en lo que empezaron a, a quitar las bolsas, nosotros todo nos los empezamos a vaciar y a poner abajo del asiento.

Nosotros dijimos “Bueno, pus ya si nos, eh, si nos atra-, si nos bajan y nos esculcan pues ya encontrarán todas las cosas ahí” pero sacamos cincuenta pesos que fue lo que teníamos en la mano.

Y pues el tipo, había otro tipo que estaba casi, casi platicando con el chofer, porque, pus al chofer no le robaron nada, ¿no? entonces suponemos que fue prácticamente algo arreglado entre el chofer y los asaltantes, que iban drogados porque, iban así como... Yo recuerdo que, cuando, este, iban por la mitad un viejito que llevaba un inflable ¿no?, entonces pues, este pues le decían “¡dámelo!” y el viejito “nooo es para mi nieta”.

Entonces le dio un machetazo acá y como en las películas, así salió como un spray de sangre en la, en este, en la ventana.

Pus, mi novia estaba así digo, ella ya se imaginó violada en plena costera, y obviamente ¿no? Pues estás así, que dices “no mames qué pasa”.

Pues cuando pasó con nosotros solamente le dimos los cincuenta pesos y se bajaron, entonces todos íbamos así como “Ah Dios mío, nos asalta-”

Pus quitaron bolsas, pulseras, relojes, eh, pues el inflable del viejito, ¿no?

Que pues qué podría valer esa bagatella, ¿no? pero pues le costó una rajada en la que él, digo, no estaba sangrando ni fue así de como que de taco de cachete ¿no? pero pues sí estaba cabrón

Entonces ya seguimos, subiendo hacia Pie de la Cuesta y entra un seudociego

(y ahorita vas a ver porqué un seudociego) a cantar. Entonces llega a cantar,

y llega a vender chocolates, pero pues si todos estaban tan alterados que un señor que iba justamente adelante de nosotros decía “¡Nos acaban de asaltar!, ¡Nos acaban - !”

Mientras todo el repertorio que se cantó el señor estuvo diciendo “¿Qué no entiendes? ¡que nos acaban de asaltar!” y el señor seguía cantando y “yo vendo que los chocolates, que estoy ciego”.

Cuando acaba, el señor se voltea y dice “¡Mira hijo de tu chingada madre!”

Y se lo agarró a putazos. “¡Pas!” el señor parecía namás que la cabeza hacía así.

No estaba ciego, veía perfectamente a dónde se estaban los golpes.

Y bueno, pues entonces toda la gente así de “Es que nos asaltaron” y se agarraron a putazos ahí, en pleno, en pleno camión.

Evidentemente pues a nosotros ese día pues nos cayó mal la comida, porque pues, era una impresión. A las tres de la tarde.

Luego, mi segundo asalto fue a las nueve de la noche, un domingo.

Pues yo estaba en mi casa, mi mamá estaba de viaje, había ido a Xalapa,

mi hermano no estaba, y pus se me antojó un taquito. Junté catorce pesos

porque no tenía dinero para-, me puse eso, mi cartera, pus, llevaba íntegros catorce pesos,

una sudadera, verde, que tenía, raída *risas* prácticamente

y pus, y voy por mí...

Entonces yo ya iba caminando muy, pus, campechanamente, pus era una colonia que se supone que yo vivo pus es segura, entonces cuando de repente siento que me llegan por atrás y me ponen algo puntiagudo. Dice “A ver papá tranquilito, esto es un asalto”. Yo no volteé así que “no miro nada, no miro nada, no miro nada”

Entonces, eh, pudo haber sido su dedo, pudo haber sido una pluma, pudo haber sido una navaja, o una pistola, pero pues, pa’ averiguar quién ¿no?

Entonces, yo lo único que hice fue levantar las manos, me quitó la sudadera, yo dije “Híjole, esto se está poniendo intenso” y con su mano simplemente me esculcó, me sacó el celular, que fue lo único que me robó, revisó la cartera me sacó mis catorce pesos ¿no? Y las llaves de mi casa, las, las las echó al suelo junto con la cartera.

Me dio un empujón dice “no voltees papá, no voltees” y yo oi que eh-

Ahí me asusté, pero me asusté más en el otro, porque ahí sí pus era un güey con un machete de este tamaño y dije “está drogado”, y pus sí, te puede dar un machetazo, pus, una cosa así. Pero pus sí, esas son mis historias de atraco.

Anexo 6 Entrevista # 4

T1i: ¹Entonces/ ²¿me puedes contar tu experiencia de asalto?

T2p: ³Va/ ⁴es muy curioso porque ya tiene algunos años / ⁵igual por ahí tenga que regresarme un poco/ ⁶pero(0.3)/ ⁷ah es curioso porque ese día Sergio y yo acabábamos de hacer un examen extraordinario/ ⁸porque los dos habíamos reprobado una materia ahí en el Alianza/ ⁹¿tú no fuiste al Alianza, verdad?

T3i: ¹⁰No

T4p: ¹¹Este y ya habíamos acabado/ ¹²era temprano/ ¹³eran como las once yo creo/ ¹⁴ajá porque los exámenes empezaban a las nueve/ ¹⁵y estábamos ahí a la vuelta/ ¹⁶mi herma- / ¹⁷ese día me acuerdo que mi hermana y su grupo habían tenido que ir para algo/ ¹⁸creo era a la graduación a recoger papeles creo/¹⁹pero ella estaba muy en su rollo/ ²⁰Palomo y yo íbamos por el otro lado/ ²¹y ya nos dimos la vuelta ¿no?/ ²²íbamos caminando bien tranquilo/ ²³y de repente en la esquina un sujeto se nos acerca/ ²⁴y nos dice *Oye eh ¿qué camión me lleva para la Margarita?* /²⁶pus yo no tengo idea / ²⁷y Sergio *no pues acá pasa la ruta-* /²⁸ ni me acuerdo qué ruta pasaba por ahí /²⁹*\$ah sí ¿pero si llego? este-* /³⁰o sea como que nos empezó a hacerla tantito larga/ ³¹como para que llegaran sus compañeros/ ³²de repente ves que atrás de él salen otras(0.3)/ ³³eran ¿qué?(0.3)/ ³⁴a lo mejor eran t- otras dos o tres personas(0.3)/ ³⁵y pus(.) /³⁶o sea de repente sa- /³⁷como que sabes {chasquea los dedos} que algo va a pasar/ ³⁸o sea *ya valí madres ¿no?* /³⁹ nos/ ⁴⁰bueno a mí me agarraron por el cuello creo/ ⁴¹ah porque ellos se adelantaron hacia nosotros/ ⁴²nos agarraron por los hombros/ ⁴³nos dieron la vuelta ¿no?/ ⁴⁴para que fuéramos caminando al sentido contrario al que nosotros llevábamos/ ⁴⁵haz de cuenta que nosotros íbamos rumbo a la veintinueve y nos movieron hacia el lado contrario ¿no?/ ⁴⁶nos empujaron pues/ ⁴⁷(0.4) y ehm (0.2)/ ⁴⁸ah pues te digo/ ⁴⁹a mí nada más me agarró un sujeto/ ⁵⁰porque pues estaba más chaparrito/ ⁵¹obviamente estaba flaco/ ⁵²y Sergio está más masudo/ ⁵³más más ancho/ ⁵⁴y a él lo agarraron dos personas/ ⁵⁵entonces a mí me agarraron con una mano del cuello/ ⁵⁶y con la otra creo que de la cintura/ ⁵⁷o no recuerdo bien/ ⁵⁸y sentía que me estaban palpando/ ⁵⁹y yo (0.2) / ⁶⁰quizás en mi paranoia/ ⁶¹supuse que con lo que me palpaba era con una navaja cerrada/ ⁶²y quizás de reojo creo que pude ver algo que mi hizo suponer que era una navaja/ ⁶³y este pus el típico/ ⁶⁴*¡Órale cabrones! ¡en chinga! ¡todo lo que tengan!* / ⁶⁵y sí / ⁶⁶*chín!* /⁶⁷*¿Qué es lo que tengo? ¿QUÉ ES LO QUE TENGO?* / ⁶⁸pus llevaba creo que mi morral con (0.4)/ ⁶⁹no creo que ni siquiera llevaba nada/ ⁷⁰o sea solamente llevaba mi teléfono en

la cart- en la bolsa/ ⁷¹y Sergio llevaba una/ ⁷²su cartera, una torta, un limón y/ ⁷³ah y adentro de la cartera ni siquiera llevaba dinero/ ⁷⁴llevaba dos cigarros/ ⁷⁵y este (0.3) no sé bien qué le hayan dicho a Sergio/ ⁷⁶en algún momento creo que lo comentamos/ ⁷⁷pero fue más por otras razones que nunca aterrizamos en lo que le habían dicho a él/ ⁷⁸y a mí pues de hecho me dijeron algo medio curioso/ ⁷⁹porque me dijeron *oye ¿no sabes quién es tal persona?*/ ⁸⁰*no pues ni puta idea*/ ⁸¹*porque me mandaron a madrearl- entonces quiensabe que*/ ⁸²entonces yo supuse que nos habían pescado porque creo que la persona que los habían mandado a golpear iba en el Alianza/ ⁸³creo o algo así supuse / ⁸⁴entons pus para ver qué pex/ ⁸⁵pero sí o sea sí pretendían asaltarnos/ ⁸⁶pero Sergio no llevaba nada/ ⁸⁷ni siquiera su teléfono/ ⁸⁸y este pus ya le dije/ ⁸⁹le saqué el teléfono/ ⁹⁰y yo *oye, déjame sacar aunque sea el chip ¿no?*/ ⁹¹yo estúpido ¿no?/ ⁹²o sea cómo le pid-/ ⁹³*Ay sí, perdón ten saca tu chip, pasa tus datos y ahorita me devuelves que yo nada más quiero el apa-*/ ⁹⁴o sea después digo *qué estúpido, ¿có(h)mo- ¿có(h)mo le dije eso?*/ ⁹⁵me dice *\$sí, sí sí, ahorita, aguanta aguanta* / ⁹⁶ni me acuerdo bien qué me dijo pero como que me dio la iniciativa de que sí/ ⁹⁷ya le doy el teléfono/ ⁹⁸lo ve/ ⁹⁹o sea pero así su expresión fue así tan de *no pues esto está muy jodido, creo que este no fue(h) un bu(h)en día*/ ¹⁰⁰porque lo vio así como de *¿qué pedo? ¿no?* / ¹⁰¹porque mi teléfono era-/ ¹⁰²me había costado como doscientos ochenta pesos ¿no?/ ¹⁰³ni siquiera era de OXXO/ ¹⁰⁴y a la vuelta le había pega(h)do una calcomanía de la Pantera Ro(h)sa y otra de Bob Esponja(0.3) / ¹⁰⁵si pus (.) no sé porqué no le he pegado calcomanías a este teléfono que tengo ahora/ ¹⁰⁶pero lo vio así como raro/ ¹⁰⁷y tons te digo no caminamos así como ni media calle a lo mucho/ ¹⁰⁸y en eso que me lo devuelve/ ¹⁰⁹me dice (0.2)/ ¹¹⁰creo que de que entendió que no sabíamos quién era la persona ni que nada/ ¹¹¹me dijo *no pus ya-* / ¹¹²y tra- yo creo que si hubiera sido un teléfono decente *al menos de acá saco algo* ¿no? / ¹¹³pero a Sergio no sé que le hayan dicho realmente/ ¹¹⁴pero lo de él sí se veía más complicado/ ¹¹⁵porque eran dos personas a cada lado / ¹¹⁶y estaban más o menos chonchos los tipos/ ¹¹⁷así como que ponchados/ ¹¹⁸y pus uno flaco ¿no?/ ¹¹⁹ah a mí me había agarrado la primera persona/ ¹²⁰la primera persona que nos preguntó que qué combi/ ¹²¹y este (0.3) / ¹²²y ya después digo caminamos unos cuan- dimos unos cuant- pasos/ ¹²³me dijo *se van a seguir acá derecho, van a dar la vuelta y no le van a decir nada a nadie* / ¹²⁴y yo así de *no mames, pus no, te hag- te hago caso* ¿no? / ¹²⁵y nada más como que me me me puso el teléfono enfrente/ ¹²⁶nada más como que *ten tu baratija esta* / ¹²⁷y

así de *ay que amable ratero ¿no? qué chingón, qué buena onda*/ ¹²⁸ bueno después estás ‘tas o sea sacadísimo de onda/ ¹²⁹ porque dices chín este ¿me acaban de asaltar o no?/ ¹³⁰ porque o sea fue todo/ ¹³¹ fue el chorro de personas/ ¹³² fue, fue \$acá la pinche actitud de *\$gua gua gua gua gua* ((gesto))/ ¹³³ fue el palparte acá las bolsas ¿no?/ ¹³⁴ husmearte lo que traías/ ¹³⁵ y pues ya después nos dimos la vuelta / ¹³⁶ y cuando íbamos pasando frente a la Alianza/ ¹³⁷ la escuela/ ¹³⁸ pues estaba mi hermana/ ¹³⁹ pero como nos dijeron que no dijéramos nada nomás *ah así*/ ¹⁴⁰ la saludamos pero como que con cara/ ¹⁴¹ pero bueno mi hermana por supuesto que vio que algo había pasado ¿no?/ ¹⁴² no llegas con cara así de *ay-* muy pinche sereno ¿no?/ ¹⁴³ y ya nos fuimos por otro lado / ¹⁴⁴ y nos regresamos a pie / ¹⁴⁵ porque no llevábamos cami- ni para el pasaje/ ¹⁴⁶ y entonces pus ya este nos fuimos caminando al centro porque ahí es por donde yo vivo/ ¹⁴⁷ y no sé Sergio cómo demonios le iba a hacer para regresarse/ ¹⁴⁸ y buen- eh- lo curioso de todo este asunto es que para empezar había una tamalería ahí enfrente que nadie dijo nada/ ¹⁴⁹ había una peluquería y nadie dijo nada/ ¹⁵⁰ o sea como que dice *güey, está pasando algo en la calle y la gente jamás ni se da cuenta ni se inmuta ni nada*/ ¹⁵¹ también porque supuesto que él- ni él ni yo gritamos ni nada/ ¹⁵² nada más sientes el sudor frío / ¹⁵³ y como que te aguantas vara/ ¹⁵⁴ aceptas que valiste madres y que si no le das las cosas te va a ir peor ¿no?/ ¹⁵⁵ entonces bue- pues ahí no te queda de otra/ ¹⁵⁴ y más porque sabes que eso eh (.) pus en México es algo tan común/ ¹⁵⁵ tan, tan común que dices *no pues, ya ni pedo*/ ¹⁵⁶ y lo curioso es que a Sergio su mamá hace unas semanas que le había dicho que saliera con un limón/ ¹⁵⁷ que porque es de buena suerte/ ¹⁵⁸ ‘ton así de *no mames* ((risas))/ ¹⁵⁹ que no se qué nos dio más suerte si las calcomanías o el limón/ ¹⁶⁰ que bue- yo no creo mucho en esas cosas</ ¹⁶¹ pero sí se dio la casualidad de que él llevaba un limón en la bolsa y no nos pasó nada / ¹⁶² porque pus (0.2) no (0.2) / ¹⁶³ o sea yo pue- en algún momento/ ¹⁶⁴ te pasan tantas cosas por la cabeza y en uno de esos pensamientos dije *pus si no le doy o- mi teléfono y ven que no trai- traemos nada pus nos van a golpear* / ¹⁶⁵ porque eso es lo que hacen ¿no?/ ¹⁶⁶ eso es como que lo común si no llevas nada te golpean / ¹⁶⁷ y dije no hójoles pus/ ¹⁶⁸ o sea y son fracciones de segundo ¿no?/ ¹⁶⁹ ya hasta te imaginas tu cara morada de la ma- madriza que te van a meter por no llevar nada más que un jodido teléfono/ ¹⁷⁰ y ni, o sea ni ca- en el monedero llevaba llevaba como cuatro pesos/ ¹⁷¹ o sea ni siquiera para el pasaje / ¹⁷² y este y pus ya o sea después que ya íbamos llegando a la casa como que nos empezamos a reír porque íbamos

coment-/ ¹⁷³ por que dijimos ¿y eso? ¿vamos con las autoridades? / ¹⁷⁴ pero pus no porque ni siquiera nos quitaron nada/ ¹⁷⁵ o sea hum no/ ¹⁷⁶ y este y pues ya (.) esa fue la vez que me asaltaron/ ¹⁷⁸ y le digo a Sergio *ya ves si nunca nos hubiéramos ido a extraordinario* ((risas))/ ¹⁷⁹ pero pus no/ ¹⁸⁰ y (.) y otra cosilla por la que no no me saqué tantísimo de onda es que (0.2) eh hacía unos meses había ido a un viaje que tuve la oportunidad de ir / ¹⁸¹ y había habido una persona por cada estado/ ¹⁸² chavos ¿no?/ ¹⁸³ y a to::dos a todos/ ¹⁸⁴ yo era el raro porque no me habían asaltado/ ¹⁸⁵ entonces ya es como que lo habitual ¿no?/ ¹⁸⁶ dije *ah mira, mi primera vez* ((risas)) *te tienes que estre(h)nar de alguna manera ¿no?*((risas))

T5i: ¹⁸⁷ Tu rito del pasaje

T6p: ¹⁸⁸ Sí (.) sí/ ¹⁸⁹ pero pues ya, esa sería la cosa

T7i: ¹⁹⁰ Claro, claro

T8p: ¹⁹¹ Ya después yo-/ ¹⁹² todavía hasta la fecha nos seguimos cagando de risa de que no nos- / ¹⁹³ de esa cosa/ ¹⁹⁴ te sacas/ ¹⁹⁵ o sea de momento estás que te haces caca ¿no?/ ¹⁹⁶ sientes bien feo/ ¹⁹⁷ además un chorro de gente ¿no?/ ¹⁹⁸ tres vatos o cuatro/ ¹⁹⁹ y después actuar como si nada porque tienes que pasar frente a tu hermana / ²⁰⁰ y decir *ajá me voy por el otro lado pero yo vivo para allá, ¡ja!* ¿tons pus cómo?((risas))/ ²⁰¹ y nada más estábamos con la angustia de no volvérnoslos a topar porque íbamos una calle arriba / ²⁰² pues, porque ese era el rumbo/ ²⁰³ no había mucho así por donde/ ²⁰⁴ no pensábamos si quiera irnos por otro lado/ ²⁰⁵ y pues ya/ ²⁰⁶ así es como me asaltaron/ {gesto} entre comi-/ ²⁰⁷ por eso ves que hasta te dije ¿no?/ ²⁰⁸ ¿y eso cuenta? ¿cuenta como asalto?

T10i: ²⁰⁹ Claro/ ²¹⁰ bueno pues por definición sí es

T11p : ²¹¹ Sí es/ ²¹² ah bueno, menos mal/ ²¹³ el sus- el susto sí es equiparable al de un asalto

T12i: ²¹⁴ Sí ándale

T13p: ²¹⁵ Sí

T14i: ²¹⁶ Oye ¿y has oído así historias así más (.) fuerte de [personas que las hayan asaltado?]

T15p: [²¹⁷ Fuertes sí]

T15p(cont)²¹⁸ a Miguel, ahí a un compañero ahí cuate/ ²¹⁹ uta ese vato ti-/ ²²⁰ o sea está saladísimo el güey/ ²²¹ como (.) cinco veces lo han asaltado/ ²²² la sexta este se le puso al tiro al cuate ese/ ²²³ y sí le rompió la nariz/ ²²⁴ vio una mancha de sangre y creyó que era suya/

²²⁵ pero pues sí era de la nariz del otro güey/ ²²⁶pero también ahí tenía la carga porque pues el teléfono todavía ni siquiera lo había terminado de pagar su papá

T16i: ²²⁷ Sí bueno

T17p: ²²⁸Tonces ²²⁹pero sí ese cuate te digo cinco veces/ ²³⁰ sea esa era la sexta/ ²³¹y fue la única en la que sí se le puso al tiro (.) / ²³² dice que nomás sintió su mano/ ²³³ así su puño/ ²³⁴ cómo se estrellaba contra su nariz/ ²³⁵ y dice chin algo está pasando ((risas))

T18i: ²³⁶Órale

T19p: ²³⁷ Sí te digo un chorro de gente que conozco que la han asaltado/ ²³⁸en el camión, en la calle, en la noche en el día, a todas horas ¿no?/ ²³⁹a todas horas y luego piensas *no salgas de noche porque es peligroso*/ ²⁴⁰*tsk, ¡cuál!*/ ²⁴¹a mi mamá/ ²⁴²bueno no a mi mamá a unas alumnas suyas/ ²⁴³porque ella da clases a extranjeros/ ²⁴⁴ unas alumnas asiáticas como a dos calles de su casa las asaltaron/ ²⁴⁵ y tú dices *uta madre¿ y eso es lo que van a ir a contar a Japón?* / ²⁴⁶ *no pues es que en México asaltan no?*

T20i: ²⁴⁷Claro

T21p: ²⁴⁸Bueno y yo también tuve unas amigas japonesas/ ²⁴⁹y para ellas todo color de rosa/ ²⁵⁰ pero sí igual varios alumnos curiosamente/ ²⁵¹ como saben o piensan que los extranjeros traen dinero

T22i: ²⁵³Ándale

T23p: ²⁵⁴Se van contra ellos/ ²⁵⁵ sí a varios alumnos de mi mamá/ ²⁵⁶ lleva dando clases como cinco años ¿no?/ ²⁵⁷y siempre, siempre les pasa algo/ ²⁵⁸ y algunas cosas pequeñitas a veces el típico que les sacan de una bolsa en el camión y no se dan cuenta/ ²⁵⁹ pero pus sí (0.2) la triste realidad de México(.)

T24i: ²⁶⁰Claro(0.3) / ²⁶¹ bueno pues entonces ¿algo más que quieras agregar?

T26p: ²⁶²No nada más que/ ²⁶³ no, nunca cargo un limón/ ²⁶⁴ pero no estaría de más ((risas))

T27i: ²⁶⁵¡A empezar a cargar un limón!

T28p: ²⁶⁶Sí, buena idea,

T29i: ²⁶⁷Bueno

T30p: ²⁶⁸Esa fue como la anécdota/ ²⁶⁹ el pinche limón que nos salvó

T31i: ²⁷⁰¿Y se lo llevaron o no?

T32p: ²⁷¹¿Qué?

T33i: ²⁷²¿El limón?

T34p: ²⁷³No, ni siquiera la torta/ ²⁷⁴yo dije, *te vas a quedar sin lunch amigo*/ ²⁷⁵pero no
pues nada/ ²⁷⁶o sea, nada, NADA/ ²⁷⁷nos asustaron a lo baboso por nada

T35i: ²⁷⁸Claro

T36p: ²⁷⁹Pero pues así fue

T37i: ²⁸⁰Bueno, muchas gracias

T38p: ²⁸¹Claro que sí

Anexo 7 – Entrevista # 6

T1p: ¹¿Ya me enfocaste bien?

T2i: ²Sí, te enfoqué/³ entonces ¿me puedes contar tu historia de asalto?

T3p: ⁴Bien (.)/⁵este mi nombre es Francisco (.) /⁶yo vivo en Toluca (.)/⁷la historia de mi asalto es la siguiente/⁸saliendo a trabajar en cualquier momento/⁹como cualquier día mejor dicho/¹⁰la mañana/¹¹me levanto a las 6 de la mañana/¹²a las 7 voy en camino (.) /¹³abordé un taxi/¹⁴taxis de los mismos que funcionan como de base en el fraccionamiento en el cual yo vivo/¹⁵pues obviamente pensando que el taxi es de confianza y(.) y de la ruta normal/¹⁶no me percaté si traían el logotipo de los taxis del fraccionamiento/¹⁷me subí con confianza/¹⁸al momento de subir/¹⁹el chofer/²⁰suponiendo que eran dos pasajeros uno enfrente y uno atrás fui el cuarto (.) en la parte de atrás/²¹abordo/²²cierro la puerta/²³y normalmente nos dirigimos a la salida del fraccionamiento que es el servicio que da (.) el taxi/²⁴no mayor a kilómetro y medio a salir a la avenida principal/²⁵al momento de llegar a la salida principal y pagar mi pasaje me lo aceptan/²⁶y(0.2) en ese momento lo recoge el chofer/²⁷pero en lugar de pararse acelera más y toma la avenida principal/²⁸yo pregunto en ese momento *pues yo bajo aquí*/²⁹todavía en tono confiado no percatándome de la situación/³⁰él (.) mi compañero de asiento me dice claramente que es un asalto/³¹y del cual no me debo de resistir porque me puede ir peor/³²él lo que hace es sacar una navaja/³³navaja-cuchillo 15 centímetros/³⁴lo observo y me dice *quiero que te agaches*/³⁵yo hallo obedezco/³⁶en el desconcierto (.) eh- lo hago/³⁷pues digo *bueno hay que obedecer antes de que suceda algo mal*/³⁸me pide cartera/³⁹me pide reloj/⁴⁰me esculca las bolsas si es que estoy guardando algo/⁴¹todo en posición de cuclillas/⁴²siguiendo andando el taxi/⁴³o pseudo-taxi/⁴⁴él recibe instrucciones de una persona que va al frente/⁴⁵que se oye una voz de una persona mayor/⁴⁶con palabras soeces (.) groserías él está dando indicaciones/⁴⁷y le dice *sí, no te preocupes, si se pone roñoso yo me lo ensarto*/⁴⁸y siento en el costado izquierdo cómo me amaga y me/⁴⁹sobre la ropa me va (.) punzando a modo de que yo sienta la presión de- del arma/⁵⁰no recuerdo si él también traía pistola pero el de enfrente sí lo oí /⁵¹*te puede cargar la...* (0.2) una grosería ¿no?/⁵²y en ese momento corta cartucho/⁵³no sé si para espantarme o o cuál era en ese momento la situación de ellos de su modos vivendi/⁵⁴la cosa es que yo estaba pues este sometido/⁵⁵en un acto inconsciente levanto la cabeza y él me dice (0.3)/⁵⁶con un golpe en- con un codazo en la nariz el cual me rompe y empiezo a sangrar de la nariz/⁵⁷él me dice *Ste dije que te*

quedaras abajo(0.4)/⁵⁸ me vuelvo a agachar/⁵⁹ la nariz me gotea (.)/⁶⁰ me embarro/⁶¹ porque al limpiarme me embarré/⁶² le digo *sí okay, no hay problema, voy a obedecer, dime tú qué quieres que haga, pero pues este que sea lo que desean si es un asalto como dijiste, pues toma lo que quieras y...* /⁶³ dice *\$tú no vas a imponer las reglas, las reglas las imponemos nosotros*/⁶⁴ oigo al señor de enfrente que dice *pásame su mochila*/⁶⁵ en la mochila últimamente llevaba nada más (.) alimentos ¿sí?/⁶⁶ él ve que no traigo nada de valor/⁶⁷ lo ve y dice *saca las tarjetas*/⁶⁸ traigo una tarjeta de Elektra/⁶⁹ quieren NIP/⁷⁰ no llevo NIP puesto que la tarjeta de Elektra/⁷¹ no sé si en esos entonces o sigue/⁷² no es para extraer efectivo sino para gasto/⁷³ me volvieron a dar otro (.) otro codazo y me dicen, *no nos estés negando ¿sí?*/⁷⁴ en esos momentos pues yo ya estoy empezando a entrar en crisis/⁷⁵ y me empiezo a espantar/⁷⁶ y a tomar conciencia de que en realidad van bastante serios en los golpes/⁷⁷ y todavía para el remate psicológico el señor de enfrente me dice *queremos que nos digas toda la verdad ¿sí?*/⁷⁸ *porque si no te va a pasar como le pas como le ha pasado al encajuelado que traigo aquí adentro*/⁷⁹ no pude saber si era cierto o no/⁸⁰ si era el chofer del taxi o una persona extraña/⁸¹ la cosa es que ellos me aseguraron que adentro del taxi había un encajuelado/⁸² no sé si vivo o muerto o era mentira/⁸³ la cosa es que el terror psicológico lo llevan a extremos/⁸⁴ en ese momento (.) uno está (.) indefenso en el sentido de que le quitan a uno las armas emocionales y lo empiezan a someter/⁸⁵ el sometimiento es físico y psicológico como ya dije/⁸⁶ ¿porqué? porque ellos me están diciendo y me están casi casi dando a entender que la vida (.) mi vida corre a cargo de ellos/⁸⁷ si ellos deciden dejarme en ese momento libre sería (.) algo benévolo para mí/⁸⁸ pero que también ellos pueden llegar hacia otros extremos/⁸⁹ en ese recorrido duré quince minutos/⁹⁰ desconozco por qué calles/⁹¹ no me llevaron a un baldío(.) /⁹² las calles eran cercanas a donde yo trab- a donde yo vivía (.)/⁹³ vivo, perdón/⁹⁴ entonces pude percibir todo el ambiente de autos de gente/⁹⁵ y yo agachado/⁹⁶ entonces ellos actúan/⁹⁷ a lo que yo percibí/⁹⁸ totalmente dentro de la ciudad(0.3) /⁹⁹ entonces a mí/¹⁰⁰ en el momento en el que ya no pudieron encontrarme nada más que doscientos pesos, el reloj, la cartera con la tarjeta de Elektra/¹⁰¹ ellos (.) /¹⁰² no sé si frustradamente o vieron que ya no podían sacar nada/¹⁰³ simplemente me dijeron sorpresivamente *bájate aquí*/¹⁰⁴ *y lárgate* /¹⁰⁵ *y toma tú mochila*/¹⁰⁶ *y no estés volteando porque si no ya sabes lo que te va a pasar*/¹⁰⁷ en ese momento yo siento que nuevamente la respiración y la vida vuelve/¹⁰⁸ aunque

sangrando de la nariz/¹⁰⁹ y todavía en marcha el auto abre la puerta/¹¹⁰ claro en marcha lenta/¹¹¹ me avientan en el cual yo me raspo los brazos por caer todavía sobre asfalto/¹¹² pero en una zona habitacional/¹¹³ en ese momento sábado temprano (.) no había mucha gente/¹¹⁴ y ahí me quedo/¹¹⁵ y salgo/¹¹⁶ y corro sin voltear como me lo habían dicho/¹¹⁷ totalmente aterrorizado, espantado y totalmente confundido/¹¹⁸ en esos momentos pedí (.) le una llamada a una taquería que estaba cerca/¹¹⁹ que estaban limpiando estaban organizándose para sus labores de ese día (.) /¹²⁰ quise hacer una llamada/¹²¹ le dije al muchacho *no te espantes, me acaban de asaltar, por eso es que traigo sangre en la nariz* /¹²² y llamé a mi casa (.) /¹²³ me reporto y regreso confundido (.) /¹²⁴ no quise ir a tomar declaración/¹²⁵ pensé que era una cuestión inútil/¹²⁶ dentro de lo malo/¹²⁷ no sé/¹²⁸ me sentí afortunado de que a pesar del golpe/¹²⁹ el espanto (.) quizás/¹³⁰ seguía vivo y eso fue muy importante para mí/¹³¹ esa es una experiencia que yo tengo/¹³² fue una vivencia/¹³³ es algo (0.3) /¹³⁴ hasta ese momento conocí la violencia psicológica, el terror y el sentir un arma al lado/¹³⁵ ah! porque hay que agregar de que la persona que me amagó también utilizó el terror psicológico/¹³⁶ en el sentido que cuando me amagaba dice *¿por dónde quieres que te destripe?* (0.3) me señala acá/¹³⁷ *¿quieres por los riñones? ¿sí?* /¹³⁸ *¿quieres por el intestino o quieres por el estómago?* /¹³⁹ *cualquiera de ellos, como quiera el arma entra* (0.2) /¹⁴⁰ al principio uno es valeroso y dice *no se va a atrever, no creo* /¹⁴¹ al momento de sentir el amague y sentir la punta más presionada sabes perfectamente que todo puede ocurrir/¹⁴² que como a mí no me hicieron nada al final grave/¹⁴³ sí sé que a otros no están contando la misma historia que yo/¹⁴⁴ vivimos en un país violento/¹⁴⁵ Toluca no se caracteriza/¹⁴⁶ la ciudad en sí/¹⁴⁷ por altísimos niveles de violencia/¹⁴⁸ quizás por la información que no fluye/¹⁴⁹ o muchos como yo que solamente el relato llega cuando nos lo solicitan de una forma diferente/¹⁵⁰ que cuando llegamos a las autoridades y somos/¹⁵¹ como muchos me lo han contado/¹⁵² del escarnio y de la no-atención a las cuestiones que nos pasan/¹⁵³ esta es mi experiencia/¹⁵⁴ esperemos que la gente no tenga estas cuestiones por las que yo pasé/¹⁵⁵ y los que lo han sufrido pues aportar las ideas o los datos que uno tiene/¹⁵⁶ y seguir adelante en este país violento, injusto y creo yo que muy inseguro/¹⁵⁷ en niveles diferentes de inseguridad /¹⁵⁸ pero creo que la inseguridad es un tema muy, muy importante/¹⁵⁹ como país nos hemos vuelto muy violentos, las autoridades muy corruptas y los valores demasiado bajos/¹⁶⁰ es lo que yo

puedo percibir/¹⁶¹ un delincuente puede ser bastante normal creo yo en su círculo social/
¹⁶² pero en su modos vivendi es demasiado cruel, inhumano, desalmado y terriblemente
sanguinario/¹⁶³ es lo que puedo decir y esta es mi experiencia
T4i: ¹⁶⁴ Muy bien/¹⁶⁵ bueno/¹⁶⁶ muchas gracias

Anexo 8

Citas textuales que componen la categoría denominada “fenómeno” en el diagrama lógico

Ocasión de intercambio	Despliegue de control y poder del asaltante	Disminución del control y poder del sujeto
# 1	Cuando vemos que entra de ese lado un güey que se veía así como que medio drogado con un machete de este tamaño así de “ya les cargó la verga cabrones” Cláusulas 29-33	Entonces bueno, yo ví que a mi novia se le puso la piel, era blanca, transparente C. 34-36
	Yo recuerdo que cuando este iban por la mitad un viejito que llevaba un inflable ¿no? y entonces pues este pues le decían “dámelo” y el viejito “nooo, es para mi nieta”. Entonces le dio un machetazo acá, y como en las películas así salió como un spray de sangre en la, en este, en la ventana C. 56-61	Y no pus mi novia estaba así {gesto} C.62
	Entonces cuando de repente siento que me llegan por atrás y me ponen algo puntiagudo {gesto} dice “A ver papá tranquilito esto es un asalto” C. 113-115	Yo no volteé, así que “no miro nada, no miro nada, no miro nada” C. 116-118
#4	De repente ves que atrás de él salen otras [personas] C. 34	Y pus o sea de repente [sabes] que algo va a pasar, o sea “ya valí madres” C. 37-38
#6	Él me dice claramente que es un asalto [saca una navaja] y me dice “quiero que te agaches” C. 30-34	yo lo obedezco, en el desconcierto, lo hago C. 35-36

Anexo 9

Citas textuales que componen la categoría denominada “estrategias” en el diagrama lógico

Entrevista	Disminución del control y poder del sujeto	Predicción sobre la escalada de violencia y/o elaboración de hipótesis sobre la dirección del asalto
# 1	Y no pus mi novia estaba así {gesto} ^{Cláusula 62}	digo ella ya se imaginó violada en plena costera ^{C. 63}
	Yo no volteé, así que “no miro nada, no miro nada, no miro nada” ^{C. 116-118}	entonces eh pudo haber sido su dedo, pudo haber sido una pluma, pudo haber sido una navaja, una pistola, pero pues pa averiguar ¿quién? ¿no? ^{C. 119-123}
#4	Nada más sientes el sudor frío y como que aguantas vara, aceptas que valiste madres ^{C.152-153}	y que si no le das las cosas te va a ir peor ¿no? ^{C.154}
#6	yo lo obedezco, en el desconcierto, lo hago ^{C.36}	pues digo, hay que obedecer antes de que suceda algo mal ^{C.37}